This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

[redacted]48

G868.8108 M732P LAC
COP.2

Digitized by Google

This Book is Due on the Latest Date Stamped

Digitized by Google

Digitized by Google

CALL NO.

G868.8108
M732p
cop.2

FEB 18 1974

TO BIND PREP.

DATE 4/27/73

NEW BINDING [✓]
REBINDING [ ]
REGULAR [✓]
RUSH [ ]
LACED-ON [ ]
BUCKRAM [✓]
SPECIAL PAM. [ ]

Moffit spec.

AUTHOR AND TITLE

Molina M
Poetas Bolivianos.

CATALOGUER sp

RETURN BOOK TO lac

CARE IN TRIM: FOLD. MATTER [ ]
STUB FOR: T.-P. AND I. [ ]
LACKING NOS. [ ]
SPECIAL BOOKPLATE [✓]
Lucuix

CATALOGUE DEPT. BINDING INST.

Digitized by Google

Digitized by Google

PLÁCIDO MOLINA Y EMILIO FINOT

POETAS

BOLIVIANOS

Prólogo de Manuel M. Pinto, Hijo

LOS POETAS DE AYER

anuel José CORTÉS
ariano RAMALLO
aria Josefa MUJIA
ardo BUSTAMANTE
a Reyes ORTIZ
ator GALINDO
uel CAMPOS
anuel José TOVAR
s ZALLES
uel CALVO
ijamin BLANCO
ijamin LENS
é Rosendo GUTIÉRREZ
o L. JAIMES
ión de LEMOINE
Jacobo RAMALLO
José V. OCHOA

LOS POETAS DE HOY

O'Connor D'ARLACH
Adela ZAMUDIO
Hercilia F. de MUJIA
Rosendo VILLALOBOS
B. BLANCO Hijo
Isaac G. EDUARDO
Ricardo MUJIA
Angel Diez de MEDINA
Rafael PEÑA Hijo
Ricardo Jaimes FREIRE
Manuel M. PINTO Hijo
Sixto López BALLESTEROS
Jorge S. MENDIETA
Benjamin GUZMAN C.
José Aguirre ACHÁ
Manuel Paz ARAUCO
Plácido MOLINA

LOS QUE LLEGAN

Franz TAMAYO
Juan Francisco BEDREGAL
Armando CHIRVECHES
Abel ALARCÓN
Eduardo Diez de MEDINA
Fabián Vaca CHAVEZ
Claudio PEÑARANDA
Rene Calvo ARANA
Acturo Pinto ESCALIER
Adhemar d'ARLACH
Emilio FINOT

Libreria P. OLLENDORFF, 50, Chaussée d'Antin, PARIS

Digitized by Google

Digitized by Google

Poetas Bolivianos

Digitized by Google

Es propiedad. Derechos reservados

Digitized by Google

PLÁCIDO MOLINA M. Y EMILIO FINOT

Poetas Bolivianos

Prólogo

DE

MANUEL M. PINTO, HIJO

PARÍS
SOCIEDAD DE EDICIONES LITERARIAS Y ARTISTICAS
Librería P. Ollendorff
50 — CHAUSSÉE D'ANTIN — 50

1908

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSAL BOOKBINDERY Order No.....

PLEASE CHECK INFORMATION BELOW

Name of Library: UT AUSTIN

Dept. B PREP

New [X] Repeat [ ]

Color No. AAB-815

Rub: Enclosed [ ] Make New [ ]

Bind Title Page: Separate [ ] Not pub. [ ] Stub for [ ]

Contents: Front [ ]

Index: Front [ ] Back [ ] Stub for [ ] Not Pub. [ ]

Covers: Remove [ ] Bind in all [X] Bind in Front covers only [ ] Bind in First Cover Only [ ]

Ads: Remove [ ] Leave in [ ] Remove though paged in if without text [ ]

Imprint: Yes [ ] No [ ]

Stamp in White [ ]
Stamp in Black [ ]
Stamp in Gold [X]

Letter Spine Exactly As Shown Below Indicating Title, Vol. No., Year, Date, Part No., Call No., and Imprints if Desired.

MOLINA M

POETAS BOLIVIANOS

G 868.8108
M 732 p
cop. 2

Special Instructions:

Bound by UNIVERSAL BOOKBINDERY, SAN ANTONIO, TEX. Date

Digitized by Google

Digitized by Google

Á GUISA DE PRÓLOGO

Este que se presenta como espulgo del bello decir, donde cada ingenio contribuye, quieras que no, tal vez con sus menos felices partos por achaque de distancia y culpa de urgencia, solicita discurso sobre el trabajo mental en la tierra del Potosí y de los Charcas, minas que asombraron al mundo con lingotes inagotables de plata aquél, con fructíferas disciplinas literarias que prodigaron estotros desde Lima hasta Buenos Aires. Como en los mejores tiempos salmantinos cualesquiera estudiosos de estas Américas australes, vistiendo talares hábitos ó enfundados en hopalandas raídas, caballeros en los rucios franciscanos ó mal aparejados en la mula del estudiante de marras, iban camino de la ciudad doctoral, armados de punta en blanco, con teologías y escolásticas, cánones y pandectas, latines y romances, dispuestos á resolver los mayores entuertos conciliares y fallar pleitos como el de la puente, todo con ribetes de epigrama, alforzas de sátira y redecillas de gracioso retruécano; y no había, no, campo más adecuado y

Digitized by Google

propicio para las justas del pensamiento que el que la clásica ciudad de doctores en ambos derechos ofrecía hospitalariamente, sin requerir otros recaudos ni más alcabala que el saber y la gracia.

Por este camino toda la afabulación de la novela picaresca ó festiva tuvo realidad en esas villas conventuales, de ventanas celadas por sólidas rejas, de amplios rastrillos, pero erizados de cariátides y pesados aldabones de alarma, de muros solemnes y discretos como los de un confesionario, á modo de propiciatorios del misterio y cárceles de los anhelos, ostentando sendos mascarones ó escudos señoriales con todo linaje de faunas; pero ninguno de estos epítomes feudales carecía del amplio patio donde, á la hora del descanso, convivían las ciudades, villas ó aldeas con las sus características, y era cosa de oir á las abuelas salerosas cuchicheando sobre el absurdo legal de los troncos genealógicos reñidos con la pública fama, por donde el hijo del abuelo tal venía á ser hermano del biznieto cual y otras filosofías de esta laya que ni el mismo Bobadilla entendiera, esto cuando no sacaban á relucir picantes anécdotas ú ocasionales ridículos como el de los traviesos ceñidores que desempararon fuera de tiempo la saya y otros menesteres de la oidora, y, en fin, enredos, caídas y tropiezos que parece más oportuno callar; y mientras las desdentadas (no siempre por sinrazón de

Digitized by Google

años malandrines) chamuscaban la crónica colonial, y los encanecidos castellanos, caballeros de espuela dorada, de cuantía, de mesnada, de conquista ó pardos, meditaban la mejor venta del caballo en su juego favorito de cartas, pellizcando tal cual tema peninsular sobre mudanzas de empleos, autos de fe y empresas ó faenas de guerra; los mozos de todas categorías, lo mismo cateadores de minas que de doncellas, canónigos de media ó entera ración, presbíteros ó licenciados, estudiantes ó matatiempos, aguzaban el ingenio en las amorosas lides para ganar la codiciada palma á fuerza de caballería y arte, siendo únicos jueces del campo las hipocrénides.

De aquí esa distinción, ese continente donairoso que sella las aristocracias en todos tiempos, esa cultura espontánea, sin pujos ni remilgos de orgullo, llana y natural, traducida en la sencillez del idioma encastado en seculares delicadezas, limpio de las profanaciones que deslustran, y en la suave é insinuante manera : todo, culto de nobleza y sólidas disciplinas del gusto. No en vano la noble, valerosa y fiel ciudad gozaba el privilegio de « bancos acolchados con cubiertas de terlices de damasco » y las otras por el consiguiente, sin que faltara la presumidora de ausencia de todo mestizaje, como aún la proclama el príncipe de nuestros prosistas, don Gabriel René Moreno, á la de su cuna.

Digitized by Google

Considerar ogaño el caudal de esos incansables atesoradores de la alegría que hicieron retozar en plazas y calles á la Aventura, poniendo en solfa á la Quimera y riéndose en las barbas de la Muerte; perpetuos aspirantes al purgatorio por contritos de todo daño menos de la venusta forma que tenían por uva de su majuelo; discurriendo sus bártulos en los entremeses, abrigados por los sordo-mudos fiscales de sus capas : es tarea deliciosa y peregrina, sólo que reclama desenterrador, por lo que, y para guardarnos del sacrilegio, persignados en nombre del buen gusto, salgamos del cementerio.

Trocáronse tiempos y las políticas desteladas con intereses, tal vez con la noble independencia de los fueros comunales que miraban por holguras de libertad y alguno que otro delirio arbitrista que por acaso apellidaba á la verdad como los niños y los locos, llegáronse con la vorágine revolucionaria que puso la torpe mano, enguantada de hierro y empapada en sangre, en el templo de la cultura colonial como lápida de fuego. Es necesario haber escuchado la queja íntima de la anciana á propósito de la incultura de esos libertadores, cuyo continente de « todo lo puedo, todo lo soy » pobló los conventos como único refugio, aun cuando no siempre, contra el salvaje alud, ó respecto de tal cual generales indoctrinos de la urbanidad, ó de diplomáticos de tierras adentro que andaban en perpetua pendencia con sus

Digitized by Google

vestidos por no les saber llevar, ni éstos á aquéllos, para darse cabal cuenta de uno de los predicamentos no extraños al apagamiento del gusto y concomitante con el desprecio de la literatura clásica no por tal sino por goda. Con el fervor de independencia llegó á su colmo la incivilidad : medra la espada, pues á ella mientras cría orín la pluma. En el imperio de la fuerza, ¿dónde encontraría su Tebaida el Pensamiento? El antiguo birrete doctoral con la ancha borla de gusanillo de oro y las palmas bordadas en el recogimiento del claustro por manos virginales como que debían cobijar alumbramientos de finas razones, sutiles pensamientos é inefables ensueños místicos, fué substituído por las blancas ó rojas plumas de los tres picos pretenciosos, simbolizantes de la codicia, la mentira y la ignorancia.

Pisando los talones de tantos adalides, quién más quién menos acreedor de ínsula ó continente, ocurrieron los famosos repúblicos remendados de catones ó surcidos de césares, y tanto fué el disimulo, que la apacible cultura, sustentada por la tranquilidad y gustadora de las quietudes, quiso abrir las alas como en sus mocedades; pero en balde reclamaba su imperio el gusto y las letras, como monjas fugadas del claustro, querían entregarse á toda suerte de aventuras : los caciques se multiplicaban alimañescamente y allí unos

Digitized by Google

contra otros, y éste contra aquél, á hurto de la sensatez con fenomenal denuedo, se acometían; mientras, seminarios é institutos veían desertar los soldados de la Cartilla para al son de las charangas jugar á la guerra de veras, y tanto duró el juego que bebieron vientos las energías y todo espíritu de trabajo con ellas, asustando las artes que se acogieron á sagrado como malhechoras huyendo de tan extrañas gentes que parecían haber perdido del todo el juicio. Toda la lozana alegría castellana que grabó en las medallas de su sonrisa el símbolo de su cultura, no halló gracia en la zahurda; y, entonces, la poesía no supo sino plañir. ¿Cómo habían de medrar los jardines de la cándida hermosura sobre todo encarecimiento si las serenidades no expandían reflejos y la desesperada mueca torcía el gesto? La misma naturaleza : suma de regalado gusto, traslado de la divina belleza, cifra de amor y compendio del universal anhelo — á través del llanto de la viuda y del huérfano, del desesperado y descaecido, de la honda é infinita amargura de la raza aborígene que repliega su alma en el sollozo del yaraví — movía á incurable tristeza y suscitaba esas caloprosapias de angustia deprimentes del entendimiento y estigmas de caducidad. De aquí esos cantos cristalizados en la áspera elegía cuya melopea desazona é insinúa fallo adverso á la crítica que no averigua el momento psicológico ni los prolegómenos

Digitized by Google

sociales ó étnicos; que no pregunta si labios que no ha plegado la sonrisa de la infancia pueden ó deben aclamar la alegría que no han conocido ni gustado; que no está notificado que este ingenio se enredó en las telarañas del protocolo, aquél en las meriendas parlamentarias, el otro entre las polillas del expediente, y todos, más tarde ó más temprano, se emanciparon de la tutela de las letras no ingratas pero aficionadas al hambre, para rendirse en brazos de la burocracia bien oliente como las bodas de Camacho el rico.

Huelga la enumeración de los buenos que se encariñaron del bien decir; constreñimiento de prudencia manda callar mientras no se califiquen servicios, y esta ocasión de poetas no es justa á que puedan asistir los esclarecidos prosistas guardadores de las pragmáticas de don Francisco de Quevedo y Villegas, y pertigueros mayores en las liturgias de la lengua : callemos de Olañeta, Urcullo, Torrico y Calvo, gustadores de la castalia fuente; de Dalence, Valle, los Reyes Ortiz, Baptista, Aguirre, Cortés, Bustamante, Loza, Vaca-Guzmán, Santivañes, Peña, Beltrán, cristianos viejos del habla que encontraron expedito el camino del viaje al Parnaso y es fama que bien acogidos fueron, y callemos de esos guardianes del buen gusto que generosamente prodigan hoy René Moreno, Viscarra, Subieta, Valdés y otros cuya enumeración el mismo asunto

Digitized by Google

impide, porque es regla que los prólogos han de ir des pabilados de acotaciones.

Los muchos desórdenes que afligieron la familia d las letras rompiendo pautas, y descalabrando copias d famosos traslados, pusieron en subasta el juicio y gracias á Dios, no hubo postor á quien buena pro l hiciera tanta ruina. La derrota tuvo atrevimiento bas tante para despercudir el pensamiento de las telaraña de medio siglo (1828-1879), *y vueltos de la modorr por el formidable sacudimiento que hizo inventario d las sinrazones, cada cual encontró su espíritu vibrant como vieja campana en solitaria torre, y he aquí un resurrección á que asistimos. Es la pascua de las letras y la poesía recobra sus bienes confiscados otrora por l política, y aun cuando esta taimada dueña de media tocas se perifolla adrede con las seducciones del Asno d Oro, los aspirantes á humanidades prefieren los plá cemes y gaudeamus de Apolo en vez de corregimientos ministerios, banco de parlamento ó sillón de magis tratura, pasatiempo diplomático ó corretaje del ajen gusto. Y en esta epifanía de la Belleza, la « Bohemia y el « Centro de Estudios » de La Paz pusieron las pri meras piedras angulares del templo: Ochoa, Villalobos Pinilla, Jaimes Freyre y Zarco fueron precursores d este movimiento literario al que tampoco fueron extraño Mas, Camacho é Yraizós; en el centro los Blanco y l*

Digitized by Google

Zamudio; en el Sud los Delgadillo, Berrios y Campos; y en el Oriente, Ribera, Peña y otros mantuvieron el fuego de la sagrada hoguera. Tócanse hoy los frutos de ese noble y esforzado renacimiento : Muñoz y Reyes, Bedregal y Chirveches en La Paz; Oblitas y otros en Cochabamba; Chumacero, Mendieta y Peñaranda en Chuquisaca; Córdoba y otros en Potosí; Pérez, Peña hijo, Molina y otros en Santa Cruz, para quien tiene ganada la mejor palma el Benjamín de los poetas por la edad y maduro por la inspiración : Finot.

Del tesoro colonial consérvase con el apegamiento que suscita la última finca de la perdida hacienda, tal vez como esquema fundamental del verdadero arte, el sentimiento hondamente místico y sinceramente cristiano que discurre en el alma de cada poeta como levadura de toda verdad y de toda belleza. Al lado de esta fuente emocional única que caracteriza la literatura boliviana, no hay otro lazo de unión si no es el de la pródiga naturaleza cuyas peculiaridades marcarán afinidades y diferencias. Espíritus inquietos en contacto con esos enormes surtidores de reflejos que han de asociar las más extrañas ideas, notárase en algunos cierta aspereza y cierto esfuerzo no siempre satisfecho de repujar en los moldes de esa extraña flora : gusta éste las delicadas estalactitas que descubren su pompa armoniosa al sol naciente que las irisa; el otro los recios

Digitized by Google

acantilados que fingen en el horizonte crepuscular la fauna viviente de todas las mitologías; alguno quiere forjar sus versos al compás de ríos salidos de madre ó del viento que percute los ángulos de las quebradas como orquesta enloquecida; alguien solázase con las armonías de los macisos ó persiguiendo en las umbrías de las selvas vírgenes, guardadoras celosas de sus pudores, el sésamo de ese milagro de belleza, y todos tácitamente adorando las armonías del color y de la luz y la infinita vibración de la vidas. Las diferencias psicológicas de uno á otro poeta son hoy apenas perceptibles, casi todos discurren subjetivamente; hay pocos vagabundos que han traginado su tierra de uno á otro extremo persiguiendo, por si acaso, raras mariposas de ensueño y persignándose en nombre del alma grande de las cosas. En vano se buscaría reminiscencias de ajenos pensares y sentires, y si la técnica engaña á veces, el vino de las ánforas es siempre nuevo y será delicioso cuando asista la Alegría á las vendimias.

MANUEL M. PINTO, HIJO.

Digitized by Google

LOS POETAS DE AYER

Digitized by Google

Digitized by Google

MANUEL JOSÉ CORTÉS

(1811-1865)

Abogado, periodista, político, parlamentario, magistrado y profesor. Ocupó muchos empleos en la Administración pública, entre ellos el de Ministro de Estado. Sus principales obras son : *Bosquejo de los progresos de Hispano-América* (1858) y *Ensayo sobre la Historia de Bolivia* (1861). Sus poesías, que están dispersas en periódicos y revistas, y aun inéditas, son principalmente líricas y festivas.

El Viernes Santo

Del sol el rayo opaco y moribundo
En el gótico templo á expirar va;
Es la oración que al adormirse el mundo
Alza á Jehová.

El sonido del órgano retumba,
Triste como un lamento funeral,
Lúgubre como el eco de la tumba
En el día final.

Digitized by Google

Del profeta la voz austera y grave
La soledad lamenta de Sión,
Y afecto melancólico y suave
Penetra el corazón.

Con trémulo fulgor el blanco cirio
Alumbra el ara santa en el altar;
De la pasión de Cristo y su martirio
Escúchase el cantar.

Se renueva del Gólgota la escena,
El suplicio sangriento de la cruz,
Negro recuerdo de la amarga pena
Que padeció Jesús.

Vedle subir el áspero repecho
Con mal seguro y vacilante pie,
Cárdeno el rostro, fatigado el pecho,
Seco el labio de sed.

Vedle clavado en oprobioso leño
Apurando la copa del dolor;
Ved de irritada plebe el torvo ceño;
Escuchad su clamor.

Digitized by Google

¡ Muere Jesús !... Está ya consumado
El sacrificio del divino amor,
Y el humano linaje se ha salvado
Del yugo del error.

Tras el cadáver va la Madre en duelo...
No queda más que solitaria cruz,
Don que á la tierra ha concedido el cielo,
Santo emblema de luz.

Sus brazos ciñen hoy la tierra entera;
Es la augusta señal de redención,
Es para las naciones la bandera
De civilización.

Tú á los hombres, Jesús, has predicado
La moral, el derecho, la igualdad;
En la cruz, con tu sangre, tú has sellado
La santa libertad.

¡ Libertad ! Los tiranos te han servido
Como á Jesús el cáliz de la hiel;
Á tu divino rostro han escupido
Como al Dios de Israel.

Digitized by Google

Te dan como á Jesús muerte afrentosa
Los verdugos, ¡ divina libertad !
Pero como Él revives de la rosa
Llena de majestad.

De subido valor eres la prenda
Que Dios de su bondad al hombre dió;
Hízote de su vida Dios la ofrenda :
¡ Porque vivas murió !

Las elecciones

Un diputado pelma y bobarrón
Que muy arrellanado en su sillón,
No sepa formular una moción
Ó se duerma durante la sesión;

Que al ministro le llame Cicerón,
Aplaudiendo risueño su oración,
Y se espante al oir *revolución :*
Tal es el que conviene á la nación.

Bien lo sabe el gobierno paternal
Que nos manda con tino sin igual :
Por eso ha dicho á un jefe provincial :

Digitized by Google

« La harina debe ser de mi costal :
Haced que el diputado sea tal,
Que ponerle podamos el morral. »

El justo

Al borde del abismo, el roble erguido
Del huracán resiste al recio embate,
Y su lozana copa no se abate
Ni aun al golpe del rayo que lo ha herido.

Así, la condición que le ha cabido
Sufre el justo, en su vida de combate :
Exento de temor su pecho late,
Y el dolor no le arranca ni un gemido.

El odio inmerecido no le espanta;
De sus contrarios el ultraje olvida;
El rencor en su pecho nunca impera.

Del deber acatando la ley santa,
Ve imperturbable el drama de la vida,
Y el desenlace en otra vida espera.

Digitized by Google

Digitized by Google

MARIANO RAMALLO

(1817-1876)

Abogado, político, periodista y magistrado. Publicó muchos folletos de polémica y una *Elegía* á la muerte del general J. Ballivián le valió el ser desterrado por Belzu. Sus composiciones están dispersas en los periódicos de la época. Tradujo mucho de Hugo, Byron y Lamartine.

Epitalamio de los bardos

¡Ay! antes que la estrella del silencio
Aparezca y acalle los sonidos
De mi acordada lira,
Cantaré los encantos que me inspira :

Cantaré las delicias del que escoge
Una cándida, amante compañera;
Del que dichoso goza
Las caricias y halago de una esposa.

Digitized by Google

La vida sin amor ¡ ay ! ¿qué sería?
Un estéril breñal, un sueño vano,
Un desierto espantoso
Bajo un cielo enlutado y tenebroso.

Un lazo es el amor, dulce, suave,
Que une dos corazones para siempre;
De la vida la esencia,
Bálsamo que consuela la existencia.

Honremos, sí, honremos al que es padre;
En él la sociedad mire su apoyo,
La moral su consuelo,
Y los hombres su guía y su modelo.

Amemos nuestro ser en nuestros hijos :
¿No son de nuestro amor el dulce fruto?
¿No vemos en su vida
Nuestra existencia misma renacida?

¡ Desdichado del hombre que desdeña
Á su esposa infeliz ! Dios le abandona,
Y solo, y afligido,
El canto oirá del ave del olvido.

Digitized by Google

Esa débil mujer es para el hombre
Inestimable don, prenda sagrada;
Su rostro placentero
La furia desvanece del guerrero :

El polvo de su frente limpia ansiosa;
Sus delicadas manos amorosas
Enjugan condolidas,
La sangre que destilan sus heridas.

Mirad á la mujer en este instante,
¡ Cuán sublime aparece ante su amado !
Esa cándida esposa
Es de un genio la imagen misteriosa.

El esposo es el olmo que sostiene
Esta cargada parra que le oprime
Con racimos de oro —
De la felicidad dulce tesoro :

Y es la esposa la yedra que se enlaza
Al vigoroso tronco, y que le estrecha
Con un lazo tan fuerte,
Que romperlo podrá sólo la muerte.

Digitized by Google

Satisfechos bogad, dulces esposos,
En el mar de la vida proceloso;
En unión sostenida
Venceréis la borrasca enfurecida.

El aire de la noche los conciertos
Disipa de mi voz; también la lira
Apaga su sonido...
¡La estrella del silencio ha aparecido!

Á Elena

Tu amor, querida mía, solo llena
Mi amante corazón á ti rendido :
Tú, bella, dulce Elena,
Su ídolo eres querido.
Si estoy despierto, estás en mi memoria;
Reinas sola en mi sueño :
Mi porvenir, mi gloria
En adorarte están, amado dueño.
Veo en ti, mi querida,
La creación entera refundida

Digitized by Google

Sola tú estás presente
Como mi propio ser en mis acciones,
Y todas mis pasiones

Se han concentrado á amarte solamente.
En la luz de tus ojos sólo vive
Mi tierno corazón. De ellos recibe,
Si me miran airados, el quebranto,
Y si un instante tiernos, dulce calma
Y delicioso encanto.
Tu vivir es mi vida,
Tu voz la única voz, la voz querida
Que un eco encuentra en mi alma.
Es más que amor, mi bien, el que enajena
Mi pobre corazón sin esperanza.
Y á decir cuánto te amo
Ni voz, ni lengua alcanza.

Y de tanta ternura
Que se aumenta creciendo con los años,
Que agotar no han podido desengaños,
Ni acerbar la amargura;
¿Qué recompensa espero, miserable?
¿Tengo acaso siquiera
Para dulce consuelo, la inefable

Digitized by Google

Dicha de ser amado?
¡Ay! mi bien... si tuviera
¡Una luz de esperanza! ¡Desdichado!
Imposible ¡ay de mí! vivir la siento
Y brillando tan sólo un breve instante
Para luego caer agonizante
En el mismo momento,
Cual llama vacilante
De lámpara que agota su alimento.

Digitized by Google

MARÍA JOSEFA MUJÍA

(1820-1888)

La orfandad en que quedó desde niña y la ceguera que le sobrevino á los 14 años, determinaron en su alma una melancolía profunda, que se revela en todas las composiciones que no se inspiran en las glorias de la patria. Despertó vivas simpatías entre sus contemporáneos. Sus producciones están dispersas en revistas y diarios de Sucre, su ciudad natal.

La ciega

¡Todo es noche, noche obscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente;
Del astro resplandeciente
Tan sólo siento el calor.
No hay nubes que el cielo dora,
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.

Digitized by Google

Ya no es bello el firmamento,
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo :
Todo cubre un negro velo;
Ni el día tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores,
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza
Que ofrece naturaleza,
Lo que al mundo adorna y viste;
¡ Todo es noche, noche triste
De confusión y pavor!
¡ Do quier miro, do quier piso,
Nada encuentro, y no diviso
Sino lobreguez y horror!

Pobre ciega desgraciada,
Flor en su abril marchitada,
¿Qué soy yo sobre la tierra?
Arca do tristeza encierra
Su más tremendo amargor;
Y mi corazón enjuto,
Cubierto de negro luto,
Es el trono del dolor.

Digitized by Google

En mitad de su carrera,
Y cuando más luciente era
De mi vida el astro hermoso,
En eclipse tenebroso
Por siempre se obscureció.
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
Bellos días y risueños
El porvenir me pintaba,
Y seductor me mostraba
Por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron,
Y en mi alma sólo quedaron
La amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida
Á pasar toda su vida
En una horrenda prisión,
Tal me veo, de igual suerte
Sólo espero que la muerte
De mí tendrá compasión.

Digitized by Google

Agotada mi esperanza,
Ya ningún remedio alcanza;
Ni una sombra de delicia
Á mi existencia acaricia;
Mis goces son el sufrir :
Y en medio á tanta desdicha,
Sólo me queda una dicha,
Y es la dicha de morir.

El árbol de la esperanza

Árbol de esperanza hermoso :
En copa y ramas, frondoso
Y elevado yo te vi;
Ahora, en el suelo tendido,
Destrozado y abatido,
Te miro ¡ triste de mí !

Sin hojas y sin ramaje,
Marchito y seco el ropaje
De tu frescura y verdor;
¡ Cuán corta tu vida ha sido !
Contigo, todo he perdido
De la fortuna al rigor.

Digitized by Google

En tu tronco yo apoyaba
Mi porvenir, y esperaba
Recoger tu fruto y flor;
Bajo tu sombra solía
Recrear mi fantasía
Y adormecer mi dolor.

Siendo de edad aún temprana,
En tu corteza yo, ufana,
Catorce letras grabé;
No eran dichas ilusorias,
Ni de amores, ni de glorias,
Las palabras que tracé.

Contigo se ha derribado
Todo el bien imaginado
Que el pensamiento creó;
Cual exhalación ligera,
Toda ilusión hechicera
Contigo ya se extinguió.

Era tierna tu corteza,
Tus raíces sin firmeza,
Débil tu tronco también;
Y así, resistir no pudo

Digitized by Google

Del fuerte huracán sañudo
El recio soplo y vaivén.

Muerta mi dulce esperanza,
Todo ha sido ya mudanza
De la dicha á la aflicción;
Sólo viven la amargura,
El pesar y desventura
Dentro de mi corazón.

A Bolívar

Aquí reposa el ínclito guerrero:
Bolivia, triste y huérfana en el mundo,
Llora á su padre con dolor profundo,
Al que fué redentor de un mundo entero.

Al resplandor de su invencible acero
Cayó el León de Iberia, moribundo;
Nació la Libertad, árbol fecundo,
Al eco de su voz, temible y fiero.

Digitized by Google

De los soberbios Andes el coloso
Yace en la tumba; mas su ilustre nombre,
Grande cual ellos, inmortal, glorioso,
Honra á la Historia y enaltece al hombre.
¡Bolívar! genio de inmortal memoria,
¡Nombre que dice Libertad y Gloria!

Digitized by Google

Digitized by Google

RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE

(1821-1884?)

Abogado; desempeñó altos empleos en la Administración pública y en la diplomacia. Obtuvo el premio en un certamen nacional celebrado para enviar un epitafio á la tumba del Libertador Bolívar. Publicó varios trabajos literarios, entre ellos, un *Laurel fúnebre* al general Ballivián (1858); *Más pudo el Suelo que la Sangre* (comedia), y *La Hija de la Loca* y *Un Ideal poético* (leyendas). En 1883 publicó, además, un poema de largo aliento, intitulado *Hispano-América libertada.* Muchas de sus poesías están dispersas y son principalmente líricas.

Despedida del árabe á la judía después de la conquista de Granada

(CANCIÓN)

¡Regresa á tus hogares, bella hija de Israel!
Te traje de tu tribu para encantar mi vida;
Mas ya perdió sus galas mi tierra prometida;
No dan sus huertos fruto, ni dan sus bosques miel...
¡Regresa á tus hogares, bella hija de Israel!

Digitized by Google

Tus pies ya están desnudos, tu frente está sin velo,
Tus trenzas ya no adorna mi amor con flores bellas;
¡Ay! deja para siempre mi noche sin estrellas,
No alteres tu sonrisa con lágrimas, mi cielo...
Tus pies ya están desnudos, tu frente está sin velo.

¡Ay! vete; mi morada te brinda sólo hiel;
Mis fuentes ya han perdido sus ondas cristalinas;
No hay ecos armoniosos ni sombra en mis colinas;
Diamelas no produce la planta en mi vergel...
¡Ay! vete; mi morada te brinda sólo hiel!

Ve, anuncia á los desiertos el triunfo de la Cruz;
Ve y diles que el Cristiano rompió la *media-luna;*
Que el hijo del Profeta tal mengua en su fortuna
Ya esconde en los sepulcros, huyendo de la luz...
Ve, anuncia á los desiertos el triunfo de la Cruz.

Mi hermana, mi querida, mi compañera, ¡adiós!
Bello ángel de mi Arabia, sol puro de mis días,
Que en ellos derramabas amores y alegrías,
Tú, vuelve á tus palmeras; yo voy de muerte en pos.
Mi hermana, mi querida, mi compañera, ¡adiós

Digitized by Google

El Judío Errante y su caballo

AHASVERO

Si yo, *errante maldito*... fuese acaso
Un jabalí acosado por los canes,
Precipitara mi penoso paso
Á un abismo sin fondo, en mis afanes.

Si fuese de árbol seco seca rama
Que olvidó el leñador en su camino,
Á dar yo fuera macilenta llama
Al hogar del humilde campesino.

Si yo fuese un insecto, buscaría
Bóveda sepulcral en donde yerto
Reposase un cadáver, é hilaría
Allí mis telas á la faz del muerto.

Tú, leñador de Nazareth, recoge
En la ruta ese leño carcomido;
Sepulturero de Belén, me arroje
Al fin tu brazo en la mansión de olvido.

Digitized by Google

¡ Oh ! Gran Mártir, envuelve en tu sudario
Mi humano ser, de muerte soñoliento;
Dame tumba en la roca del Calvario :
¡ Piedad ! Cristo, piedad por mi tormento.

« Otros tomen mi túnica — dijiste —
« Para ti dejo de la hiel las sobras... »
Y yo errabundo voy bebiendo triste
Esa hiel con la hiel de mis zozobras.

Ébrio con ella, mis rodillas ceden
Cual las de un sibarita en sus excesos :
Ir adelante ya mis pies no pueden,
Que se han gastado de marchar mis huesos.

Rey de las tumbas, tu morada amiga
Busco sobre la tierra peregrino.
¿Dó está ese techo que en la noche abriga
Al viajero cansado del camino?...

Como el buitre, he cavado en los escombros
De las ciudades á mi paso abiertas;
Se han dislocado de zapar mis hombros,
Y hallé cerradas por doquier tus puertas.

Digitized by Google

Te he buscado en las ruinas; y en los mares
Cuyo azul es sombrío cual tu manto;
Te busqué con afán en los lugares
Do sólo reinan soledad y espanto.

Fuí á buscarte al confín de los desiertos
Cuya sábana inmensa parecía
Á mi vista, el sudario de los muertos;
Ni allí tu sombra se mostró en mi vía.

¡Oh! ¡no poder morir!... ¡Estar ansioso
De la muerte y no verla, cielo santo!
¡En marcha siempre sin hallar reposo,
Ó queriendo llorar, faltarme llanto!...

EL CABALLO

Amo y Señor, yo escucho
Tus penetrantes quejas,
Y la muerte no quiere
Dar fin á tu clamor.
Ya de mis crines bajan
Al suelo las madejas
En sangre destilando
Mil gotas de sudor.

Digitized by Google

Gastado está ya el freno
En mi sedienta boca;
Mis lomos ¡ ay ! no pueden
Tu cuerpo soportar;
Tu cuerpo tan pesante,
Con aflicción que toca,
Señor, en el extremo
De hacerme agonizar.

Soy viejo; y tu camino
Se alarga á cada paso,
Marchamos hace un lustro,
Y siempre... ¡ más allá !
De un polo al otro polo,
De oriente hacia el ocaso
La tierra en todos rumbos
Hemos corrido ya.

¡ Oh ! ¡ basta ! — Sólo el musg
Que crece en las ruinas
Me sirve de alimento
Del cielo por merced.
Jamás por do marchamos
Hay fuentes cristalinas,
Y el charco de tus lágrimas
No aplaca, no, mi sed.

Digitized by Google

Si me amas, Señor, deja
Sepultos mis despojos
Bajo este suelo fértil
Do voy quizá á morir;
De postración fallezco,
Mas, al cerrar mis ojos,
Tu pena y no la mía
Me aflige...

AHASVERO

De partir
Es hora.

EL CABALLO

Ya no puedo,
Cansado estoy...

AHASVERO

Un día
Y nada más me lleva :
Descansarás después.

Digitized by Google

EL CABALLO

Leal á tus mandatos,
Tu suerte seguiría
Mil años; pero faltan
Las fuerzas á mis pies...
Me falta ya el aliento,
Y me pesa la piel...
¡Señor!... llegó el momento...

AHASVERO

¡Murió el caballo fiel!...
¡Murió! ¡También me deja! ¡y todo muere!
Á mí tan sólo sujetarme quiere
La maldición de Dios á la existencia.
Colmada ya mi copa de amargura,
Señor, revoca mi fatal sentencia;
¡Déjame al fin tocar la sepultura!

Mi compañero en secular jornada
Sus ojos ya ha cerrado,
Y de su cuerpo helado
Yo haré, Señor, almohada
¡Para dormir el sueño de la nada!...

Digitized by Google

¡En vano! ¡En vano! que con voz tremenda
Me grita el cielo: — « *Por terrestre senda*

Caminarás errante

Hasta el fin de los siglos: ¡Adelante!... »

Oda á la libertad

Ved, ya desciende á la oprimida tierra
Los hierros á romper la libertad.
ESPRONCEDA

I

Sagrada Libertad, que refulgente
Sobre el mundo hoy levantas ya la frente
Ciñendo en torno virginal diadema,
Do en lumbre escrito resplandece el lema
— « ¡*No más esclavitud ó no más vida*! » —
Yo te saludo con ferviente anhelo,
¡Oh virgen descendida
Del alto solio al miserable suelo!

Digitized by Google

II

Ya de tus rayos al fulgor tan solo
Que cunde desde un polo al otro polo,
Despavoridos los tiranos huyen :
Ya del crimen las aras se destruyen
Al resonar tu nombre por el mundo,
Y mil pueblos, gigantes se levantan
De letargo profundo,
Que alegres te saludan y te cantan.

III

La humanidad en tenebrosos días
Ha invocado tu nombre; y tú dormías
De horrendo oprobio bajo el triste manto,
Cuando al hombre su sed con solo llanto
Le fué dado apagar, — cuando mordía,
Hambriento de ser libre, la cadena
Que su cuello oprimía,
Siendo aun el alma, cual su vida, agena.

Digitized by Google

IV

Dios, dando al hombre la existencia, quiso
Hacer de ti la luz del paraíso;
Sol que alegrando la terrestre senda,
Los pueblos todos de su amor la prenda
Vieran en ti, creciendo tan lozana :
Mas ¡ ay ! dispuso de otra suerte el hado
Cuando la estirpe humana
Sucumbió bajo el yugo del pecado.

V

Pecó el hombre, y maldito por el cielo
Su edén florido vió trocarse en duelo;
Y, oh Libertad, entonces te eclipsaste,
Ó, cual Dios, al mortal abandonaste;
Quien sumido en tinieblas, precipicios
Halló doquiera que llevó su planta,
Y de los altos juicios
La severa lección que nos espanta.

Digitized by Google

VI

Siglos sin lumbre, cual un soplo inerte,
Pasaron sobre el mundo, y con la muerte
Se ocultaron ya mil generaciones
De humillación servil; y al cielo plugo
Que impotente el mortal, destino infando
Bajo el férreo yugo
Soportase á sus déspotas odiando.

. . . . . .

VII

Y en esos siglos de sopor, marchita
Cual planta mustia, retoñar, bendita
Oh Libertad, quisiste; mas la mano
De la ignorancia, como vil gusano,
Secó tu savia; y á dormir volvías;
Tu faz cubriendo funeral sudario,
Y el hombre nuevos días
Contando de martirio en su calvario.

Digitized by Google

VIII

Así en la Grecia, en Roma, en las Castillas,
Se alzó la Libertad, — hubo Padillas.
Mas, ¿qué es de un libre el corazón ardiente
De la turba servil contra el torrente?
Esos héroes insignes combatieron
Por libertad; pero morir con gloria
Tan sólo consiguieron,
Legando ejemplos grandes en la historia.

IX

La antigua tierra te negó, pues, vida...
Que eras flor de otro mundo, — y escondida
De virgen suelo en la región lejana,
Imperabas allí cual soberana :
Y el gran Colón, errante por los mares,
Al ver cumplido su constante anhelo,
En los nuevos lugares
Te encontró, Libertad, numen del cielo.

Digitized by Google

X

Y al viejo mundo conduciendo ufano
El atrevido navegante hispano
Plantas preciosas, ricas pieles y oro,
Tal vez no á su pesar llevó un tesoro
Que era el supremo bien del indio errante,
Un metal más preciado, piel más bella,
Flor más pura y fragante,
La Libertad, en fin, fulgente estrella.

XI

Á su brillo la Europa de su sueño
Despertóse al instante, y en el ceño
De los tiranos se pintó el espanto;
Y cual los que el sepulcro santo
Velaban de Jesús, despavoridos
Todos huyeron al alzarse erguida
Á pueblos oprimidos
La Libertad radiosa dando vida.

Digitized by Google

XII

De la América el hijo, asimilado,
En tanto al ente vil, se vió privado
De su más caro bien, y perseguido
Cayó en la servidumbre y el olvido.
Así tres siglos de opresión amarga
Arrastró la cadena, pero luego,
Tras de noche tan larga,
Del templo sacro reanimóse el fuego.

XIII

¡Ay! cuando el Inca al Hacedor del mundo
Adoraba en el sol, padre fecundo
De natura, tal vez á ti en la luna,
Como á la maga que meció su cuna,
En mirarte feliz se complacía;
Que cual la reina de la noche hermosa,
Raudal de poesía
Tu luz derrama, Libertad preciosa

Digitized by Google

XIV

Otra vez, y mil más, se alce mi canto
Para decirte ¡salve! numen santo;
Lucero precursor del bien seguro
Que brilla en los destinos del futuro.
Tú acabas de surgir y ya potente
Vas destruyendo, semejante al rayo,
Á esa turba insolente
Que postró al hombre en el servil desmayo.

XV

Si en tu misión, empero, te adormeces
Infante hoy día y vacilante á veces,
Ya se columbra porvenir risueño
En el que nunca para ti habrá sueño.
Tú de la esclava humanidad el faro
Serás ¡oh Libertad! y en las victorias
Que alcance, con tu amparo
Podrá ella un día blasonar de glorias.

Digitized by Google

XVI

Si los delirios de la mente humana
Á veces de la oculta y soberana
Ley de los mundos el misterio hienden;
Si las almas después que al cielo ascienden
Á este mísero valle tornan puras
Entre materia nueva aprisionadas;
Tan sublimes locuras
Si las viese el mortal verificadas...

XVII

¡ Oh Libertad ! cuán férvido contento
Probara mi entusiasta pensamiento
Á encontrarte llegando, ya señora
Del orbe entero; — que tu cetro adora
Desde hoy, mil himnos á tu ley cantando,
Al ver que surges de una noche oscura,
Las sombras disipando
Como el astro eternal de la llanura.

Digitized by Google

Preludio al Mamoré

Tú aquí en regiones ignoradas giras,
Serpiente nacarada, bajo un cielo,
Palio de lumbre por do tiende el vuelo
La garza colosal;
Río argentado que onduloso ciñes
Vírgenes bosques, ó en variadas tintas
Sobre tu espejo con sus nubes pintas
El éter tropical.

Al fin respiro tus fragantes auras;
Tus palmas miro que columpia el viento,
Oigo en tus selvas armonioso acento,
Y admiro tu quietud :
Oh, tú, á quien siempre en ilusión lejana
Vi cual portento que á la patría mía
Las puertas abras á su gloria, un día,
¡ Gran Mamoré ! ¡ Salud !

De región fría y apartada vengo,
Donde el monarca de los Andes brilla
Con su manto de armiño, maravilla
De ingénito poder.
De allí al empuje de infortunio infando
Yo vengo, sí, cansado peregrino,

Digitized by Google

Y al verte aparecer en mi camino
Ya aliento de placer.

Placer que inspira al corazón patriota
Alegre canto y de solaz lo llena;
Así el proscrito ya olvidó su pena
Al verte, Mamoré.
Si no es mi canto como el dulce canto
De los bardos que pueblan tus regiones,
Preludia sobre ti las bendiciones
Del porvenir, con fe.

En el seno feraz de los desiertos
Genio escondido en soledad murmuras
Al blando soplo de las auras puras
Con plácido reir;
Mientras la patria tu existencia ignora
Cual tú ignoras que en ella los humanos
Se agitan por correr tras los arcanos
De un grande porvenir.

Sobre tu manto líquido, ondulante
Refleja el cielo diamantina estrella
Que suerte anuncia venturosa y bella
Al patrio pabellón;

Digitized by Google

Cumplirse debe tan brillante ensueño,
Undoso río, que hacia el mar te lanzas
Mecido por futuras esperanzas
De gloria y ambición.

Corres hoy arrastrando añosos troncos
Que aun ostentan ropaje de esmeralda,
Ó ya á los juncos de la verde falda
Arrancas tierna flor;
Tu majestuosa soledad recrean
Parleras aves de pintadas plumas
Que en ti retratan su elegancia suma
Girando en derredor.

Caimán que invade la arenosa orilla,
Blanco bufeo que rasgando el agua
El rumbo sigue de veloz piragua,
Ó la hoja que cayó,
Ó ya algún tigre que á la opuesta margen
Se lanza á nado con tranquila frente,
Perturban la quietud de tu corriente
Que el hombre aún no turbó.

Tendido al pie de la floresta virgen.
Cual amante á los pies de la que adora,

Digitized by Google

Cuando el último rayo del sol dora
Tus ondas de cristal,
Te deleitas feliz con los perfumes
Que en alas de la brisa pasajera
Te arroja de su ondeante cabellera
Tu amada virginal.

Es solemne el concierto de tus bosques
En el silencio de la noche, cuando
Con grito melancólico turbando
La augusta soledad,
El pájaro gemífero y el viento
En bonanza te aduermen deliciosa,
Mientras el rayo de la luna hermosa
Te da su claridad.

Tal es tu vida en el presente, oh río;
Gigante puerta del soberbio templo
Que de prósperos pueblos ese ejemplo
La patria labrará.
Hay de vida otro mundo que en ti duerme,
Mundo y vida de acción en la natura
Con que á los hombres dispensó ventura
La mente de Jehová.

Digitized by Google

Dormiste el sueño de pesados siglos,
Siempre ignorado resbalaste en calma;
Siendo tus ondas de la acción el alma
Tu noche larga fué.
Rompa tu sueño secular el hombre;
Tu margen pueble de ciudades bellas;
Marque en tus bosques el vapor sus huellas,
¡ Despierta, Mamoré !.....

Digitized by Google

FÉLIX REYES ORTIZ

(1828-1883)

Abogado, periodista de mérito, parlamentario y profesor. Sostuvo serias y vehementes polémicas parlamentarias y políticas. Escribió varios textos y folletos, los dramas *Chismografía* y *Los Lanzas*, y las leyendas *El Templa* y *La Zafra*. Cayó en la misantropía y, al fin, en la enagenación mental. Sus últimas producciones revelan esa propensión, al través de un pesimismo sospechoso.

Un grito de dolor

I

Hay una mano que adversa
De mi suerte el carro guía :
Hay una estrella sombría
Que preside á mi existir.
Hay un genio del averno
Que mi corazón tortura :
Mar inmenso de amargura
Bebe mi pecho al latir.

Digitized by Google

Hay un aliento de muerte,
Que me abruma, que me mata,
Raudo aquilón que arrebata
De mi existencia la flor.
Hay en el fondo de mi alma
Tanto pesar, Dios eterno,
Que no sé si en el infierno
Pueda sufrirse mayor.

II

Horrible, horrible es mi suerte;
Mi situación maldecida;
Tedio me causa la vida
Y horror me causa la muerte.
No me comprendo á mí mismo,
Un caos sobre mí pesa,
Es mi espíritu una huesa,
Mi corazón un abismo.
El dolor, el sufrimiento
Por despojos me han dejado
El corazón lacerado,
Sin vigor el pensamiento.
Terrible cosa es vivir
Sufrimientos recordando,

Digitized by Google

Sufrimientos hoy probando,
Y esperando aun más sufrir.
Tristeza, amargura, llanto,
Miseria, infamia, traición,
Vicios, embuste, ilusión...
¿Esta es la vida, Dios santo?

III

Dame una frente serena,
Alma fuerte, cual diamante,
Para combatir constante
¡Oh señor, con mi aflicción!
Dame un corazón de roca
Donde la pena sombría
Se estrelle cual mar bravía
En los huecos de un peñón.
Dame fuerzas de coloso,
Fuerzas de gigante dame,
Y la tempestad que brame
Y haga sus rayos lucir.
Dame una mirada, un soplo,
Infúndeme gracia santa,
Y con orgullosa planta
Vérasme á un calvario ir.

Digitized by Google

Dame la virtud sublime
Que á Job diste con tu aliento,
Á ese héroe del sufrimiento,
Vencedor de Satanás.
Dame el valor que inspiraste
Á los mártires de Oriente,
Y entonces luchar valiente
Con el dolor me verás.
¡ Dios de amor, Dios de consuelo !
Dadme el arpa de Isaías,
Los tonos de Jeremías,
Fibras de su corazón.
Y con voz por ti inspirada
Entonaré mis pesares,
Tiernos como los cantares
Del padre de Salomón.
Bendice mis sufrimientos
Tú, que el sufrir haces santo,
Dios de Moisés y de Abrahán.
En holocausto recibe
Mi amargura, mis gemidos,
Entonce ¡ oh Dios ! mis quejidos
Eco en los cielos harán.

. . . . . .

Digitized by Google

IV

Así al pie de añoso olivo
Del Illimani en la falda,
Bardo triste y pensativo
Sobre alfombra de esmeralda
Postrado á Dios, se quejó.
De un ruiseñor la armonía
Le arrancó de su delirio :
Cogió como emblema un lirio,
Y entre la enramada umbría
Como sombra se perdió.

Dolora

Cuando sucumba,
Amada mía,
Sobre mi tumba
No has de llorar;
Porque tu llanto
Lleno de encanto
Hace á los muertos
Resucitar.

Digitized by Google

Si me recuerdas
No te querelles;
Por mí no pierdas
Calma y solaz.
También perdiera,
Niña hechicera,
Mi alma, á tus quejas,
Su eterna paz.

Deja tranquila
Duerma en mi tumba;
No tu pupila
Se anuble, nó,
Porque Dios á ella,
Como á la estrella,
Para alumbrarnos
La destinó.

En triste suelo
Deja se oculten
Mi amargo duelo
Y mi dolor;
Guarda tu lloro
Como un tesoro
Digno de precio,
De más valor.

Digitized by Google

Lanza á la nada
Mi pobre nombre,
Y entusiasmada
Busca el placer;
De tu memoria
Borra mi historia,
Y no te queden
Huellas de ayer.

Deja á la muerte
Darme tinieblas,
Y tú á la muerte
Demanda luz.
Que silenciosa
Guarde mi losa
La solitaria
Fúnebre cruz.

Digitized by Google

Digitized by Google

NÉSTOR GALINDO

(1830-1865)

Metido en las luchas contra el gobierno del *sexenio,* fué fusilado, joven todavía, después del combate de *La Cantería* de Potosí, en la que se le tomó con las armas en la mano. Había publicado en Cochabamba, en 1856, una colección de versos titulada *Lágrimas.*

Soneto

Despierta alegre la gentil aurora
De su lecho de flores, oro y grana,
Precursora veloz de la mañana
Que al orbe tardo, fúlgida enamora.

Rayos el sol en los espacios dora
Y vida y juventud su frente mana :
Avanza el día y el ocaso gana,
Y de tristeza el universo llora.

Digitized by Google

Así en el alba de la humana vida,
Virgen, sonríe al alma la inocencia,
Canta el amor sus bellas ilusiones.

Mas la vejez á descansar convida,
Y enferma y carcomida la existencia,
En el sepulcro apaga sus pasiones...

Desconsuelo

Cual ave errante que su canto envía
Al nido que ama, mientras de él se aleja,
Así yo los cantares de mi queja
Doy del placer á la febril porfía.

Y miro el porvenir en mi agonía
Cual la sombra que triste un sueño deja,
Cual de opulento alcázar áurea reja
Que no se abre al clamor del alma mía.

Ya nada, nada, sus encantos presta
Y es negro todo lo que en torno miro...
¡ Ni una quimera al corazón le resta !

Digitized by Google

Tal vez la mente en su angustiado giro
Finge un placer que halaga cuando nace...
Mas la verdad al punto lo deshace.

La piedad

Vierte sus gotas de rocío la noche
Sobre el botón de la temprana rosa
Que, al entreabrir su purpurino broche,
En diamantes purísimos rebosa.

Tú eres la flor; la noche es el que canta;
Sus lágrimas las gotas de rocío;
Tu alma, regazo de ternura santa
Que acaricia piadosa el canto mío.

Digitized by Google

Digitized by Google

DANIEL CAMPOS

(1838?-1898?)

Abogado; ejerció importantes puestos en la Administración pública. Fué delegado nacional en la expedición al Paraguay.

¡Te lloro peregrino!

En el rincón del mundo donde, arrojado, huía
Yo del turbión sangriento de la discordia impía,
Un eco ha resonado de lúgubre clamor.
Mi corazón, entonces, como de un rayo herido,
Sin lágrimas, sin quejas, ha lanzado un gemido
Como un algo que muere lanzando un estertor.

¡No existe!... ¡quién creyera que aquella despedida
En que miré sus ojos nadando en luz y vida,
Fuese un adiós inmenso de inmensa eternidad;
Y esa amistad querida, color del blanco lirio,
Tan pura como es pura la sangre del martirio,
Cual astro esté apagada por recia tempestad!

Digitized by Google

En la postrer mirada de sus azules ojos,
Ni la oración suprema que de sus labios rojos
Al cielo se exhalara, de hinojos recogí...
Y cual se pierde el canto de un ave en la pradera,
Cual ilusión querida de la niñez primera,
¡ Oh Dios ! se ha disipado su vida para mí !

Cuando, al volver, mañana penetre en su morada
Yo, y respirar pretenda la atmósfera rosada
De que la rodeara mi férvida ilusión,
Habrá la muerte helado su estancia silenciosa;
La voz de los sepulcros diráme misteriosa :
« Murió como ya ha muerto tu joven corazón. »

¡ Y era aquél el asilo donde — abatida — mi alma
Halló el valor del hombre, la resignada calma,
El fuego de la vida, la fuerza de la fe !
Allí, de sus vestidos el ruido misterioso,
Como ala que se entreabre fué para mí, que ansioso
La esperaba, al sentirla llegar con leve pie.

¡ Ay ! cuántas veces, cuántas, del hombre el golpe rudo,
Al marchitar mis creencias, matar airado pudo
El noble pensamiento, del alma la altivez;
Pero, al oir su acento, soberbio en pie se alzaba,

Digitized by Google

Cual prisionero en cárcel, á quien el sol faltaba,
Se alza á mirar el cielo por la primera vez.

¿Qué efluvios desprendía de esta mujer la esencia,
Que todo yo arrobado sentía esa existencia
Inmaterial y pura de santa beatitud?
Su voz era plegaria; su frente una sonrisa;
Un algo había en ella, de luz que se divisa,
Perfume que se exhala, vago són de laúd.

Ardía en su mirada la atmósfera que inunda
De inmenso sentimiento, ternura tan profunda
Cual infinito beso de la maternidad.
El misterioso encanto, gozábase ante *ella*,
Que presta el blanco rayo de temblorosa estrella,
Porque era su sonrisa süave claridad.

. . . . . .

¿Fascinación ó encanto, locura era, ó delirio?
¿Fué éxtasis de gozo, fué sed de algún martirio?
¿Qué fué, pues, lo que tuve? Lo ignoro, no lo sé...
¡Empero, yo sentía mis trémulas mejillas
De palidez cubiertas, y mi alma de rodillas,
Rindiendo á su presencia adoración y fe!

Digitized by Google

¡ Todo acabó ! ¡ La tumba, la tumba solitaria,
Encierra tanta dicha... sin que tal vez plegaria
Ninguna se levante por *ella* ante el Señor !
Y yo, que la creía de ese común destino,
De todo mal exenta, la lloro peregrino,
Con lágrimas de fuego, con llanto de dolor...

Cuando, mañana, el mundo entibie su memoria;
Iré á buscar sus huellas llevándole mi historia,
Pensando sólo en ella, creyéndola inmortal.
Y ¿qué hallaré?... ¡ Dios mío ! cubierta por la yedra,
Tropezarán mis plantas con una fría piedra,
Tan fría cual la muerte, tan muda como el mal.

¡ Alma inmortal ! Si miras del cielo mi quebranto,
Implora por mis penas al Dios tres veces santo,
Que no serán perdidas tus súplicas ante Él.
Yo sé que, en la balanza de su potente mano,
Una lágrima sola pesó más que el oceano...
Y tú secaste, amiga, mis lágrimas de hiel.

Que ellas, en la corona que ciñes en la altura,
Cual vívidos luceros ostenten su luz pura,
Mujer por mí bendita, mujer que lloro aquí...
Yo en tanto, ante tu losa, de hinojos prosternado,

Digitized by Google

Un algo — un rayo, un eco — que de ti haya emanado
Pediré á tu sepulcro con mudo frenesí.

¡Adiós, adiós!... contigo murió mi mundo estrecho;
Mi corazón, tan frío como tu frío lecho,
Envuelto en un sudario ya no sabrá sentir.
¡Adiós, adiós por siempre... adiós, mujer amante!...
¡Ay, quién me diera verte con vida un solo instante,
Para estrechar tus plantas, besarlas... y morir!

Digitized by Google

Digitized by Google

MANUEL JOSÉ TOVAR

(1831-1865)

Abogado, ejerció varios empleos en la magistratura judicial. Su poema *La Creación*, publicado en 1855, le colocó, á juicio de sus contemporáneos, entre los mejores poetas bolivianos de su generación. Dió fin á sus dias desgraciada y prematuramente.

Un recuerdo y un suspiro

Al alba, cuando tus horas,
De placer y encantos llenas,
Se te presenten serenas,
Dándote felicidad;
Cuando el aura de la vida,
Dulcemente perfumada,
Bañe tu frente adorada
Con apacible bondad,
Recuerda, señora amada,
Lo tierno de mi amistad.

Digitized by Google

¡Ay! tal vez la suerte impía
Para mí guarda un tormento;
Quizá mi postrer aliento
Ausente de ti daré;
Pero entonces, alma mía,
Será mi bien y mi gloria
Expirar con la memoria
De haberte debido á ti
El recuerdo de mi historia
Y tu suspiro por mí.

Quizá en el seno sagrado
De la eterna omnipotencia,
Se me oculta la sentencia
De mi patria abandonar;
Lejos de mis afecciones,
De ti, mi bien, mi consuelo,
Quizá surcar debo en duelo
De la vida el turbio mar,
Sin que de ti quiera el cielo
Pueda un suspiro alcanzar.

Pero! no! venga la muerte,
Tienda sobre mí su manto,
Que aun en la tumba, mi llanto,
Mi tierno amor te daré;

Digitized by Google

Y es mi ilusión más querida
El pensar, en mi amargura,
Que un suspiro de ternura
De tu pecho arrancaré,
Y de ángel en tu alma pura
Vivo un recuerdo tendré.

Digitized by Google

Digitized by Google

LUÍS ZALLES

(1832-1896)

Tomó parte en las revoluciones de su época, las que le valieron muchos días de proscripción. Abogado, desempeñó entre otros empleos la presidencia de la Corte Superior de la Paz. Sus versos, que son festivos principalmente, fueron coleccionados con el título de « Poesías ».

Letrilla

Es dulce pasar la vida
Más libre que una gacela,
Cual el pájaro que vuela
Sin que nadie se lo impida;
Y cual aire en el desierto,
¡Sí, por cierto!
Ufano el mundo rodar,
¡Y viva la libertad!

Digitized by Google

Como el beduino que fija
Su tienda donde le place,
Sin que nadie le embarace
Y sin pesar que le aflija;
En cualquier ciudad ó villa,
¡Qué papilla!
Me establezco á voluntad.
¡Y viva la libertad!

Poco me importa el mañana
Y pronto olvido el ayer;
No me falta qué comer
Y allá en cuando una jarana;
Mas si pesares me tocan,
Se equivocan
Si piensan que he de llorar.
¡Y viva la libertad!

No tengo padres ni abuela,
Soy más pobre que un mendigo,
Pero Dios, que anda conmigo,
Siempre á tiempo me consuela.
Para mí no hay desengaños,
Que á mis años
Toda es pura realidad.
¡Y viva la libertad!

Digitized by Google

No hay chiquillo que moleste,
No hay mujer que mal me pague,
No hay suegra que me empalague
Ni contagio que me apeste :
Soy ciudadano del globo,
No soy bobo,
Y ni patria tengo ya.
¡Y viva la libertad!

Donde me canso, me quedo,
Donde preguntan, respondo,
Y si me aman, correspondo,
Porque no me chupo el dedo·
Mas si me fruncen las cejas
Á otras rejas
Me voy la pava á pelar.
¡Y viva la libertad!

Me visto, cuando despierto;
Cómo, cuando se me antoja.
Aunque tarde me recoja
Nadie me riñe por cierto;
Y hasta me bedo una cu ba
Y hecho uva,
Me voy, si quiero, á acostar.
¡Y viva la libertad!

Digitized by Google

De mujer no necesito,
Aguja y dedal manejo,
Y alguna vez, con despejo,
Hago un buen caldo y un frito;
Y también en la mañana
Mi tisana
Sé cual pocos preparar.
¡Y viva la libertad!

Nadie me domina aquí,
Ni me importa el qué dirán.
Vestir seda ó carlancán,
Todo es uno para mí.
Dicen que la lengua mata,
¡Patarata!
Que hablen de mí... me es igual.
¡Y viva la libertad!

Digitized by Google

DANIEL CALVO

(1832-1880)

Abogado, periodista, político y parlamentario, desempeñó altos empleos, entre ellos el de Ministro de Estado, y ha sufrido también las proscripciones consiguientes en su época. Publicó en verso: *Melancolías* (1851); *Rimas* (1870); la leyenda *Ana Dorset*, poema descriptivo (1869); y en prosa muchos folletos. Sus poesías son principalmente líricas.

Gloria

Á D. Tomás Frías

Brotar como una estrella de esperanza
Del astro de Ayacucho compañero;
Subir con majestad á la alta esfera
Derramando el fulgor que el genio lanza;

Imponerse al respeto y alabanza
De la pasión vencida, en su carrera
Dejando surcos de virtud austera,
Esplendorosos lampos de pujanza;

Digitized by Google

Bajar sin emoción, cual se ha subido,
Águila de las nubes á una roca,
Ese, oh anciano, tu destino ha sido.

Sobre las altas cimas Dios coloca
Coronas de borrascas : Él te ha herido,
Porque tu blanca sien al cielo toca.

Á Galindo

En medio á la batalla vi tu frente,
Do se mostraba al par de tu entereza
Melancólico sello de tristeza,
Como la última luz de un sol poniente.

¿Penetró, acaso, tu mirada ardiente
El destino guardado á tu cabeza? (*)
Atrás vano pesar, la fama empieza
Tu nombre á enaltecer de gente en gente.

Joven gallardo, liberal y bravo,
Retaste á la insolente tiranía
Que hollarte pudo muerto, nunca esclavo.

(*) Alude á que Galindo había pronosticado su próximo fin.

Digitized by Google

Vate y soldado de la patria mía,
Yo que te lloro y tu valor alabo,
Mi dolor y un laurel te ofrezco hoy día.

Ilusión

¡ Oh jóvenes, gozad ! La vida es bella
En vuestra edad de encanto;
La luz de Dios á vuestro ser destella
Un rayo virginal, fecundo, santo.

¡ Oh jóvenes, gozad ! Es la mañana.
Y obscurecerse puede el claro día;
De su existir ufana
Vuestra alma ardiente plácida sonría.

¿No veis cómo se ostenta el horizonte
Teñido de oro y rosa?
¿No veis el valle, la llanura, el monte,
Revestidos de gala esplendorosa?

Para vosotros riza el arroyuelo
Sus aguas cristalinas y sonoras,
Alza el cóndor su vuelo,
Y se suceden fúlgidas auroras.

Digitized by Google

Bebed la inspiración y la ventura
En el aire, en el sol, en la montaña,
En la voz que murmura
La plegaria de paz en la cabaña.

Vuestro es el mundo, sí; tended las alas
Por el espacio inmenso
Y penetrad en las etéreas salas
Que á los ojos oculta velo denso.

Soñad en la amistad, pura y serena
Como rosada nube;
Invocad el amor, áurea cadena
Que une al pobre mortal con el querube.

En vuestras nobles sienes palpitantes
Ardan chispas de gloria :
¡ Oh jóvenes ! soñad vuestros instantes
Para siempre fijados en la historia.

Hasta que caiga vuestra grata venda.
Mientras palpite el corazón ardiente,
Que vuestra barca hienda
Las olas de este mar resplandeciente.

Digitized by Google

Mañana será tarde. El sentimiento
Vuelve á un rincón del alma fatigada,
Y el agrio descontento
Pone en los labios copa acibarada.

Aunque mañana el sol alumbre claro
La misma bella escena,
Gemirá el corazón en desamparo,
Viendo el mundo al través de negra pena.

Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un genio aciago
Viene después á no dejar ninguna.

En la hora de dolor

I

Yo soy de aquellos seres que pasan sin ser vistos,
Envueltos entre sombras; hoja que lleva el viento,
Pájaro que preludia fatídico lamento,
Errante peregrino que gime sin cesar.

Digitized by Google

Yo soy como la nave que cruza un mar sin fondo;
Perdida en el espacio, sin rumbo, sin estrella;
Y así como la nave, apenas una huella
Tras de mis pasos deja mi vida de pesar.

¡Soy hombre!... Las pasiones devoran despiadadas
Mi seno, do se encienden volcánicos ardores;
Soy un ser de miserias, de pena, de dolores,
Sin nada más que un puro, sensible corazón.
Doquier que miro el llanto mis ojos también lloran:
Lo grande me conmueve, lo bello me extasía:
Á todo lo que es noble responde el alma mía
Y todo lo que es santo le arranca admiración.

II

Es Viernes Santo. El ara desierta y solitaria
Ofrécese á la vista con gravedad severa:
Del templo en el espacio se escucha lastimera
La queja, que alza al cielo la abandonada Sión.
¡Ay! dice que sus hijos perecen á millares,
Que están sus campos secos, sus templos demolidos,
Sus sacerdotes tristes; que es suelo de gemidos,
Que todo allí es tremenda, fatal desolación.

Digitized by Google

Es Viernes Santo. Alumbran los fúnebres blandones
El tétrico santuario con claridad sombría;
La música resuena fingiendo la agonía,
Las últimas congojas del Hijo del Señor.
Doliente como el grito del hombre que se abisma,
Triste como las luces que alumbran una tumba,
Terrible como el vuelo del ábrego que zumba,
¡Llega por fin la *hora postrera del dolor!*

Las naves majestuosas del templo se obscurecen
Y rásgase en pedazos el velo del santuario :
Sólo se oye el acento pausado y solitario
Del grave sacerdote que dice una oración.
¿Quién tiene ¡ ay Dios ! entonces tranquilo el pensa-
[miento?
¡Por qué frente no pasan mil nubes de tristura !
¡Ay ! ¿quién no bebe entonces, del cáliz de amargura
Una gota de acíbar que baja al corazón?

III

Perdido yo del mundo en el camino,
Á ti vuelvo, Señor, el alma mía;
Á ti vuelve un sediento peregrino,
Á beber en la fuente que solía.

Digitized by Google

Tú, la más pura adoración, consuelo
Del ser que pasa en rápida carrera
Por los desiertos páramos del suelo,
Para elevarse á la sublime esfera :

Tú, cuyo nombre el párvulo inocente
Antes que otro á pronunciar alcanza;
Luz que brilla en la noche de la mente;
Bella y postrer visión de la Esperanza;

Tú, Señor Dios, que amante en sacrificio
Te ofreces por el hombre que es tu hechura;
Padre de la virtud, censor del vicio,
Oye la voz de humilde criatura.

Te invoco en el momento en que bajaste
Á habitar el asilo de la muerte;
Cuando cadáver, yerto te encontraste,
¡ Tú, el Hombre-Dios, omnipotente y fuerte !

Da á la campiña mies, jugo á las flores,
Pan á los niños que por hambre lloran;
Da á nuestro cielo vívidos colores,
Gozo á los seres que el pesar devoran.

Digitized by Google

Concede al padre anciano en sus fatigas
El reposo, ¡Señor! No más sombrío
¡Ay! le dejes gemir, no le maldigas,
Pues que también te ruego por el mío.

En las madres ¡oh Dios! el sentimiento
Conserva, de bondad y de ternura:
En sus rostros, Señor, brille el contento
Y sus ojos nos miren con dulzura.

Mis labios se estremecen, Dios inmenso,
Al pronunciar un nombre que yo adoro;
Tú sabes que tan sólo en *ella* pienso,
Que ella es mi ensueño, mi placer, mi lloro.

Para *ella* la ventura y la pureza,
Los dulces sueños, las alegres horas;
¡Ay! no obscurezcan nubes de tristeza
El fúlgido esplendor de sus auroras.

En la hora de dolor, arrodillado
De esta iglesia en el duro pavimento,
Yo te ruego también por el cansado
Peregrino que baja sin aliento.

Digitized by Google

Por el indio infeliz que no reposa,
Por el negro que sufre la amargura
De larga esclavitud, y por la hermosa
Virgen que pisa nuestra tierra impura

Por el que surca los revueltos mares
Con terror contemplando la tormenta;
Por el pobre cargado de pesares,
Por el que sus postreras horas cuenta.

También ruego, Señor, por los que mueren
Lejos del techo do pasó su infancia,
Por los que el mundo y sus placeres quieren,
Por los que tienen en el mal constancia.

¡ Inmenso Dios ! En cuanto á mí, te pido
La sombra de una palma en mi desierto,
Una voz que responda á mi gemido,
Y para amarte un corazón abierto.

Digitized by Google

BENJAMÍN BLANCO

(1832-1905)

Abogado, periodista, parlamentario y magistrado. Prestó importantes servicios á la instrucción pública. La Real Academia española le hizo su Miembro Correspondiente. Publicó en París, en 1891, un tomo de *Poesías* con prólogo de D. Eusebio Blasco. Sus hijos han coleccionado últimamente, en dos volúmenes, gran número de los escritos dispersos del padre. Sus composiciones en verso son religiosas, patrióticas y principalmente festivas y epigramáticas. La mayor parte tienen un sabor local y de actualidad, que realza el mérito de ellas en su propio país (Cochabamba).

Dolora

Ven á mis brazos ligera,
Serás de mi triste vida
La querida
Compañera.
Ven á mí, maga divina,
Que el amor, con mano dura

Digitized by Google

Me tortura,
Me fascina.
Ven á mi desierto nido,
Ven y calma mi dolencia,
Con urgencia
Te lo pido.
Una tarde en dulce calma,
Nuestras dos almas se unieron
Y fundieron
En un alma.
Tu alma ha sido mi aureola
Y mi alma en tu alma infundida,
Nuestra vida
Fué una sola,
Unidos por el amor,
Tú eres reina, yo el vasallo;
Soy el tallo,
Tú la flor.
Es limpio arroyo sin bruma
La existencia, hermosa niña;
Tú la ninfa,
Yo la espuma.
Panal en grato vergel,
Nuestro mutuo amor semeja;
Yo la abeja,
Tú la miel.

Digitized by Google

Tiembla el rocío en la hermosa
Rosa que adorna el estío;
Yo el rocío,
Tú la rosa.
Brilla en el éter feliz
Nuestro estrecho maridaje;
Yo el celaje.
Tú el matiz.
La llama arde con primor
Y brillante luz derrama
Tú la llama,
Yo el calor.
Disípase el humo luego,
Yo en el fuego me consumo;
Tú eres humo,
Yo soy fuego.
La nube arrastra, violento,
El viento que raudo sube;
Soy la nube,
Tú eres viento.
Cuando el láud se reanima
Con ritmo fácil y terso,
Soy el verso,
Tú la rima.
No tendrá la dicha fin.
Si eres en la senda astrosa,

Digitized by Google

Tú la diosa,
Yo el flamín.
En gaje mi alma recibes
Y tu alma en prenda recibo
Yo en ti vivo,
Tú en mí vives.
Vamos de la dicha en pos,
Siempre unidos de consuno;
Dos en uno
Y uno en dos.
Con ardiente afán yo te amo
Tu desdén mi amor enciende
Ven atiende
Mi reclamo.
Me siento desfallecer,
Si no vienes yo me muero;
Hoy te quiero
Más que ayer.
Ven á darme tus caricias,
Yo te espero con anhelo,
Con un cielo
De delicias.
Te ofrezco de amor canciones
Y en ese tema inauditas,
Infinitas
Variaciones.

Digitized by Google

Y en magníficos altares,
La corona de festines
De jazmines
Y azahares.

Deseo

Ayer fué estrella de órbita lejana,
Es hoy el sol que alumbra el alma mía,
Fué así tan bella en su primer mañana,
Así es tan bella al declinar el día :
Como Semete, en lánguidos desmayos,
Morir quiero abrasado por sus rayos.

Recuerdo

No me llames *mi vida,* impropio acento :
La vida es un suspiro y nada más;
Dime *alma mía* : como el alma, siento
Que no puede mi amor morir jamás.

Digitized by Google

Confidencia

Deja, niña, el sentimiento
Y tus ensueños de amor;
Hoy domina otro elemento
Más poderoso : ¡ el vapor !

Del amor la insensatez,
Todo ese embrollo y petardo,
Se acabaron de una vez
Con Heloísa y Abelardo.

Déjate de corazón,
Sigue la rauda corriente
De la civilización;
Hoy se piensa, no se siente.

Ya no hay dimes ni diretes
Deslizados por un flanco,
Ni perfumados billetes :
Sólo hay billetes de banco.

Que es del mundo la divisa
La ley del tanto por ciento.

Digitized by Google

Y lo que es el sentimiento,
No se expende, ni cotiza.

Del amor los dulces ocios
Se quedaron en Citeres;
Hoy, entre hombres y mujeres,
Sólo tratan de negocios.

No valen lazos ni rizos,
De afecto prendas notorias,
Si no son prendas pretorias
Libres de otros compromisos.

Nadie media hora trabaja
Haciendo una tierna endecha,
En vez de hacer con ventaja
Las cuentas de su cosecha.

Y en vez de ardidos donceles,
Que no duermen y que velan,
Hay durmientes y rïeles
Por donde cien carros vuelan.

Hoy los chicos y los grandes,
Más que un dulcísimo beso,

Digitized by Google

Prefieren el rico queso
De Bruselas ó de Flandes.

Y á ese néctar que embelesa
Y embriaga la fantasía...
Á ese néctar... hoy en día
Se prefiere la cerveza.

Deja, pues, tus ilusiones
Y todo aquello... y todo eso...
Que por todos los rincones
Ya nos invade el progreso.

La ventura apetecida
Con los amores no medra;
La ventura de la vida
La traerá... ¡el carbón de piedra!

Te aconsejo, en conclusión,
(Si quieres días serenos
Para el pobre corazón)
Que ames poco y sientas menos.

Sigue, pues, la marejada
Que te lleva en su corriente;

Digitized by Google

Si ninguno ama ni siente,
No sientas tú, ni ames nada...

Libre estarás de las plagas
Del dolor y del pesar,
Si sigues sin vacilar
Lo que te aconsejo que hagas.

(1872)

Epigramas

Á CADA PERRO SU COLLAR

Un letrado que la palma
Pretende de la elocuencia,
Afirma que la conciencia
Es el espejo del alma.
Y de este abogado viejo,
Por el cual no hay quien abogue,
Es la conciencia un espejo...
Pero espejo sin azogue.

Digitized by Google

ESTE CURA NO TIENE CURA

Sordo ó sórdido es cualquiera,
Los hay muchos en el mundo;
Mas Pedro es sordo profundo,
Porque es sordo de mollera.

SIN RAZÓN

No es justo que murmure
Tanto la gente
De los que buscan puesto
Que mucho rente :
Razón bien gorda
Tienen, pues ningún perro
Lamiendo engorda.

Digitized by Google

BENJAMÍN LENS

(1836-1878)

Abogado, profesor, periodista y parlamentario. Publicó en 1861 una colección de versos bajo el título de *Flores de un dia*; y después los dramas *Amor*, *Celos* y *Venganza*, *El Hijo natural*; *Borrascas del corazón*; y *El Guante negro*.

Mis lágrimas

I

. . . . . .

No es débil aflicción ni leve pena
La que mi corazón ha traspasado;
No es perdido placer el que envenena
Esta vida que tanto me ha cansado;
Rota de mi dolor la hinchada vena,
Con su amargo torrente me ha empapado,
É inundando el raudal del dulce llanto,
No me deja expresar ni mi quebranto.

Digitized by Google

II

Visión del alma, mi primer cariño,
Tú fuiste el ángel de mirar risueño,
Que amó mi corazón aún siendo niño.

¡ Oh ! fué tu imagen mi primer ensueño,
Fué tu recuerdo mi primer suspiro,
Tu sonrisa el placer más halagüeño !...

Cuando afligido mi pasado miro
Y veo mi niñez entre su sombra,
La carrera veloz del tiempo admiro...

¡ En las horas de ayer todo me asombra !
Cuando triste repaso mi memoria,
Llora mi corazón si se le nombra.

No hay penas ni dolor en esa historia,
No hay lágrimas de hiel que el alma traga;
Los juegos y las risas son su gloria.

Allí mi madre vaporosa vaga
Con su rostro tranquilo y placentero,
Que ni un instante la tristeza apaga.

Digitized by Google

¡Oh madre de mi amor! ¿cómo no muero
Tan sólo al recordar que pereciste?...
¿Por qué respiro aún si nada espero?...

¡Ay! del tiempo voraz víctima fuiste:
Su soplo de huracán llevó tu vida,
Y en el mundo de tumbas te perdiste
Cual flor entre las hojas confundida.

III

Al tronco principal de tantas flores
La muerte lo ha tronchado empedernida;
Cual milano voraz, quitó la vida
Á la paloma fiel de mis amores.

Todo quedó en mi hogar triste y desierto
En profundo silencio sumergido;
El eco maternal ha enmudecido...
Glorias y porvenir con ella han muerto:

Ahora mi corazón es la ruïna
Do el jaramago solitario crece,
Al soplo del dolor que lo remece
Ó al fuego abrasador que lo calcina.

Digitized by Google

Él al mundo publica funerario
De mi pasado bien la triste historia;
Única flor que brilla en mi memoria,
Que es de recuerdos insondable osario.

IV

Duerma tu cuerpo en paz, madre querida,
Y tu alma virgen, perennal y bella,
Me guíe por doquier cual blanca estrella
Que entre celajes mil está escondida.

. . . . . .

Adiós! descansa... la constante guerra
Que agita contra mí la suerte ruda,
Nos reunirá ante el Dios que jamás muda,
Que alegra al justo y al malvado aterra.

Digitized by Google

JOSÉ ROSENDO GUTIÉRREZ

(1840-1883)

Abogado, periodista, parlamentario y diplomático. Tenía grandes dotes oratorias. Publicó muchos folletos de polémica parlamentaria y política.

Los crucificados

(L'Année terrible)

El fuego fatuo que alimenta el odio
Es para la insensata muchedumbre
Su astro polar, su guía fiel, la lumbre
Que ilumina la senda de verdad.
La mentira, gusano vil, se arrastra
En la huella de todo ser gigante :
Y la diadema de su sien brillante
Es de espinas que punzan sin piedad.

Digitized by Google

Para la sed de un Dios la hiel se guarda;
Son manto de los astros densas nieblas;
Donde quiera que hay luz, es que hay tinieblas.
¡Espantoso equilibrio! y si no, oíd :
Mercader de mujeres Fidias era.
Legó á su vicio Sócrates su nombre.
Horacio hizo que á Vesta se le asombre...
Jugaba con las cabras... Proseguid.

Catón echó un esclavo á la lamprea.
Miguel Ángel, servil, siendo romano
La espalda doblará, al tender la mano,
Debajo de la férula papal.
Del Dante, vagabundo, en la mirada
Se ve brillar la sórdida codicia.
Molière enseña á su hija vil malicia...
¿Voltaire? Avaro. ¿Diderot? Venal.

Un ébrio es San-Martín... ¿Bolívar? Sátiro...
Ante tu tribunal, género humano,
Todo genio demanda gracia en vano :
Nadie escapa al castigo aterrador.
De la calumnia en el suplicio humano
No hay quien salve de ser crucificado;
Hoy ó mañana, como en el pasado,
Se es inmortal á costa del honor.

Digitized by Google

De la gloria el sendero hace pedazos :
El genio es monstruo, la naturaleza
El corazón tritura, la cabeza
Se subleva contra él; nunca hacen paz.
Hasta que suba al Gólgota sangriento
Donde es preciso que un estigma afrente
Al que de aureola circundó su frente...
¡ Tiene éste á Zoilo; aquél tiene á Caifás !

Digitized by Google

Digitized by Google

JULIO L. JAIMES[1]

(1845?)

Periodista, político y catedrático. Estuvo en la guerra con Chile, país en donde permaneció año y medio prisionero. Ha desempeñado cargos importantes en la Administración pública. Hace muchos años que forma parte de la redacción de *La Nación* y que desempeña la cátedra de literatura en el Colegio Nacional de Buenos-Aires. Su reputación literaria le ha valido el ser llamado á colaborar en muchas revistas de América y de España. Ha publicado : *La Villa imperial de Potosí*; *Morir por la Patria* (drama); *Un hombre en apuros* (comedia); *Crítica literaria y especial de Hispano-América libertada, de D. Ricardo J. Bustamante*; *Epílogo de la guerra del Pacífico*; *Galería de Hombres públicos de Bolivia*, etc. Es muy conocido por el pseudónimo de *Brocha Gorda*.

Hoy por ti...

Viéndote tierna á su lado
Y en dulce contemplación,
Pensé yo cuánto fuí amado
¡ Y cuál muda el corazón !

(1) Aunque este celebrado literato siga regalándonos con los frutos de su incontestable ingenio, justo es que le coloquemos con los poetas de ayer siquiera sea para vengar el olvido en que ha dejado, desde hace años, á las Musas que en otro tiempo le inspiraron.

Digitized by Google

¡ Cuál contigo
Gocé dichas en tropel !
Hoy solo soy... un amigo;
Eso hiciste antes conmigo
Eso harás pronto con él.

¡ Triste si juzga cadena
De tu amor un juramento !
Tu constancia es como el viento
Que lleva y vuelve la arena.
La fortuna
De tu amante es infortunio;
No me causa envidia alguna,
Pues tú tienes, cual la luna,
Cada mes un novilunio.

Necio si piensa engendrar
Alguno en ti una pasión;
Tú no llegarás á amar,
Que amor pide corazón;
Y si alguno
De hallarlo en ti busca modos,
Comprenderá el importuno,
Que no puede ser para uno
Corazón que quiere á todos.

Digitized by Google

Por eso cuando te miro
Cerca á un nuevo afortunado,
Ni lo siento ni suspiro,
Pues detrás viene el nublado.
Y es contigo
Gozar dichas en tropel,
Lo que al verlas yo me digo :
Ayer lo hiciste conmigo
Mañana lo harás con él.

(1882)

No lo siento

El alma que sufre aprende
Con el sufrir, la prudencia;
Que es un caso de conciencia
No entender lo que se entiende.
Si adiós me dijiste un día,
Bien me acuerdo,
Fué sin pena ni alegría.
Si hoy te pierdo,
¿Qué enojo habrá ni qué agravio,
Qué razón,
Si cuanto dijo tu labio
Fué ficción?

Digitized by Google

Es duro dar por perdido
Al que amando, amor comprende,
Que lo que fué bien sentido,
No se compra, ni se vende,
Ni el tiempo lo da al olvido.

Mas, diamante sin valor
¿Qué importa que no se guarde?
Cuanto más temprano es tarde
Para un amor sin amor.
Por eso dijo, y es cierto,
No sé quien,
Que es llegar á mejor puerto,
Que es un bien.
Conocer dónde se anida
Lo que extraño
Á la verdad, da en la vida
Desengaño.
Ni sentiste ni lo siento,
Que al valorar lo que vales,
Bendije aquel cuerdo intento
Que al tiempo, le da armas tales,
Que echa al viento lo que es viento.

(1882)

Digitized by Google

Espero...

¡Ay! mientras más te examino,
Yo te desconozco más,
Que es burla de mi destino
No conocerte jamás...
Ya verás
Que el tiempo que el amor trunca
Podrá borrar tus agravios,
Mas la miel que hay en tus labios
Y que yo he bebido... ¡nunca!

Si siguen ornando flores
La senda por donde vas,
Olvida aquellos amores
Que yo no olvido jamás,
Ya verás
Que aun de mi pena al abrigo
Siempre viviré esperando,
Que vuelvas á mí pensando
Que en el dolor soy tu amigo.

(1882)

Digitized by Google

¡ Siempre ! ¡ Siempre !

Para calmar la dolencia
Que el rebelde amor procura,
Yo imaginé en mi locura
Que era un remedio la ausencia;

Y no sufrí el aguijón
De tus desdenes y enojos,
« *Pues lo que no ven los ojos*
No lo siente el corazón. »
Mas cuán cierta
Es que no muerta,
Sino sólo adormecida
Pasión que fué bien sentida
Y bien guardada;
Con nuevos bríos despierta
Al rayo de una mirada.

No muere, vive dormido...
Ave que se acoge al nido
Si la tempestad acrece,
Y tiende otra vez el vuelo
Cuando la aurora en el cielo
Con nueva luz resplandece.

Digitized by Google

No parece.
Amor que fué bien sentido
Y bien guardado;
Ausente, vive dormido
Y fuego casi apagado
Se enciende ante el bien querido.

¡Ay! no verla es condición
Que la suerte en sus enojos
Señalara á la pasión,
« *Que lo que no ven los ojos*
No lo siente el corazón. »

(1883)

¡Sin verte!

Como la flor que en la sombra
Sin brillo y descolorida
Languidece;
Cual tórtola que del nido
Separó, y del dueño amado
Mano aleve;

Cual planta que en otro clima
Del que nació, no da fruto

Digitized by Google

Ni florece,
Cual arroyo bullicioso
Que en el arenal sediento
Va á perderse;

Y cual nube que en cendales
Con su furia el huracán
La convierte;
Así es para mí tu ausencia.
Sombra, nieve, aleve mano
Que me hiere,
Clima extraño, arenal yerto,
Y huracán que al alejarme,
Me da muerte...

(1882)

Madrigal

¿Tanto os ofende, señora,
El pesar que me devora,
Que con desdén, casi airada,
Así apartáis la mirada
Del ser que tanto os adora?...

Digitized by Google

Mas no temáis se desaten,
Ni que inhumanos maltraten,
El alma vuestros enojos;
Mire al menos yo esos ojos,
Aunque esos ojos me maten...

(1883)

Digitized by Google

Digitized by Google

JOAQUÍN LEMOINE[1]

(184...)

Hijo de Cochabamba. Abogado y periodista. de larga figuración. Ha desempeñado importantes comisiones en el extranj ero. Actualmente ejerce el Consulado General en Bruselas, donde tiene publicados numerosos é interesantes folletos de propaganda boliviana.

Nace y muere...

En la movible cuna nace el niño,
La flor en el jardín,
Nace la Aurora en su rosado alcázar,
Y aquí en el alma, ¡tú!

Muere el hombre en el lecho solitario,
En tus manos la flor,
El sol entre la sombra de la tarde,
¡Y yo en tu corazón!...

(1) Véase la nota relativa á Julio L. Jaimes, página 99.

Digitized by Google

En el nido del bosque nace el ave,
La armonía en las cuerdas del laúd,
Bajo las ondas de la mar la perla,
En mis delirios, ¡ tú !

Herida muere el ave en el desierto,
Muere en las auras de mi arpa el son,
Y la perla en la arena de la playa,
Y yo, en tu corazón...

Julieta y Romeo

Venturosos ayer... y hoy en presencia
De su muerte, se doblan de dolor
Esos sauces llorones, y la luna
Amortaja entre sombras su fulgor.

Levantóse un difunto desde el fondo
De un sepulcro de mármol solitario,
Coronado de flores, recogiendo
Los polvorosos pliegues del sudario.

Digitized by Google

¡ Pobre Julieta !... en su amoroso seno
Á su amante, frenética, estrechó,
Y exclamó al ver que lo mató el veneno :
« — ¡ Avaro, ni una gota me dejó... ! »

Pálida, delirante, la suicida
En su albo pecho atravesó el puñal :
¡ Su doméstico hogar fué el cementerio !...
¡ La tumba fué su tálamo nupcial !...

¡ Pobre mudo !

Conservo como un tesoro,
Cual á mi amigo mejor,
Á un pobre mudo que adoro,
Que goza cuando no lloro,
Que sufre con mi dolor...

Es mi eterno compañero,
Y la vida de mi ser,
Presiente lo que yo quiero,
Y en sentir es el primero
Mis penas y mi placer.

Digitized by Google

Al ver que lo ha condenado
La suerte á silencio eterno,
Como una tumba callado,
Llora y sufre resignado
De su existencia el infierno.

Estuvo enfermo... ¡Está inerte!
¿Volverá á su lozanía?...
¡Tal vez permita la suerte
Que su silencio de muerte
Se trueque en dulce armonía!

Santuario del sentimiento
Que en la vida me agitara,
Alma de mi pensamiento,
Si yo muriera... al momento
Aun á la tumba bajara.

Calla cual reloj dormido
Que en su muda oscilación
Siempre marcar ha podido
El momento asaz querido
Ó la hora de la aflicción.

¡Pobre mudo! Si es discreta
Tu silenciosa pasión,

Digitized by Google

No siempre será secreta...
Que es la pasión de un poeta,
Y el mudo... MI CORAZÓN.

Flor enferma

Para tu pecho destiné esa rosa,
Arrójala, muy lejos, sin temor,
Porque tiemblo que enferme tu alma hermosa
Con el contagio atroz de mi dolor...

Digitized by Google

Digitized by Google

JACOBO RAMALLO

(1850?-1906)

Abogado. Sus composiciones, que generalmente son patrióticas ó inspiradas en las escenas del hogar, vagan dispersas en revistas y periódicos de Sucre.

El Hombre

¡ Hombre ! altivo soberano
De cuanto hay en este suelo,
Que robas el rayo al cielo
Y la perla al oceano,
Con orgullo torpe y vano,
Hijo de tus rebeliones,
Vences fieras y aquilones;
Eres fuerte y grande, empero
Aunque doblas el acero,
No dominas tus pasiones.

Digitized by Google

Dura tu pobre existencia
Lo que flor caída en capullo;
Pero infinito en tu orgullo
Por ser soberbio en tu esencia,
Desafías con tu ciencia
Á tu Señor absoluto;
Tienes instintos de bruto;
No ser como Dios, te irrita;
Juzgas tu vida infinita
Cuando no dura un minuto.

Al ver que eres sabio y fuerte
Se alza tu mente encendida
Y en las puertas de la vida
Te está esperando la muerte;
Masa de la tierra inerte
De podre y lodo formado,
Que un soplo te hubo humanado
Y otro soplo te anonada.
¿Qué eres en la tierra? — nada
Siendo el Rey de lo creado.

Si para luchar naciste,
Gladiador de los dolores,
¿Para qué buscas amores
Si el de tu Hacedor perdiste?

Digitized by Google

¿No ves que es corta y es triste
Tu miserable jornada?
Tu dulce ilusión dorada
Que la esperanza colora,
Tiene duración de aurora...
Después de luz... sombra... nada.

Plegarias

Alivio de las almas solitarias,
Dulcísimas plegarias,
Consuelo de los íntimos dolores;
Alzadas en silencio sois más bellas,
Puras cual las estrellas,
Allá en el cielo os convertís en flores...

Yo ruego por mis padres, cada noche
Abre mi alma su broche,
Mi alma que es como flor descolorida.
El viento del dolor robó sus galas,
Quemó sus leves alas
Y en la tierra quedó sola y rendida.

Valiente soy : pues con la pena lidio,
Me ha brindado el suicidio

Digitized by Google

La calma del dolor, y no la quiero;
Mi madre me enseñó santa creencia,
Vale más que la ciencia...
Ésta me hace dudar, con la otra espero.

Cuando en la noche triste y solitaria
Elevo mi plegaria
Se tranquiliza el corazón doliente,
Brota de mi alma enferma el ruego santo;
De mis ojos el llanto,
Es dulce como el agua de la fuente.

Una mujer de mágica hermosura
Con amor y ternura
Volvió la vida al corazón inerte,
Sin mirar sus encantos ni su hechizo
Hiriòla de improviso
El Ángel de alas negras de la muerte...

Para ella calma y paz al cielo pido,
Y que nunca el olvido
Borrar pueda de mi alma su recuerdo,
De mi triste plegaria en la querella
Amante digo á ella :
¡Perdido dulce bien, de ti me acuerdo!

Digitized by Google

JOSE V. OCHOA

(1858-1897)

Abogado y periodista. Fué Ministro de Instrucción Pública. Ha publicado, en verso : *Poesías*; *Hojas al viento*; *Tobías* (poema); *El reo salvado por la mano de Dios* (leyenda); y en prosa : *Paceños ilustres*; *Mariano Reyes Cardona* y *Evaristo Valle* (biografías); *Semblanzas de la Guerra del Pacífico*; *Borrones* y *perfiles*.

El Minero

¡Salve! valiente soldado
Del trabajo y del progreso,
En triunfo siempre, aunque preso
Dentro el abismo ignorado;
Allí cumples, resignado
Y con el alma serena
Tan continuada faena
Y tan paciente trabajo,
Que de la tierra debajo,
Semejas un alma en pena.

Digitized by Google

¡Qué quieres! — esa es tu gloria :
Con la fe que al hombre alienta
Armado de una herramienta,
Alcanzas tú la victoria :
Tu nombre no está en la historia,
Porque tu labor se encierra
En la oscuridad que aterra;
Allí donde cual gigante
Cíclope, extraes, pujante
Los tesoros de la tierra.

Es lucha muy desigual
La que tu esfuerzo sustenta
Cuando la tierra reviente
Con rabia de hidra infernal :
Es que cree que haces mal
Abriendo en su seno brecha
Y entre sus brazos te estrecha,
Como la fiera, que herida
Y al ver su sangre vertida,
Destroza á aquel que la asecha.

¡Sigue adelante! El combate
Te dará el triunfo glorioso :
Que el aliento poderoso
Del siglo en tus fibras late.

Digitized by Google

El hombre que no se abate
Ni en los contrastes se inclina,
Sobre la suerte mezquina
Se alzará grande y potente,
Pues lleva luz en su frente
Quien la materia domina.

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS POETAS DE HOY

Digitized by Google

Digitized by Google

TOMAS O'CONNOR D'ARLACH

(1848?)

Periodista. Ha publicado en prosa : *Tarijeños notables* (1888); *Los Presidentes de Bolivia desde* 1825 *hasta* 1875 (1889); *El Periodismo Americano en* 1890 (1890); *Poetisas bolivianas* (1890); *Rosas, Francia* y *Melgarejo* (1892); *Semblanzas* y *recuerdos* (1893). Y en verso : *Poesías* (1896) é *Impresiones* (1907).

Tardes grises

Es la tarde : es una tarde de esas tristes, nebulosas,
En que flotan en la mente los recuerdos de las cosas,
De las cosas y los seres que pasaron, que murieron,
¡ Que no existen, que se fueron,
Que ya nunca volverán !...
Tardes grises, en que el alma, allá en negra lontanza
Vió morir sus ilusiones y extinguirse la esperanza,
Y sus sueños, golondrinas bulliciosas y ligeras,

Digitized by Google

Alzar vuelo á otras riberas
De dó nunca tornarán.
Tarde fría, tarde negra, de recuerdos dolorosos,
En que gime triste el viento, con acentos quejum-
[brosos,
En que el cielo se presenta melancólico, sombrío,
En que siente el pecho mío
Todo el peso del dolor.
Los recuerdos de otros días de esperanza, amor y glo-
[ria,
Atormentan más que nunca, punzadores mi memoria,
En las tardes del otoño, tardes grises y sombrías
De negras melancolías
Y de tedio abrumador.
Bruma densa, triste y fría en el llano y en el monte,
Densa bruma allá en el cielo y en el pálido horizonte;
Blanco manto de neblina en el alto campanario,
Como fúnebre sudario;
Y en mi triste corazón,
De esa tarde gris de otoño, ¡ay! la bruma densa y
[fría,
De esas tristes tardes grises la fatal melancolía,
Y el recuerdo persistente de mi madre y mi hija muertas
Y el recuerdo de mis yertas
Esperanzas é ilusiones,
¡Ay! en esas tardes grises,
Me destroza el corazón!

Digitized by Google

Laura

Laura bella; sí, más bella que la Laura de Petrarca,
Que otros canten tu belleza, tus encantos, tu talento;
Yo tan sólo canto, Laura, á tus ojos celestiales
Que se mecen en los mundos de la Gloria y el Ensueño.

En la selva donde viven mis quimeras de poeta,
Penetraron, misteriosos, como rayos de un lucero;
En las sombras de mis noches penetraron las miradas,
De tus ojos soñadores, tan azules como el cielo.

Una aurora es tu mirada, dos estrellas son tus ojos,
Que titilan dulcemente en el éter del ensueño;
Feliz, Laura, quien reciba los efluvios deliciosos
Que despiden tan hermosos, tan espléndidos luceros.

Yo contemplo esas estrellas seductoras y brillantes,
En mis noches otoñales, en mis noches de silencio,
Y su luz penetra entonces en la selva sin rumores
Donde duermen olvidados mis poéticos ensueños.

El poder de tu mirada los despierta, ¡ pobrecitos !
Y se agitan, y, cual aves en bandada, alzan el vuelo
Y á caer van á tus plantas, como pétalos de rosa,
De la rosa inmarchitable, purpurina, del Recuerdo.

Digitized by Google

Digitized by Google

ADELA ZAMUDIO

(186...)

Dirige una Academia de pintura y dibujo en Cochabamba. Ha publicado versos desde su adolescencia con el pseudónimo de *Soledad*. En 1887 vió la luz pública en Buenos Aires una colección de ellos, bajo el título de « Ensayos poéticos de Adela Zamudio », con prólogo del señor García Velloso. Ha escrito, además, las novelas cortas : *La Inundación* y *El Milagro de Fray Justo*.

Quo vadis?

Sola, en el ancho páramo del mundo,
Sola con mi dolor,
En su confín, con estupor profundo
Miro alzarse un celeste resplandor...

¡Es Él! Aparición deslumbradora
De blanca y dulce faz,
Que avanza, con la diestra protectora
En actitud de bendición y paz.

Digitized by Google

Inclino ante Él mi rostro dolorido
Temblando de ternura y de temor,
Y exclamo con acento conmovido :
— ¿Á dónde vas, Señor?

— La Roma en que tus mártires supieron
En horribles suplicios perecer,
Es hoy lo que los Césares quisieron :
Emporio de elegancia y de placer.

Allí está Pedro. El pescador que un día
Predicó la pobreza y la humildad,
Cubierto de lujosa pedrería
Ostenta su poder y majestad.

Feroz imitador de los paganos,
El Santo Inquisidor
Ha quemado en tu nombre á sus hermanos...
¿Á dónde vas, Señor?

Allá en tus templos donde el culto impera,
¿Qué hay en el fondo? Ó lucro ó vanidad.
¡ Cuán pocos son los que con fe sincera
Te adoran en espíritu y verdad !

El mundo con tu sangre redimido,
Veinte siglos después de tu pasión,

Digitized by Google

Es hoy más infeliz, más pervertido,
Más pagano que en tiempo de Nerón.

Ante el altar de la Deidad impura,
Huérfana de ideal, la juventud
Contra el amor del alma se conjura
Proclamando el placer como virtud.

Las antiguas barbaries, que subsisten,
Sólo cambian de nombre con la edad ;
La esclavitud y aun el tormento existen,
Y es mentira grosera la igualdad.

¡ Siempre en lucha oprimidos y opresores !
De un lado, la fortuna y el poder,
Del otro, la miseria y sus horrores;
Y todo iniquidad... hoy como ayer.

Hoy como ayer, los pueblos de la tierra
Se arman para el asalto y la traición,
Y alza triunfante el monstruo de la guerra
Su bandera de espanto y confusión.

Ciega, fatal, la humanidad se abisma
En los antros del vicio y del error,
Y duda, horrorizada de sí misma...
¿Á dónde vas, Señor?

Digitized by Google

Nacer hombre

¡Cuánto trabajo *ella* pasa
Por corregir la torpeza
De su esposo, y en la casa,
(Permitidme que me asombre)
Tan inepto como fatuo
Sigue él siendo la cabeza,
Porque es hombre!

Si alguna versos escribe,
De *alguno* esos versos son,
Que ella sólo los suscribe
(Permitidme que me asombre)
Si ese alguno no es poeta,
¿Por qué tal suposición?
— Porque es hombre.

Una mujer superior
En elecciones no vota,
Y vota el pillo peor.
(Permitidme que me asombre)
Con tal que aprenda á firmar
Puede votar un idiota
Porque es hombre.

Digitized by Google

El se abate y bebe ó juega
En un revés de la suerte :
Ella sufre, lucha y ruega.
(Permitidme que me asombre)
Que á ella se llame el « ser débil »
Y á él se le llame el « ser fuerte »,
Porque es hombre.

Ella debe perdonar
Siéndole su esposo infiel;
Pero él se puede vengar
(Permitidme que me asombre)
En un caso semejante
Hasta puede matar él,
Porque es hombre.

¡ Oh mortal !
¡ Oh mortal privilegiado
Qué de perfecto y cabal
Gozas seguro renombre !
En todo caso, para esto,
Te ha bastado
Nacer hombre.

Digitized by Google

Peregrinando

I

Un sol de primavera
Sobre una senda fácil y florida :
Tal es el mundo al despertar — tal era
La jornada primera
Del viaje de mi vida.
¡ Aurora bendecida en que bastaba
Para marchar serena
Pensar que ser feliz era ser buena !...
¡ Ser feliz ! ¡ ser feliz ! ¡ móvil constante
Que nos arrastra en el fatal camino !
¿Quién nos ha prevenido de antemano
Qué es éste el gran secreto del destino?

II

También yo, de mi lira destemplada
Las notas quejumbrosas
Vengo á mezclar al mundanal concierto.
Un alma delicada
Entre esta multitud, se halla tan sola
Como pudiera estarlo en un desierto.

Digitized by Google

Soñar una región más elevada,
Amar un ideal y resistirse
Á festejar este sainete humano
Que danza sobre el fétido pantano;
Asfixiarse en el aire nauseabundo
De un bajo, estrecho y miserable mundo,
Es ser maldito, odiado, escarnecido.
¡Ay de aquel que se aparte
De la infame algazara!...
Se le llama rebelde y renegado
Y se le arroja ciénago á la cara...

III

¡Qué horrible procesión la que acompaño!
Sus roncas carcajadas me hacen daño.
Yo no puedo, no puedo
Ponerme la careta del engaño
Y hacer de esos dichosos un remedo.
¡Cuántos hay que se agrupan á montones
En la encantada orilla
Del insondable mar de las pasiones
En la noche de horror y desamparo
Del que se lanza en ese rumbo incierto,
Raro será, muy raro,
Quien llegue pronto á divisar un faro

Digitized by Google

Que le conduzca al puerto.
¡Cuántos llevan el seno hecho girones
Por la guerra feroz del desencanto!
¡Gastados corazones,
Lápidas de sus muertas ilusiones,
Tal vez medio borradas
Con un raudal de llanto!

IV

En la cima de un monte solitario
Termina mi Calvario:
Sentándome en el borde del sendero
Con la frente apoyada entre las manos,
Gozar de paz unos instantes quiero.
Desde aquí vuelvo atrás con la mirada
Y en un abismo de dolor me pierdo.
En las nubladas ondas del olvido
Se despierta la voz desconsolada
Del ángel del recuerdo.
¡Ah! no es tan fácil como yo creía
Idiotizar un alma resignada.
No es fácil afrontar por mucho tiempo
Con faz siempre serena,
De un vacío sin término la pena
Y de un truncado porvenir la nada.

Digitized by Google

V

Existe un misterioso sentimiento
Que en horas de despecho y desaliento
Hablaba en otro tiempo á mis oídos
Como voz interior : — « Espera, espera :
No juzgues de la historia de tu vida
Sin llegar á la página postrera. »
¡ Ya es tiempo de llegar ! Voy trasponiendo
La trabajosa cima :
Ya se apaga la luz y el sol se esconde,
La noche se aproxima.
Quiero llamar á la temida puerta
Donde sólo el Silencio nos responde.
¡ Tengo una horrible sed que me devora !
Mi espíritu se baña desde ahora
En esa melancólica frescura;
Estoy ansiosa ya de tu reposo,
¡ Oh techo delicioso,
Callada sepultura !

(1887)

Digitized by Google

El Hombre

Cuando abrasado por la sed del alma
Quiere el hombre, viajero del desierto,
Laureles recoger,
Al dintel de las puertas de la gloria,
« Detente aquí », le dice á la mujer...
Y al volver á emprender la ardua carrera,
Si siente que flaquea su valor,
« Ven, ven », la dice entonces,
« Tú eres mi compañera,
En las horas de lucha y de dolor... »

Fin de siglo

¡ Avanza humanidad ! tu vasto imperio
Explica la razón de tu optimismo,
No te espanta en el borde del abismo
De terribles problemas el misterio.

Del dolor bajo el rudo cautiverio
Tienes como refugio el alcoholismo :

Digitized by Google

Sus trajedias te brinda el anarquismo,
Sus romances de amor el adulterio.

¡ Avanza ! que si el mundo se desquicia
En honor del derecho y la justicia,
Marchas á conquistar la paz... armada.

Y la ciencia, admirable y bendecida,
Te da tras los tormentos de la vida
El horrible consuelo de la nada...

(1907)

Caín

Perseguido sin punto de reposo
Por el ojo tenaz de su conciencia,
Tras su crimen odioso
Caín perdió la paz de la existencia.

¡ Ah ! desde aquella edad bien inocente,
La humanidad ¡ cuánto ha ganado en seso !
No se puede negar en el presente
La influencia del Progreso;

Digitized by Google

Hoy no es raro encontrar quien hunda el arma
De una indefensa víctima en el pecho,
Y tras esto, sin pena y sin alarma,
Se tienda á reposar en blando lecho.

La oracion de la Tarde

¡ Lirio de Nazaret, flor de los cielos,
Lucero de la tarde,
Yo te saludo al declinar el día !
Ruega por los humildes pecadores,
Alivia sus miserias y dolores,
¡ Santa madre de Dios y madre mía !

Por el anuncio que Gabriel te trajo
Cuando bajó del cielo,
De que el hijo de Dios tuyo sería,
Yo repetir en tu alabanza quiero
Las palabras del Ángel mensajero,
Y te digo con él : ¡ Ave María !

Digitized by Google

¡Poeta!

En la ruidosa fiesta del trabajo,
De nuestro siglo en la anchurosa escena,
En medio de ese caos que se llama
« Lucha por la existencia »,
Un personaje exótico aparece,
Extraño á los negocios de la tierra.
Es su porte modesto al par que altivo
Y hay en su frente un sello de grandeza;
Ni la risa del necio lo confunde,
Ni del rico la vana suficiencia.
Al pisar el umbral de los salones,
Quizá por vez primera,
Ostenta en sus modales
La distinción de incógnita nobleza.
— ¿Quién es?
— El mismo que haraposo un día
Cruzó las playas de las islas griegas,
Cuyos divinos cantos,
Fragmentos de un espléndido poema,
Arrojados al viento de los siglos
Son de su genio la inmortal herencia.

Digitized by Google

El mismo que en los campos de la Galia,
Peregrino, en las noches de tormenta,
Cansado y aterido,
Del patriarcal hogar llamó á la puerta;
Y acogido con franca simpatía
Tras de sabrosa cena,
Encantó á sus oyentes con tiernísimas
Baladas y leyendas,
Y ante los muros del feudal castillo,
Desafiando la furia de los déspotas,
Pulsó el laúd, vibrante y melancólico,
De la oculta beldad junto á la reja;
Es el desheredado del destino
Que en su errabunda y singular carrera
Va recogiendo lauros — siempre el mismo
Á través de los siglos y las épocas.
En cambio del laúd y de la lira,
Por doquiera que va, consigo lleva
Un álbum — su tesoro — más valioso
Que todos los tesoros de la tierra.
Hay en su pecho un fuego misterioso:
— El fuego de la Idea. —
¡La Idea! Sentimiento sublimado
Que en el cerebro la razón condensa
Y en el claro raudal de la palabra
Brota llenando páginas excelsas.

Digitized by Google

Mas, para que esa llama sacrosanta
En su potente corazón se encienda,
Es preciso que apure de la vida
Las heces más acerbas;
Que conozca del hórrido infortunio
Las escabrosas sendas;
Que sus riscos y abrojos le lastimen,
Que sus choques y obstáculos le hieran
Eso es la Inspiración. Flor misteriosa
Que sólo exhala su divina esencia
Después de las terribles sacudidas
De tempestad violenta...
Eso es la obra del Arte: Sacro fuego
Que devorando crea;
Crepitación de un alma hecha pedazos,
Sangre del corazón, — ¡ eso es la Idea !
¡ Oh bardo del dolor ! llegas á tiempo;
Pulsa el laúd. Alza la voz profética :
De las grandezas de la edad presente
Muestra la falsedad y la miseria.
Lamenta los secretos angustiosos
De esta infeliz generación decrépita,
Que, ahogando el malestar que la devora
Se muestra satisfecha
De los triunfos risibles
De la industria y la ciencia...

Digitized by Google

También tú, tributario de este siglo,
Tienes el alma y la conciencia enfermas :
¡ Poeta del dolor ! llegas á tiempo,
Cantor de la verdad ! pulsa esa cuerda !...

Digitized by Google

HERCILIA F. DE MUJIA

(186...)

Sus composiciones en verso están dispersas en revistas y periódicos. Es esposa del poeta Ricardo Mujía y autora de algunas piezas de música

Ayer y hoy

Como el tranquilo sueño de la infancia,
Como la vibración de una armonía,
Como una aurora fúlgida y risueña,
Ayer pasaba para mí la vida.
Como la tempestad que se desata
Sobre el profundo abismo de los mares;
Como huracán que sopla fragoroso,
Y en pos desolación y muerte trae;
Así pasan las horas de mi vida,
Llenas de sombra. Si antes tan serenas
Traían á mi mente sólo ensueños,
En mi alma hoy dejan dolorosas huellas.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROSENDO VILLALOBOS

(1860)

Ha sido director de la Biblioteca de La Paz, Convencional en 1899 y Subsecretario de Estado. Últimamente ocupó la presidencia de la Cámara de Diputados. Es socio del Ateneo de Lima, miembro honorario de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid y de la Sociedad de Geografía Comercial de París. Ha publicado las siguientes obras en verso: *De mi cartera* (1886); *Aves de paso* (1889); *Memorias del corazón* (1890); *Ocios crueles* (1897); y *Hacia el Olvido* (1907).

Así...

¡Bésame así! Cuanto hay en ti provoca
Á un deleite infinito. ¡Qué embelesos
Si en la fresca granada de tu boca
Brindo perlas y púrpura á mis besos!

¡Bésame así! ¿Qué insólitos resabios
Han de temer tus férvidos arrojos?
Cuando habla el corazón, besan los labios...
Bésame con tu boca y con tus ojos.

Digitized by Google

¡Bésame... bésame! Celeste hechizo
De una dicha sin fin me da tu anhelo.
Tu boca es mi vedado paraíso,
Pero en tu boca yo conquisto el cielo.

Bésame, sí. De un beso las delicias
En espasmos de amor mi pecho inundan;
Son flores de la carne las caricias
Y esas flores con besos se fecundan.

¡Bésame así! Tu boca que provoca
Á un deleite sin fin, causa embelesos;
¡Que la fresca granada de tu boca
Brinde perlas y púrpura á mis besos!

¡Bésame así! Jamás dejó resabios
Tu amor, tu excelso amor, en sus arrojos.
¡Bésame con las rosas de tus labios!
¡Bésame con los astros de tus ojos!

Digitized by Google

Frase del cable en 1885

« ¡Ha muerto VICTOR HUGO ! »

Así el cable á los pueblos da la extraña
Voz del dolor, que en mi cerebro zumba;
Pero otra voz que la verdad entraña
Llega hasta mí, y así me desengaña :
— « Querer que Hugo sucumba
« Es querer encerrar una montaña
« En el ámbito estrecho de una tumba ! »

Rubor

El cielo de celajes se cubría
Del vivo tinte de tus labios rojos;
Y á mí me parecía
Que, lleno de rubor, se enrojecía
Viendo otro cielo en tus azules ojos.

Digitized by Google

Al hoyuelo de Cloe

Nido de amor, hoyuelo perfumado
De Cloe, que es mi cielo,
Si un dedo de Cupido ha modelado
Mansión tan bella para el beso alado, —
Hoyuelo, casto hoyuelo,
Que los besos que os doy, no tengan vuelo...

Juventud y esperanza

La luz del porvenir brota esplendente
Donde hay lucha y audacia y esperanza!
Sólo el impulso juvenil alcanza
Á dar al ideal nueva corriente.

En el curso del tiempo, fatalmente
El porvenir sobre el pasado avanza;
Mas ¡ ay de aquél que olvida la enseñanza
Que á otros tiempos hereda el bien presente!

¡ Arriba, juventud ! Tu nombre ileso
Salvarás de la vida en la pelea
Sobre el blasón de la victoria impreso;

Digitized by Google

Que allí en la cumbre tu estandarte ondea
Con el soplo fecundo del progreso
Y el influjo divino de la idea!

El periodista

(*En memoria del eximio periodista boliviano* D. FÉLIX REYES ORTIZ)

Él ahuyenta las sombras con su aliento
Y, mientras vierte luz como la aurora,
Va regando las lágrimas que llora
Sobre el fértil jardín del pensamiento.

Á su impulso se agita como el viento
La onda social, que arrastra abrumadora
Junto á la flor la víbora traidora,
Junto á la fe los dardos del tormento.

Y el anhelo inmortal, que es su acicate,
Le conduce á luchar en la pelea
Con todo el fuego que en sus venas late.

Y si sucumbe al fin ¡ bendito sea!
Su corazón fué sangre del combate,
Su cerebro fué el yunque de la idea.

Digitized by Google

Aparición

Á Casimiro PRIETO VALDÉS, en Buenos Aires.

Surgió á mis sueños. ¡ Cuán gentil ! ¡ Cuán bella !
La palidez radiosa de una estrella
Brilla en su frente como un lirio hermosa;
Y el rubor con que al alba causa enojos,
Si desmaya en sus párpados de rosa,
Da más fuego á sus labios siempre rojos.

Al ver de un alma pura
Dibujarse en su rostro la sonrisa
Se agita dulce, ansiosa,
En todo corazón la fe sumisa
De una pasión vehemente
¡ Quién pudiera contarle las quimeras
Que prestan al amor su miel sabrosa
Y ponen aureolas en la frente !

Con pocas primaveras
Corridas en la senda de la vida
Toda ella es luz, es ilusión ingente;
Risueña encarnación de un alma ungida

Digitized by Google

En el óleo de cándidos amores;
Belleza juvenil que bulle henchida
De delirios, de anhelos y fervores.....

Parece que en su seno
Se mueve un mar de vagas impaciencias,
Como en el cáliz de la flor va lleno
El germen de futuras florescencias.

La gracia seductora
Por donde posa el pie surge esplendente,
Como surge magnífica la aurora
Cuando el cielo estrellado se colora
Con el vivo arrebol que halla en Oriente.

Y en la gama inefable de su acento
Retoza la canción, tiembla el arrullo;
Su boca es para el beso, y en su aliento
Va el polen estival que cruza el viento
Y se aduerme en las rosas en capullo.

La lumbre que rutila
Sobre el piélago azul de su pupila
Provocando del cielo los sonrojos,
Tiene el vago misterio y el encanto
De un alba tropical bañada en llanto :
¡Se ve el cielo encerrarse entre sus ojos!

Digitized by Google

De su busto gentil de nieve y rosa
Cuanto hay de aroma y de esplendor rezuma.
Tal en copa de nácar misteriosa
Y de sus poros al través, rebosa
El licor que en los sueños se perfuma.

Y esos sueños en nítida guirnalda
Que su frente de lirio no marchita,
Florecen en su ser. Es Esmeralda
En sus arrojos de pasión ferviente;
En su dulce vehemencia, Margarita,
Y Ofelia en lo ideal que arde en su mente.

Se impregnan la piedad y la esperanza
En su nimbo sutil de lumbre de astro;
Y el que entre dudas y dolor avanza,
Cuando su luz alcanza,
Llega y besa su veste de alabastro.

Trasciende su alma hermosa
Del plástico esplendor, dos veces bella;
Mezcla etérea del ángel y la diosa,
¡ Quien la ve flor ha de admirarla rosa,
Quien la ve luz ha de cantarla estrella !

Y cuando en raudo giro
Huya el amor por no morir de hinojos

Digitized by Google

Ante la diosa que arrobado admiro,
¡Se haga aroma en sus labios, si es suspiro,
Se haga perla, si es lágrima, en sus ojos!

Lejos del mundo

Aquí, escondido entre mi gruta verde,
Al rumor que hace el viento entre las hojas,
Mi constante dolor sus sombras pierde
Y ahuyenta sus congojas.

Aquí, junto á la orilla donde canta
Sus dulces fantaseos el oleaje,
La inspiración despierta y se levanta
Enérgica y salvaje.

Aquí, de entre los ámbitos que abarca
La mirada anhelosa de otra lumbre,
Ya mi alada ambición su rumbo marca
Y sube hasta la cumbre.

Y unida á la inmortal naturaleza
En connubio tan íntimo y profundo,
Palpitando de amor en su grandeza
Crear quisiera un mundo.

Digitized by Google

¡Pero no! Que á mi espíritu al que agobia
La humana perversión y no lo expande,
No ha de infundirle esa encantada novia
Otro ideal más grande.

Si en ella está la terrenal belleza —
¿Cómo de otro ideal buscarla al fuego
Cuando mi inspiración que en ella empieza,
Acaba en ella luego?

Tan sólo aquí, serena la conciencia,
Ni encuentra falsedad, ni va á lo incierto;
Pues sabe que no es triste la experiencia
Aunque la fe haya muerto.

Aquí con tu esplendor ¡oh sol que igualas
Bajo tu luz al hombre y al insecto!
Yo me alzo en mi razón, como en sus alas
Aquel ser imperfecto.

Y te adoro, inmortal naturaleza,
Con orgullo de ser en mí tan poco,
Sin necias presunciones de grandeza
Que hacen del hombre un loco.

Yo sé que tú no engañas, que si avanza
Mi momento postrer, serás piadosa,

Digitized by Google

Diciéndome desde hoy que la esperanza
Aun latirá en mi fosa.

Por eso el alma que al eterno sube
Deja en los orbes su ascendente huella :
Miel en la flor, aljófar en la nube
Y esplendor en la estrella.

Y, pues, que así, rendido sin angustia,
Ya en la muerte transfundo mi existencia,
Lirio en flor sea, y una frente mustia
Bañar pueda en mi esencia.

Y si es la ingrata que postró de hinojos
Á sus plantas mi calma y mi albedrío,
Llegue yo como lágrima á sus ojos
En celestial rocío.

¡ Ven, muerte, ven ! Sobre mi cuerpo yerto
No invoques la piedad del que no llora;
Yo quiero ser la palma del desierto :
Pedir llanto á la aurora.

Digitized by Google

Los ojos

—

(*Sully Prudhome*)

Á SIXTO MORALES, en Arequipa.

Negros ó azules, si á porfía amados,
Hermosos á porfía,
Innumerables ojos
Han contemplado el esplendor del día.
Hoy duermen en el fondo de las tumbas...
Pero el sol se levanta todavía :

Más dulces que en los días, en las noches
Ojos innumerables
Se encendieron de amores y sonrojos...
Las estrellas aún brillan inmutables
Y la sombra ha inundado tantos ojos.

¡ Pero no ! no han perdido la mirada,
Porque ello ¡ oh Dios ! porque ello no es posible.
Se han vuelto hacia otros mundos :
Allá donde se encierra lo invisible.

Digitized by Google

Como astros descendentes que nos dejan
Aunque en el cielo permanentes giran,
Tienen también los ojos su poniente...
Mas, sin morir, desde las sombras miran.

Negros ó azules, adorados todos
Y todos seductores, —
Á los dulces fulgores
De una aurora infinita siempre abiertos,
Desde el otro costado de las tumbas
Aún nos miran los ojos de los muertos!...

Tristezas

(Para CÁRLOS FLORES QUINTELA)

Cuando de la vida
La corriente rauda,
Reflejando lleva
Dichas que se acaban.

Cuando el desencanto
Se adueña del alma

Digitized by Google

Y el dolor insomne
Vela en nuestra estancia,

Cuando en las vigilias
La aurora esperada
Medir más nos hace
Nuestra suerte infausta;

Entonces ¡ oh entonces !
¡ Oh musa ! ¡ mi amada !
Te invoco en mi anhelo,
Te busco en mis ansias;

Y al sentir que llegas
Y que á mí te avanzas,
Y que compasiva
Me tiendes el ala,

De lo hondo del pecho
Surge aun la esperanza,
Prometida novia
Que de amor me canta;

Entonces acuden
Con chasquidos de alas,
Con rumor de besos,
Con voz de plegarias,

Digitized by Google

Las vibrantes notas
Del coro que le alzan
Al Amor triunfante
Las triunfantes almas.

Entonces ¡ oh entonces !
Para siempre acallan
Del dolor los salmos
Su abrumante gama.

Y allí (mil palomas
De nieve y de nácar)
Los recuerdos llegan
En veloz bandada.

Me trae en su arrullo
La torcaz más b anca,
Los tiernos encantos
De la dulce infancia.

La de plumas de iris
Me hace remembranzas
Del fugaz ensueño
De ilusión voltaria.

Y esa obscura, obscura
Como noche trágica,

Digitized by Google

Ternezas me dice
De quien me fué ingrata.

¡Oh la musa mía!
¡Mi musa adorada!
Tú al paso me cierras
Heridas del alma.

Quien sienta tu influjo
Verá que sus ansias
De aromas de olvido
Tu mano embalsama

La fe que se ausenta,
La duda que mata,
De un mundo más grato
Las vagas nostalgias,

La ambición que aborta
Sus nobles audacias,
La amistad vendida
Por vileza infanda.....

Hasta el vano orgullo
Que en su ser entraña
Quien creyó ser digno
De erguir frente osada;

Digitized by Google

Todo cuanto es noble
Y engrandece y alza :
La bondad y el genio,
La virtud, la fama,

La verdad, el arte :
Su esfuerzo y su audacia;
Todo lo acrisolas
De tu fe ante el ara.

Y de un bien supremo
Fiel depositaria,
Lo ennobleces todo,
Todo á Dios lo exaltas.

¡ Oh musa bendita !
¡ Mi musa adorada !
Que en mi último sueño
Me cubran tus alas,

Allá..... cuando el río
De la vida rauda,
Reflejando aún pase
Dichas que soñara,

Cuando el desencanto
Con sonrisa amarga,

Digitized by Google

Y el dolor insomne
Velen en mi estancia,

Y cuando la aurora
Que tanto esperara,
Ya más no ilumine
Mi pena entre lágrimas.

(1898)

Tic-tac...

Á mi reloj.

Oigo siempre en la noche callada
Ese isócrono y lento compás
Con que pienso que á mí te aproximas
Cual de Banquo el espectro fatal,
Y en el fondo de mi alma golpea
Tu horrible *tic tac.*

Y en el grave, monótono ruido
Que exaspera mi insólito afán,
Las congojas me asaltan de un tiempo
Que quisiera por siempre olvidar.
Calla ¡ oh cruel ! no más oiga fu fúnebre,
Tu eterno *tic tac.*

Digitized by Google

Sólo es raudo el corcel de las horas
Para quien nunca siente el puñal
De las rudas torturas presentes
Entre el pecho enconarse y sangrar;
Que no trae la dicha esperada
Tu rudo *tic tac.*

Si me asedian cual lobos hambrientos
De mi vida en el curso fatal
Obsesiones de dichas que han sido,
Y que hoy son un recuerdo, no más,
Sólo entonces se asocia á mis penas.
Tu frío *tic tac.*

Y cual ave siniestra que el miedo
De una cripta ve alzarse y volar,
De mi pecho algo horrible se eleva
Como el cuervo de Poe inmortal,
« *¡Never more!* » le murmura á mi anhelo
¡Nunca más!... tu *tic tac.*

Si el dolor ¡ oh reloj ! no muriera
Cual no muere cuanto es material,
Más valiera arrancarse el espíritu
Y aventarlo por siempre jamás.
¿Por qué, eterno precito, ir oyendo
Tu insomne *tic tac?*

Digitized by Google

La energía que agota sus bríos,
La fe ardiente que es luego impiedad,
El deleite que acaba en dolencia,
La ambición que en envidia irá á dar :
¡Ay! de todo se ríe sarcástico.
Tu impío *tic tac.*

Flor de almendro, deshójala el viento
Cisne amante ¿no muere al cantar?
Áurea nube, deshácese en llanto;
Astro errátil, se apaga y ¿do va?
Nada... nada ¡reloj! morir siente
Tu sordo *tic tac.*

Soñé anoche que libre un instante
De tu influjo siniestro y sin par,
Pude alzarme y correr á mi arbitrio,
¡Libre! ¡libre! ¡en total libertad!
Pero ¡oh vil corazón! Tenía éste
Tu airado *tic tac.*

¿Llevo el sello del réprobo acaso,
En quien todo se ensaña tenaz,
Y es mi loca y rebelde esperanza
La de Aser el Rabbí, Conde Adam?
Me tortura ¡oh reloj! con mis ansias
Tu aleve *tic tac.*

Digitized by Google

Pero... ¡y qué! Ya en excelsa elegía,
Heine, el bardo entre Ariel y Satán,
Al golpear del ataúd de su pecho
« *Carpintero* », exclamaba, « ¡acabad! »
¡Oh reloj! sólo tú no terminas
Tu airado, tu horrible,
Tu eterno *tic tac*.

En un álbum

¿Cómo puede evocarse del recuerdo
La ansiada eternidad,
Si el corazón cuanto desea, nunca
Conseguir logrará?

La ingratitud del pensamiento es sombra,
Y en sentir hay lealtad.
¡Ah! no cuesta á mi ver lo que una lágrima
Una idea jamás!

Amor de una mujer, amor de ciencia,
Amor de algo ideal,
Arden... y en la cabeza dejan nieve...
El pecho es el volcán.

Digitized by Google

Se adoran dos y sus promesas férvidas
Son de amor inmortal,
Y tal vez tras la dicha de adorarse
Venga el olvido ya.

Y así nace en el alma, por enigma
Que es en vano averiguar,
De la *hermosa* ilusión del sentimiento
La *horrible* realidad.

Recuerdo eterno la fugaz memoria
¿Cómo encerrar podrá?
Eso sería cual querer que una ola
Contenga todo un mar.

Por eso en tu álbum, sobre la hoja leve
Que por leve es fugaz,
Á tus encantos reclamar no quiero
Del recuerdo el imán.

Me basta con saber que en el instante,
En que viéndola estás,
Pueda sentir el beso de una lágrima,
Si no de simpatía... de piedad!

(1889)

Digitized by Google

El poeta y el destino

Al señor Federico Diez de MEDINA

En el dolor de un sentimiento ignoto
Y entre el gemir de horrenda incertidumbre,
Sin ver el velo de sus dudas roto
Ni de la fe la omnipotente lumbre,
Con brío soberano, —
Postrer protesta del dolor que gime, —
Alzó el bardo su acento sobrehumano
Á la etérea región de lo sublime.

No oyeron sus canciones
Ni el alma vil, ni el corazón menguado,
Ni esa turba sin fe, sin ilusiones
Que el altar de las puras afecciones
Ve entre ruinas y polvo sepultado.

Mas yo de aquél en la expresión sentía
Todo el vigor de un corazón gigante;
Tan salvaje, terrífica armonía,
Que estremecer en lo más hondo hacía

Digitized by Google

Con indomable anhelo,
Las fibras del espíritu arrogante
Que remonta sus sueños hasta el cielo.

Y con la intensa llama
Que brota al huracán de las pasiones,
Cuando el calor de la protesta inflama
Con su poder fecundo
La chispa de las santas emociones,
Cantó al dolor profundo; —
Y el viento así repite sus canciones :

« Qué es este afán, esta inquietud maldita
Que abrasa el corazón desesperado,
Qué ondas de hiel que el sentimiento agita
Con su soplo de fuego,
Para arrastrar en su furor vehemente
Delirios y pasiones,
Ensueños y quimeras;
¡ Cuanto hierve de vida en nuestra frente,
Cuanto encierra de amor y de ilusiones !

« Allá en sus tristes horas,
Cuando abarca el espíritu sombrío
La obscura inmensidad de sus dolores,
Siquiera ve sobre el obscuro cielo

Digitized by Google

Una estrella que irradie en sus colores
La luz de la esperanza y el consuelo
Y el rayo celestial de los amores.

« Mas para mí, ¿qué aurora hay que sonría,
Qué voz, ni qué murmullo
Que me traiga en sus flébiles acentos
El eco de una grata melodía,
Fuente oculta de ocultos sentimientos?

« Su voz me dió la duda,
Sus quejas la impotencia. —
¡ Ah ! soy el ave que al tomar el vuelo
Viendo su soledad callada, muda
Al suelo cae yerta,
Y al perder ¡ ay ! sus alas pierde el cielo !

« No hay queja, no hay lamento
Que no lleve en sus ondas fugitivas
El eco de mi acento, —
Cuando en sus horas de silencio y calma
Se entrechocan llorando y convulsivas
Las olas del dolor dentro del alma.

« Imagen mis canciones
Del continuo gemido de las olas
Que se extinguen fugaces en la playa

Digitized by Google

No dan entre sus sones,
Al morir sollozando, tristes, solas,
Sino el grito de un alma que desmaya.

« ¿Qué puede mi existencia
Contra el peso fatal de los dolores,
Si hasta la misma suerte,
Cuando busco el reposo de la muerte,
Me muestra mas allá tantos rigores?

« ¿Qué soplo de esperanza.
Qué aroma de consuelo,
Entre las brumas de su duelo alcanza
El fuego intenso de mi intenso anhelo?

« ¡Ah! si la ley secreta
Que preside el destino del poeta
Cual ciega maldición, es la impotencia, —
Yo de vigor y de grandeza ufano
Voy á sondear el ignorado arcano
Que estremece en sus fibras mi conciencia!

« Sí; rasgar quiero el misterioso velo
Que oculta tras del cielo
El trono del eterno poderío,
¡Ó he de arrancar en mi delirio ardiente

Digitized by Google

La fibra que en mi frente
Hace aún latir el pensamiento mío!

« Y si al pensar como al sentir se encierra
En insondable abismo
Cuanto hay de divinal sobre la tierra, —
¡ Pluguiera al menos que el fatal problema
Me inspire fe suprema;
Pues no sé si dudara de Dios mismo!

« ¡ No! Yo no quiero que mi creencia muera
Con el sollozo del dolor y el grito
Que en su impotencia lanza el moribundo.
¡ Por piedad! Que mi nota postrimera
Sea un himno de amor tan infinito
Que halle estrechos los ámbitos del mundo!... »

Dijo y calló. — Su gemebundo acento
Vibró sonoro en la extensión vacía;
Y en su pecho, con ímpetu iracundo
Y en batallar cruento,
Aún sus furias desata el sufrimiento,
Aún hierve un sol entre su sien sombría.

Y es por eso que en múltiple existencia
Canta la duda y el dolor que gimen,
Canta el amor, la paz y la creencia :

Digitized by Google

Ya las aureolas que al mortal redimen,
Ó las sombras que anublan su conciencia.

Pues que al sollozo de su vida inquieta
Llevaron en murmullo
Cuanto la tierra en conmoción secreta,
Como embriagante arrullo
Ó como grito horrendo,
En la estrechez de su horizonte encierra.

Y es que al latir su corazón, la suerte
Quiso que su alma de pasión henchida,
Ante el mudo sarcasmo de lo inerte,
Vaya por senda de dolores, viendo
La agitación eterna de la vida
Entre el cauce profundo de la muerte.

La Victoria

¡Ah! sólo el hombre sobre el mundo impío
En la caída de los hombres canta!
RICARDO GUTIÉRREZ

Ahogad por Dios entre el sensible pecho
La voz de la venganza,
Y no eleve sus himnos la victoria
Tras el rudo fragor de la batalla.

Digitized by Google

¡ Ah ! no sembréis sobre el vencido campo
Desolación y lágrimas;
Que es indigno de un alma valerosa
Sepultarse entre el lodo de la infamia.

Y si es fuerza que el hombre se levante
Sobre ruina y matanzas,
¡ No surja para oprobio de sus triunfos
La acusadora imagen de la patria !

¡ Piedad ! ¡ piedad ! — Cuando la sangre corre
Todo en la tierra calla,
Y no hay voz que profane los sepulcros
Que el hombre impío para el hombre cava...

Cuando chocan las olas impetuosas
Y ruge la borrasca,
Hasta el cielo se viste de tristeza
Para ver el cadáver en la playa.

Cuando muere entre sábanas de fuego
La flor de la montaña,
Hasta el aura parece que solloza
En sus grietas, sombría, acongojada.

Digitized by Google

Sí; todo dice al corazón sensible
Que lave con sus lágrimas
El cadáver sangriento del que impío
Nuestra sangre en la lucha derramara.

Todo dice que el cielo es del piadoso,
Del que lleva en el alma
Un rayo de bondad para el caído
Que á otros mundos eleva la mirada.

Por eso Dios al corazón ha dado
De la Oración las alas,
Para elevar sobre ellas compasivo
El suspiro postrer de quien le llama.

¡Ah, no entonéis sobre el vencido campo
Del triunfo la alabanza;
Porque entonce es sacrílego y blasfemo
El que la muerte canta!

Digitized by Google

A la caridad

¡Excelsa caridad! Tú, cual la aurora
Que su llanto derrama entre las flores,
Vas vertiendo del alma en los dolores
El bálsamo de fe reparadora.

Pobre el mortal, si el duelo que devora
Su vida, su ambición y sus amores,
No hallara al fin los rayos precursores
De tu luz celestial y hienhechora.

Son tan tristes sin ti, mártir y diosa,
Las lágrimas acerbas del que gime,
Que dieras por ahorrarlas, generosa,

Hasta el cielo que al llanto te redime;
¡Si naciendo con Dios eres hermosa,
Muriendo como Dios eres sublime!

Digitized by Google

¿Pensaste que mi orgullo era tan poco
Que resistir pudiera tus desvíos?
Sábelo, infiel : por los recuerdos míos
No verteré las lágrimas de un loco.

Si los deleites de otro tiempo evoco,
Ellos mi paz no turbarán impíos;
Y pues llanto te queda y desvaríos,
Vuélvase á ti lo que de ti no invoco.

Sí; vale más que en pago á tus desdenes
Te dé mi compasión, hoy que no tienes
Ni la piedad tal vez del mundo necio.

Has creído torturarme con tu encono;
Mas, tengo corazón y te perdono...
Porque un tiempo te amé, no te desprecio

Per umbras

Aunque entre sombras voy, yo me alzo en alas
De mi insaciable, mi infinito anhelo;
Pues busca el alma en su potente vuelo,
De un mundo más feliz las dulces galas.

Digitized by Google

¡ Oh juventud ! ¿es cierto que ya exhalas
Tu aliento postrimer sin fe en el cielo?
¡ Oh ambición ! ¿se mitiga tu desvelo,
Al subir del placer por las escalas?

¡ Ah ! no lo sé : mi espíritu insumiso
Con la miseria del mortal se aterra,
Que imagina terrestre el paraíso.

¡ Felicidad ! ¿Acaso aquí se encierra?
Para encontrarla yo, fuera preciso
Que no hubiera dolor sobre la tierra...

Digitized by Google

Digitized by Google

BENJAMÍN BLANCO, hijo

Abogado y periodista. Ha sido miembro de la Comisión que representó á Bolivia en la Exposición Universal de París (1889) y Secretario de la Legación en Madrid. Sus poesías son principalmente de sabor popular ó epigramáticas. Ha publicado *Venecia* (impresiones de viaje) en 1892.

A Zulima

Tu inspiración me inunde,
Musa, á raudales,
Para cantar endechas
Y madrigales,
Á mi Zulima,
Que otra vez hoy se ha echado...
Un año encima.

Quiero echar una coplas
De buena gana,
Por si acaso me toque
Llorar mañana,

Digitized by Google

Y hoy en tus días
Salmodiaré con gusto
Tus letanías.

« Madre mía del Carmen,
Dame salero,
Que el cantar quiere gracia,
Rumbo y esmero,
Y no es mentira
Que quien ama padece,
Canta y suspira .»

Entonar tiernas cántigas,
Con guzla de oro,
Á su bella sultana
Quiere este moro,
Sencillamente
Porque debe decirse
Lo que se siente.

Por ende manifiesto
Mis alegrías,
Y con versos quebrados
Canto tus días
Y tus semanas,
Lo mismo que los meses
Con que te ufanas.

Digitized by Google

En humildes cantares
Mi amor demuestro,
Aunque es la rima mía
Pobre y sin estro;
Y si se tasca,
Con gracia, échale guindas
Á la tarasca.

De tus palabrerías
Nunca me fío,
Y por escrito abrazos
Á ti te envío;
Porque no es cuento,
Que las palabras siempre
Se lleva el viento.

Como ahora no tienes
Ningún engorro,
Á ti van mis deseos
En dulce chorro.
Y si hay succión
Puede que le transformes
En gran chiflón.

De estrecharte en mis brazos
Tengo apetito,

Digitized by Google

De hacer que luego caigas
En el garlito;
Por consiguiente,
No pretendas sacarme
Por la tangente.

Si eres esbelta y tienes
Talle de avispa,
En cambio serás siempre
Fusil de chispa;
Para abrasarte
Necesitas que alguno
Vaya á atizarte.

Cuando el amor es mutuo,
Todo lo amplía,
Entonces nadie yerra
La puntería,
Ni pierde el seso,
Aunque aquello esté oscuro
Y huela á queso.

En mi alma á borbollones
El placer brota,
Y allá van mis arpegios,
Nota tras nota.

Digitized by Google

¡ Miste qué chiste !
Cuando pensé prenderte,
Tú me prendiste.

Por más que el libro enseñe
Que, cual sardinas,
Son las hembras saladas
Las más dañinas,
¡ Anda, salero,
Que es así resalada
Como te quiero !

Con estos mis cantares
Y la intención,
Te doy, bella Zulima,
Fuerte apretón,
Y así apretados,
Quedemos para siempre
Entrelazados.

Con sonrisa en los labios
Y con donaire,
Entrambos dos echemos
La cana al aire.
¡ Boga, barquilla,
Á velas desplegadas,
Que ancha es Castilla !

Digitized by Google

¡ Ole con ole, la Julia !

De tu pelo rubio
Camelo un cabeyo,
Par jacerme una caemiya
Y echármelar cueyo.
(*Cantar popular*).

I

Charranes guiyaos,
Con caló que emprime
Un chanar sublime,
Diñándote amó,
Te preclaman diosa
Y en floreo vario,
Te yaman canario,
Te icen ruiseñó.

Sin tanta bamboya,
Garla ni tirtulia,
Igo que eres, Julia,
Paloma julí :
¿Qué emonios m'a dao?
Que en aquer mesm'auto
Me queé tupiflauto
Dende que te vi.

Digitized by Google

Y esos mojigatos,
E chirumen chatos,
Tocando er violón,
Te yaman arpía..
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

II

¡Jinojo! La musa
Resalá er Parnaso!
E las nueve, acaso,
Eres tú la dié:
Y eres tú la Safo,
Que ar Éucades subes,
Teniendo las nubes
Bajo tu pinré.

Para mi, gachona,
Dende abajo arriba,
Eres mar d'armiba,
Tar es mi piñón:
Y si fueras barco,
Contigo, salero,
Fuera marinero
Pa regí er timón.

Digitized by Google

Y esos mojigatos,
E chirumen chatos,
Tocando er violón,
¡Marecita arpía,
Te yaman mía!
¡Qué animales son!

III

La lumbre e tus ojos
Tiene tanto briyo,
Que ayí un cigarriyo
Bien se pué encendé;
Y tienes dos fuentes
E linfas mu claras...
¡Juy! Si ayá m'ejaras
Apagá la sé!

Con toa la sanduga
E las españolas,
Á las amapolas
Robaste er coló;
Reina e las Elicias,
Cuajaíta e primores
Dame tus colores
Que yo soy pintó.

Digitized by Google

Y esos mojigatos,
E chirumen chatos,
Tocando er violón,
Te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

IV

Toiticos te brindan,
Por tus gayardías,
Guirlandas tejías
E nardo y clavel :
Que, cachito e cielo,
Á toos enloqueces
Y nos enardeces
Con ese tu aquel.

Güena la gaslopa
Que, esbelta y enjuta,
Echó esa viruta
Tan rica cuar tú :
Y por tus peazos
Y tu meneíto,
Fuera á pie cojito
Más ayá er Perú.

Digitized by Google

Y esos mojigatos,
E chirumen chatos,
Tocando er violón,
Te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

V

Con tu retrechero
Reculipandeo,
Toito el sexo feo
Ya se encandiló :
No extrañes, asina,
Si un barbián gritare :
« Me caigo en la mare
Que guapa os parió. »

Ni en la caye e Sierpes,
Ni en la Macarena,
Vi jembra ma güena,
Ni ma resalá;
Ergaíta cuar junco
Que en agua se cría,
No hay otra chiquía
Cuar tú, condená.

Digitized by Google

Y esos mojigatos,
E chirumen chatos,
Tocando er violón,
Te yaman arpia...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

VI

Panalito e gloria,
¡Cuánto garbo exhalas,
Chachita e las alas
E mi corazón!
Ya m'an erretío
Tus dulces chanares
Y esos tus andares,
Son mi perdición!

Graciosa hasta el güeso,
D'esencias preciosas,
De lirios y rosas,
Mujé estás sembrá:
Viva lo salao
D'ese tu salero,
En el que yo quiero
Darme una jartá!

Digitized by Google

Y esos mojigatos,
E chirumen chatos,
Tocando er violón,
Te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son

VII

¡Ole la sabrosa
Suculenta breva!
Si el diablo te yeva,
Sea el diablo yo;
Que eres e las curras
La más arrastrá,
Que eres la graná
Er escú españó.

¡Anda! Que te yevas
Mi probe arbedrío,
Y que t'as sorbío
Toa mi arma también;
Si en saudá nos ejas
Y te vas un día,
¡Boquita e arropía
Que la pases bien!

Digitized by Google

Y esos mojigatos,
E chirumen chatos
Tocando er violón,
Te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

Cuentos de mi abuela

Los tiempos pasados
Eran cosa buena;
Mas estos presentes
Son malos de veras.
Esto me contaba
Mi difunta abuela.

Todas las muchachas
Con los mozos eran
Hurañas, esquivas,
Como hechas de piedra.
No había pelotas,
Ni hubo peloteras,

Digitized by Google

Y aunque hubo mancebos,
No había mancebas.
Esto me contaba
Mi difunta abuela.

Hasta las casadas
Morían doncellas
Y se iban al cielo
Sin probar canela.
Los mancebos sólo
Visitaban viejas
Y el día pasaban
Rezando en la Iglesia.
Esto me contaba
Mi difunta abuela.

Diz que no sabían
Chuparse una breva,
Colación tomaban
En vez de cerveza.
No armaban tiberios
Por las hijas de Eva,
Y á perros se daban,
Pero nunca á perras.
Esto me contaba
Mi difunta abuela.

Digitized by Google

Nuestros presidentes
No lo eran por fuerza,
Y no disponían
De vidas y haciendas.
Respetaban mucho
Á las asambleas
Y los diputados
No estaban á dieta.
Esto me contaba
Mi difunta abuela.

Había elecciones
Sin compras ni ventas,
Sin farsas ni cheques,
Sin palo ni leña;
No hubo policías
Viles y secretas,
Ni espías, ni esbirros
De baja ralea.
Esto me contaba
Mi difunta abuela.

Amplias libertades
Gozaba esta tierra,
Pues hasta tenía
Libertad de imprenta :

Digitized by Google

Á los que escribían
Con independencia,
No les daban caza
Cual si fueran fieras.
Esto me contaba
Mi difunta abuela.

Nunca asesinaban
En playas desiertas
Patriotas fanáticos
Á gente indefensa.
Nuestros militares
Eran gente honesta,
No daban trompadas
Ni fueron trompetas.
Esto me contaba
Mi difunta abuela.

Se vendían granos,
Frutas y... otras hierbas;
Pero no la patria
Á gente extranjera.
En todos los bancos
Y en todas las tiendas,
Tal honradez hubo
Que nadie hizo quiebras.

Digitized by Google

Esto me contaba
Mi difunta abuelo.

Si se repartía
Puestos y prebendas,
No se echaba mano
De ningún babieca.
Jamás alcanzaba
Honores ni rentas,
Á fuer de arrastrarse
La gente rastrera.
Esto me contaba
Mi difunta abuela.

Pero por desdicha
Tantas cosas buenas
Eran ya pasadas,
De olvidada fecha,
Cuando las contaba
Mi difunta abuela.

Digitized by Google

Digitized by Google

ISAAC G. EDUARDO

(1862?)

Periodista, Convencional en 1899 y Director de la Biblioteca de La Paz. Actualmente desempeña la Subsecretaría de Relaciones Exteriores. Ha publicado en verso: *Himnos y quejas* (1888); y en prosa: *Árbol que crece torcido* (comedia) (1897); y *Contra el destino* (drama) (1900).

El toque de silencio

Cuántas veces oí, cuando extraviado
Llegué del campamento á la muralla,
El eco del clarín con que se acalla
La voz del regimiento alborozado.

Y después cuántas veces he escuchado,
En medio del fragor de la metralla,

Digitized by Google

Ese eco resonar en la batalla
Sobre el cráneo partido del soldado...

Así, de mi alma en el fatal embate,
En esa lid ensangrentada y fuerte
De las pasiones, que el hastío abate,

Cayó mi corazón, vencido, inerte,
Al escuchar en medio del combate
El toque de silencio de la muerte.

Ideal

En los delirios que el amor provoca
Yo la imagen forjé de la hermosura,
Y al mirarla surgir radiante y pura
Rindióse el alma, apasionada, loca...

Una línea ideal era su boca,
Sus ojos luz, su corazón ternura;
Ante esa virgen de mi mente hechura
Latido hubiera un corazón de roca.

Digitized by Google

Buscó la realidad el alma mía
En la vaga ilusión de su desvelo,
Cual Miguel Ángel en su estatua un día :

¡ Habla ! exclamé con voluptuoso anhel
Y al ver su faz inanimada y fría,
Como el artista, destrocé el modelo...

Digitized by Google

Digitized by Google

RICARDO MUJÍA

(1863?)

Abogado, profesor y periodista. Desempeña hoy la Secretaría de nuestra Legación en Lima, después de haber sido Secretario Privado de la Presidencia de la República y Subsecretario de Instrucción Pública. Ha publicado en Barcelona una colección de sus producciones en verso : *Penumbras* (1898); y antes, el drama *Bolivar en Junín.* Con un soneto obtuvo el primer premio en el certamen nacional convocado para el centenario de Sucre.

Crepúsculos

I

¡El siglo muere! Rojos resplandores
Anuncian su caída en Occidente,
Donde hundirá su frente
Coronada de espinas y de flores.

Digitized by Google

Mas su radiante estela,
Iluminando el cielo de la Historia,
Como la nave que en las ondas riela,
Dejará en pos las huellas de su gloria.

Y su recuerdo vivirá latente
Aun en los siglos de la edad futura,
Mientras la pobre humanidad doliente
Camina eternamente
Hacia el lejano Edén de su ventura!

Y ¿cómo no? — ¡La cima de este Siglo
Mecióse entre tormentas...
En el incendio de la altiva Francia,
Cuando en luchas sangrientas
Ese pueblo viril, con arrogancia

De la discordia levantó las teas,
Y en medio á la matanza,
Hizo surgir promesas de esperanza
De aquella bacanal de las ideas!

En Europa un guerrero formidable
Deshizo tronos, subyugó naciones,
Y desnudando el sable
Entre el ronco estallar de los cañones,

Digitized by Google

Sembró ante las caducas monarquías
Esa simiente del constante anhelo
De los pueblos, que esperan otros días
Para subir como Jesús al cielo.

Aquel guerrero improvisó su trono,
Y como león en la candente arena,
Vencido y solitario en su abandono
Se estrelló en el peñón de Santa Elena

Pero ¿podrá morir la sacrosanta,
La noble idea que en el pecho humano
Crece y se torna en vigorosa planta
Como en el surco el diminuto grano?...
¡Jamás! ¡jamás! La Libertad tenía
Como Eva un Paraíso.....
Colón entre sus sueños la veía
Alzarse de improviso,
Reina de las ondinas de los mares...
Las naves españolas
La encontraron dormida entre las olas,
Arrullada por mágicos cantares...
Y Colón la incrustó como una perla

En el cetro de un rey, sin conocerla,
Sin saber que la tierra americana
Ostentaba otros astros en su cielo,

Digitized by Google

Que era más fulgurante su mañana
Y más fecundo su grandioso suelo...
Sin conocer que en sus angustias fieras,
Para expresar sus odios, sus afanes,
Habla con sus volcanes,
Ruge con sus panteras
Y alza su himno guerrero,
Sacudiendo sus bosques de palmeras,
Al ritmo colosal de su pampero!

. . . . . .

¡Oh Libertad! ¡Arrullo de paloma,
Suspiro de Jesús en el Calvario,
Beso de madre, celestial aroma,
Del alma humana místico incensario.

Tú eres hija del Siglo Diez y Nueve,
De la presente humanidad la herencia;
De su agonía el postrimer acento;
La sublime Vestal de la conciencia
Que hace brillar la luz del pensamiento.

II

¡El Siglo muere! Rojos resplandores
Anuncian su caída en Occidente,

Digitized by Google

Donde hundirá su frente
Coronada de espinas y de flores.

¡ Qué gigantesca lucha !
Pero ¡ ay !... no hemos vencido...
Ese rumor confuso que se escucha,
No es el himno después del choque rudo :
¡ Es el Pueblo que exhala su gemido,
Porque hambre tiene, porque está desnudo !

Es la inocencia que desgarra el velo
Para arrojarlo en lodazal inmundo...
El sarcasmo que insulta al noble anhelo;
Es la Fe que se aleja de este mundo
Cual blanco cisne que remonta el vuelo.

Es el pobre, que muere ante la orgía
Donde el rico derrocha,
Mientras para vivir el nuevo día,
El obrero trasnocha
Presa de la inquietud y la agonía...

La sed del oro, devorante, ardiente,
Que mata el corazón, quema la frente
Y engendra el egoísmo...
Es la anarquía, que nada la conmueve
Y que en la sombra aguza el arma aleve..

Digitized by Google

El agio y el cinismo,
Que se levantan como altivas diosas
Por la ansiedad humana perseguidas,
Ocultando sus úlceras y heridas
Bajo un manto de púrpura y de rosas.

. . . . . .

Por eso levantamos á los cielos
Esa húmeda mirada,
Que traduce los íntimos anhelos
Del alma entre la sombra aprisionada.

Levantamos las tímidas querellas
Nacidas de algo que este lodo esconde,
Y en torno nuestro el mundo no responde,
Y arriba tiemblan mudas las estrellas!...

Y ¿cómo consolar tanta amargura?
Y ¿cómo resolver ese problema
De la humana ventura,
En estas horas de ansiedad suprema?

El sabio calla, triste ante el misterio
Inclina la cabeza encanecida,
Y entre la nueva sociedad herida
Alza la duda su solemne imperio!

Digitized by Google

Sólo el Poeta, el soñador proscrito,
De cuya lira melodiosa brota,
Mezclada á sus sollozos, esa nota
Del anhelo infinito...
Esa canción divina que responde
Al padecer más íntimo y sombrío...
Himno de la esperanza, que se esconde
En el alma, cual gota de rocío...

Sólo él canta en las sombras del crepúsculo,
Cuando el siglo declina en Occidente;
Va en pos del Ideal, que siempre brilla
Tras la lejana orilla,
Tras de esa sombra que seduce y miente.
En tanto se alzan resplandores rojos
En el Ocaso donde el siglo expira...

¡ Oh nueva edad ! Recoge los despojos
Del viejo gladiador que se retira...

¡ Recoge nuestra herencia !
¡ Al exhalar el postrimer lamento,
Hoy te legamos libre la conciencia,
Y libre el pensamiento !

Ahí está la República soñada
En medio del combate y la matanza;

Digitized by Google

Ahí la Libertad iluminada
Por la luz auroral de la esperanza
Que ha redimido al mundo;
Ahí la Democracia proclamada
Por los labios del Cristo moribundo.

El Rayo, que en la nube encapotada
Ruge en el trueno con furor insano,
Ahí está, débil chispa encadenada,
Llevando por doquier el Verbo humano.

Allí el Vapor, el monstruo que con brío,
Rompiendo oleajes deja la ribera,
Y en el aire al tender su cabellera,
Conduce al vencedor del mar bravío.

. . . . . .

Purifica, transforma el gran legado
Del siglo que se va, siglo futuro;
Y acuérdate también que hemos dejad
En el combate duro

Y en las zarzas punzantes del camino
Nuestras dulces creencias ya perdidas...
Acuérdate que, cruel, nuestro destino
No restañó la sangre en las heridas,
Aquella sangre de ilusiones muertas
Y de esperanzas idas...

Digitized by Google

El nuevo César con su regio manto
Sube al trono... ¡ Pues bien ! Con faz serena,
Los hijos de la pena,
Ungidos por la gloria y por el llanto,
Los libres, los que dudan,
Exclamen al caer sobre la arena :
¡ Ave Siglo Futuro,
Los que mueren de angustia... te saludan !

(1897)

En ultratumba

¡ Ah ! yo siento mucho frío...
Yo siento que se consume
La pobre flor sin perfume
De mi existencia. ¡ Dios mío !
¿Es ambición, es hastío?
¿Es desengaño profundo?
¿Por qué gimo vagabundo
Fijos arriba los ojos,
Pisando agudos abrojos
Sobre la senda del mundo?

¿Por qué si es falso el miraje
Que contemplo en mi tristeza

Digitized by Google

Me habla la Naturaleza
Con su divino lenguaje?
¿Por qué es tan largo el viaje
Por rutas que dan espanto?...
¿Por qué ese soberbio manto
De estrellas que ostenta el cielo?
¿Para cubrir nuestro duelo
Y nuestro mísero llanto?

¿Por qué esa eterna atracción
Del infinito á la mente,
Si se conoce y se siente
Que es materia el corazón?
¿Por qué alumbra la razón
Como sol amortiguado
Las ruinas de lo pasado,
Las sombras del porvenir?
¿Por qué queremos *vivir*
Si es *morir* lo decretado?...

Mi corazón que era fuerte
Hoy como flor se deshoja;
Yo miro que me despoja
De toda dicha mi suerte.
Es bien supremo la muerte,
Pero no quiero morir...

Digitized by Google

Quiero mi ser confundir
En el perfume, en la estrella,
Dejar mi sombra, mi huella,
Conquistar el porvenir.

Al caer en la tumba herido
Quiero alzar la frente ufana,
Y decir : « hasta mañana »
Á los seres que he querido,
Y recoger su gemido
Y velar en toda cuna,
Y ser un rayo de luna
Que alumbre pálidas frentes
Y dar la dicha á torrentes
Á los seres sin fortuna.

Que quede en el fondo el cieno;
Sea crisol la sepultura,
Y surja la esencia pura
De lo noble y de lo bueno.
Y por el azul sereno
Vuele el alma no sujeta
Y halle la fuerza secreta
Del bien que no deja rastros,
Y hable como hablan los ostros
Al corazón del Poeta.

Digitized by Google

Quiero ser la luz que brilla
En la inocente plegaria,
En la perla solitaria
Que surca por la mejilla.
Ola que empuje á la orilla
Al náufrago que se cansa;
En la tempestad, bonanza;
En la flor mustia, una gota;
En la canción, una nota;
En el alma, una esperanza.

Y cuando la adversidad
Esclavice á un pueblo honrado,
Quiero ser el grito airado
Que ruja la Libertad;
Ser entonces tempestad
Que haga temblar con su acento,
Y ponga el remordimiento
En el tirano que oprime,
Y en el pueblo esa sublime
Explosión del sentimiento.

Entonces... fuera dichoso...
Entonces ¡ oh dulce muerte !
La crueldad de mi suerte
Bendijera valeroso...

Digitized by Google

¡Tumba querida! Reposo
De los humanos dolores,
Ven, y guarda los amores
De mi alma de luz ansiosa,
Aunque en mi anónima losa
No haya lágrimas ni flores...

Pedestal

El torrente iba creciendo
Á impulso de las tormentas,
Y sus ondas turbulentas
Se desataban rugiendo...

Desde las cimas nevadas
Á los llanos descendía,
Y de los llanos corría
Por las vegas y quebradas.

¿Detenerle...? ¿Qué poder
Pondrá valla á su corriente?
¡La libertad y el torrente
No se pueden contener!

Digitized by Google

Él ensancha las orillas;
Ella, truena en las batallas
Él, rompe diques y vallas;
Ella, arrasa las Bastillas...

Ella, disipa las brumas,
Ó derriba, estalla ó choca;
Él, se deshace en la roca,
Coronándola de espumas.

Por fin, refrenan su brío...
Él, llegando á las arenas,
En donde esperan serenas
Las mansas olas del río;

Ella, cuando ve propicia
Pueblos nobles, esforzados,
Y horizontes alumbrados
Por el sol de la justicia,

Inspira entonces la gloria
Los himnos de los poetas,
Y se ostentan las siluetas
De los genios de la Historia :

En los Andes, San Martín;
En los Cántabros, Pelayo;

Digitized by Google

Madrid en el dos de Mayo,
Y Bolívar en Junín...

. . . . . .

Y allí... en la soberbia altura,
Do ni el condor alza el vuelo,
Donde es más azul el cielo
Y la atmósfera más pura,

Donde resonar escucho
Un himno triunfal que asombra,
¡Allí está la augusta sombra
Del Mariscal de Ayacucho!

El rey de los astros besa
Con áurea luz refulgente,
Los laureles de esa frente
Donde irradia la pureza.

Y en gloria al trasmitir
Á la edad que se adelanta,
Los siglos ante su planta,
Le saludan al morir.

Y la Tierra americana
Repite el nombre inmortal
De que en su carro triunfal
La levantó soberana;

Digitized by Google

Del que extinguiendo rencores,
Recogió entre las ruinas,
Para él solo las espinas
Para los demás las flores.

Del que tras de la victoria
Eligió con grande alma,
Para él del mártir la palma,
Para los demás la gloria;

Del que después de las rojas
Llamas de un triunfo que inquieta
Se escondió cual la violeta
Bajo el dosel de sus hojas;

Del que, vencedor de reyes,
En vez de alzarse altanero,
Dejó el rayo de su acero
Sobre el libro de las leyes;

Del que al escuchar los ecos
De la traición á su estruendo
Murió amando y bendiciendo
En las selvas de Berruecos.

Del que su pujante anhelo
Puso sobre el corazón

Digitized by Google

Nuestro estandarte, un jirón
Del *iris* que arrancó al cielo...

Por eso brilla en la altura,
Donde no hay humanas huellas,
Donde alumbran las estrellas
En frente serena y pura;

Su nombre es de virtud canto,
Y por eso, reverentes,
Se inclinan todas las frentes
Ante su recuerdo santo!

Poder

Que se unieran la tierra con el cielo,
La aurora á las tristezas de la tarde,
El astro á sus reflejos en el lago,
La dicha al corazón, el hombre al ángel,
La vida al moribundo, la fe al alma...
Ella lo pudo hacer, ¡lo pudo!... ¡Amándome!

Digitized by Google

Digitized by Google

ÁNGEL DIEZ DE MEDINA

(1869)

ogado, periodista, profesor y parlamentario. Desem
hace poco la Secretaría de la Legación en Buenos
y fué Subsecretario de Gobierno. Ha publicado un
a : *Huérfano,* y una colección de poesías : *Cantos de*
ud.

El gran viajero

or el cieno... sus pies desnudos están sangrando...
a cadenas que le sujetan. Libre le llaman...
su cabeza, donde reflejan su luz los astros,
e corona de rosas albas...

ha callado por el sendero de la amargura,
ver por donde los lazarillos su planta guían,
en sus ojos un velo obscuro — el de la duda —
o lo cubre, todo lo eclipsa...

que le llevan por el camino, los pretorianos,
larcha! » le dicen... y le detienen... ¿Quién le conduce

Digitized by Google

Hacia la cumbre?... ¿Qué cumbre es esa?... ¿No es el Calvari
Aún está lejos la enhiesta cumbre...

La sed le abrasa... sus lazarillos bríndanle vino
Que él bebe, ansioso de grandes triunfos y de embriagueces
Y extraño impulso le da el deseo ¡ pobre cautivo !
De rebelarse contra su suerte...

Mas cuando el hambre sus fuerzas mata, mientras las fauc
De sus tutores están abiertas todos los días,
Danle los restos de los banquetes que paga... nadie...
¡ *Nadie* ! el anónimo mártir callado que sacrifican...

¡ Va por el cieno !... si la protesta, como la baba de fiera hir
Aprisionada dentro las duras rejas de un circo,
Brota rabiosa, brota amargada de su alma muda,
« ¡ Silencio ! » — exclaman — « ¡ oh rebelado ! » sus lazarillo

Y así prosigue... mas ya la cumbre se ve á lo lejos
Y nadie sabe si es esa cumbre la del Calvario...
Cuando vertiendo sangre su planta llegue el viajero,
Los que hoy son reyes y lazarillos serán vasallos...

¡ Hércules lucha !... su fuerza vence porque es gigante,
Pero en la tierra mil vidas nuevas encuentra Anteo !...
Moderno Cristo por ser el mártir sufrido y grande,
Fuerza titánea, múltiple vida : — ¡ tal es el pueblo ! (1)

Digitized by Google

Por la patria

Antes que verte ¡ oh patria ! escarnecida,
Ante la imposición bajar la frente
Y entregada á letargo indiferente,
Pasar cual sierva mísera tu vida;

Antes que sin luchar caigas vencida,
Mientras te mira el nuevo continente
Como á pueblo sin sangre, cuya gente
Está de su impotencia convencida;

Antes que verte así, vivir contenta,
Quiero ¡ oh patria ! que estalle la tormenta
Cuyo rugido se oye á la distancia.

Y que ante el gran problema de tu suerte,
Digan tus hijos sin temer la muerte : —
Ó Numancia ó Polonia... ¡ Pues Numancia!

(1897)

Digitized by Google

Sobre un tema de Richepin

Yo amo la forma, porque sé que el alma
Es forma y nada más en las mujeres,
Y porque de platónicos amores
Sólo me quedan las amargas heces.

Amo la curva audaz de un seno virgen,
La dulce morbidez de un cuerpo joven,
La humedad de unos labios sensuales
Frescos y rojos como lirio en broche.

Me encantan, me seducen las sonrisas
Amantes, maliciosas y discretas,
Y más que una mirada de ternura
Me enciende el beso que furtivo suena.

Amo á la casta Venus, la que ostenta
Triunfalmente sus altas desnudeces,
Y á Hebe, la que brinda en áurea copa
El vino embriagador de los placeres...

Amo las noches cálidas de estío
En que las auras llevan los aromas

Digitized by Google

De las flores del bosque, de las flores
Que juntan con deleite sus corolas...

Amo la vida porque toma en ella
Sus formas el amor, fuente de vida,
Y al arte que condensa en sus creaciones
Cuanto en la tierra y en el alma vibra...

Y cuando en mi ansiedad de vida intensa
Me arrebata el anhelo de la forma,
La pasión invencible de lo bello
Que en mi espíritu artístico rebosa,

De este rebelde corazón que late
Comprendo, al fin, el misterioso ritmo
Vveo en la feraz naturaleza
Del amor inmortal el cuadro vivo...

(1901)

Digitized by Google

Digitized by Google

RAFAEL PEÑA, Hijo

(1869)

Abogado y periodista. Sus poesías están dispersas en revistas y periódicos de Santa Cruz.

Á Dios

¡Señor, Señor! hoy que siento
Tu consuelo sacrosanto,
Quiero á ti elevar mi canto
En alas del pensamiento.
Si, cruzando el firmamento,
Dejas que pueda llegar
De las aves el cantar
Á tu trono soberano,
¿Por qué el pensamiento humano
Hasta ti no ha de volar?

Digitized by Google

Mas yo, tu indigno cantor
Que oro ante ti reverente
Si inclino ante ti mi frente,
No la humillaré, Señor,
Que si esparzo en tu loor
De mi homenaje el incienso,
En vez de humillarme, pienso
Que, si te quiero cantar,
Grande me debo mostrar
Ante ti, que eres inmenso.

Yo te admiro; y en ti, veo
Que todo poder se encierra
Y que es el hombre en la tierra,
Ante ti, débil pigmeo;
Pero al mismo tiempo creo
Que cuando, en su admiración,
Á ti eleva su oración
Y sus cantares te ofrece,
Si se humilla te escarnece,
Porque humilla tu Creación.

¡Señor! doquiera te admiro
Y doquiera te contemplo,
Pues la Creación es tu templo
Y en ese templo te miro.

Digitized by Google

Si cuando dudo ó deliro
Me muestro ante ti rehacio,
Al ver doquier tu palacio
Reconozco mi extravío...
¿Cómo no verte, Dios mío,
Si estoy mirando el espacio?

¿Cómo impedir que me asombre
Al ver tus brillantes huellas,
Si en el cielo, con estrellas,
Está grabado tu nombre?
¿Cómo dudar de ti el hombre,
Si en todas partes tú cabes,
Si oye tu nombre en los suaves
Y tiernos sones del río,
En el aquilón bravío
Y en el trino de las aves?

Si ruge la tempestad,
Si de nubes denso velo
De tus lumbreras del cielo
Oculta la caridad,
Entonces tu inmensidad
Más patente se presenta,
Porque tu poder se ostenta
Con más esplendor al alma,

Digitized by Google

Pues si él es bello en la calma,
Es sublime en la tormenta.

Si en la lucha por la vida
Llega el hombre á vacilar;
Si á los golpes del pesar
Pierde su ilusión querida,
Busca en ti la fe perdida
Y la paz del corazón,
Y al pedir tu protección,
Brota, ante tu nombre santo,
De sus pupilas el llanto,
De sus labios la oración.

¿Quién que siente de este suelo
Los punzadores abrojos,
No dirige á ti los ojos,
En ti buscando consuelo?
Y tú, que oyes desde el cielo
Nuestro grito de dolor,
Como siempre protector
Del que sufre y del que llora,
Á todo aquel que te implora
Le das calma, fe y valor.

Por eso, el que te venera,
Al recibir cada herida

Digitized by Google

En la lucha por la vida,
Ora, se alienta y espera...
Y al orar con fe sincera,
Al par que consuelo alcanza,
Le anima la confianza
En tu prometido cielo,
Porque, á la vez que consuelo,
Eres también esperanza.

¡ Oh Señor ! si el hombre impío
Te niega, vano es su intento...
¿Quién, mirando el firmamento,
Podrá negarte, Dios mío?
¡ Negarte á ti ! ¡ desvarío
De sólo ciega razón !
Que en inquebrantable unión,
Proclamando tu existencia,
Te admira la Inteligencia
Y te ensalza la Creación !

(1889)

Monólogo íntimo

¡ Ilusión de poeta ! la sola
Que en mis horas de tedio brillabas,

Digitized by Google

Tú, que fuiste mi dicha y mi encanto,
Tú, la bella, la pura, la santa.
Tú, que luciste de pronto, al influjo
De esos golpes terribles que matan...
Ven al pecho al que vida le diste
Y al cerebro al que luz le prestabas :
¡ Que calientes de nuevo tu nido
Y acaricien mi frente tus alas !

En la lucha tenaz por la vida,
En que todo se enloda y se infama,
En que todo lo bueno se abate
Y en que todo lo inmundo se ensalza,
Tú, no has sido juguete, cual otras,
De las pobres miserias humanas
Y conservas tu santa pureza
Cual en horas de dichas pasadas :
¡ No has perdido tu manto de perlas !
¡ No has hundido en el cieno tus alas !

¡ Mas, fué todo un vano delirio !
Y en mi vano delirio olvidóla
Que, si vuelve á su nido la alondra,
Nunca vuelve la dicha que pasa...
¡ Y ha pasado ya el tiempo en que fuiste
El encanto y solaz de mi alma !

Digitized by Google

Hoy tu nido es sepulcro de nieve
Donde yacen la fe y la esperanza,
Y allí un buitre — la duda — ha tendido
El sudario fatal de sus alas.

Hoy tinieblas sin fin nos circundan,
Hoy se siente venir la borrasca,
Y doquier que la planta se posa,
En el cieno del vicio resbala...
Y el enano se eleva á las cumbres
Y á la Gloria al abismo se arrastra...
Y entre tanta inmundicia que sube,
Y entre tanta grandeza que baja,
ólo se oye el rugir de la bestia
Yel clamor de la necia ignorancia.

¡ Ilusión de poeta ! Sublime
Concepción que mi mente abrigara :
¡ Á tu nido amoroso no tornes,
Cual no torna la dicha que pasa !
Hoy lo infame domina en el mundo
Y pudiera mancharte la infamia,
Y yo quiero adorarte cual eras,
Así pura, así bella, así santa :
¡ Que conserves tu manto de perlas,
Y que el lodo no cubra tus alas !

Digitized by Google

Digitized by Google

RICARDO JAIMES FREYRE

(1868?)

Fué Secretario de la Legación de Bolivia en Río de Janeiro y es miembro del Ateneo de Buenos Aires y director de la *Revista de Letras y Ciencias* de Tucumán, donde tiene una cátedra. Redactó en 1892, juntamente con Rubén Darío, la *Revista Latina* (Buenos Aires), propagadora de las nuevas corrientes literarias. Ha publicado en verso el libro *Castalia Bárbara* (1900), con prólogo de Leopoldo Lugones.

Alma antigua

I

De las cumbres lejanas venía
La bandada harmoniosa cuyas alas
Brillaban como el día.
(Sobre el cielo azulado se veía
Dibujarse la lanza de Palas).

Digitized by Google

Aquella tarde triste
Los pájaros sagrados me hablaron al oido :

II

Tú fuiste un soberbio guerrero,
Soberbio y temido.
Tu casco de bronce,
Tu carro dorado, tu espada, tus ojos de fuego,
Agitaron la aurora serena
De las hondas pupilas de Helena.
En un frágil trirreme surcaste
El océano profundo y sonoro,
Que ocultaba con olas de sombra y espumas de nieve
El jardín de los frutos de oro.
Los aedas narraron tus hazañas
En los festines
Que ofrecen los reyes á los semidioses;
Y como un viejo río, la sien coronada de cañas,
Bajo el palio de frondas
Riente y luminoso,
De las esposas vírgenes
Fuiste el primer esposo.
Y cuando ardió tu cuerpo
En la hoguera que tiñe de rojo la cima del monte,

Digitized by Google

Tembló bajo tus plantas,
Sobre las ondas lúgubres, la barca de Caronte.
(— ¡ Oh, sí ! ¡ Yo fuí el guerrero
De las viejas rapsodias,
Y la tricorde lira
Cantó mi gesta heroica.
Aún en mis hombros siento
Los brazos de la diosa
Que encendía mis labios
Al fuego de su boca !
En el río de lágrimas
Se reflejó mi sombra,
Con los que la perdida,
Dulce existencia lloran...)

III

— ¿Guerrero? ¡ Oh, no ! ¡ Deliras !...
Busca en tu noble espíritu
El alma de los besos y el alma de las liras;
Adornen tu frente
Laureles y mirtos y rosas,
Y humedezcan tus pálidos labios,
(Pálidos de fatiga de placer) si reposas
En las noches aladas,
Finas y rojas lenguas

Digitized by Google

En el néctar de Thasos saturadas.
Que un nuevo goce inicie
La nueva luz que en el Oriente empieza,
Que la dulce Belleza
Tus ojos acaricie.
Presente de los dioses
La vida es dulce y breve;
Vino y caricias bebe
Donde los labios poses.
Que lleve hasta tu oído
Su alarma deliciosa
La pareja amorosa
Que palpita en el nido.

(— Ceñid una guirnalda de rosas á mi frente,
Desatad mis sandalias, adornadme de púrpura,
Poned junto á mi mano la rama floreciente;
Que preludien las liras
Al dulce modo eolio,
¡ Oh sacra Musa, que al festín inspiras
Los versos del escolio !
Risas, Juegos y Amores
Tengo en mis brazos presos
Y el ardiente deseo entre mis labios
Persigue la frescura de los besos..)

Digitized by Google

IV

¿Te acuerdas? Á la sombra
Del plátano frondoso,
Junto á la clara fuente
Que al pie del ara de las Musas nace;
Bajo el cielo riente,
Gozoso con su luz y con su gloria
Surgieron en tu mente
El Bien y la Verdad y la Belleza,
Alma de la indulgente
Naturaleza.

De hondas arrugas se cubrió tu frente
Y aparecieron en tu sien las canas,
Pero siguió á tu oído, dulcemente,
Cantando el coro de las nueve hermanas.
Y así, cuando morían
Tus últimas auroras,
Endulzó la mirada de tus ojos
El grupo de las Gracias seductoras.

Ni hombres ni dioses
Perturbaron tu espíritu sereno,

Digitized by Google

Y tu espíritu estaba
De hombres y dioses lleno.
¿Fué un dios? Fué un hombre acaso
Quien condujo la muerte á tus dinteles?
El hijo de Hiperión cerca al acaso
Guiaba sus corceles,
Y como el paso del radiante Numen
Un camino de luz era tu paso.

(— ¡ Oh, sí ! Cuando vagaba por el bosque de olivos,
Con las plantas desnudas, sobre la fresca yerba,
Fijos en el espacio mis ojos pensativos,
Bajo el sereno y hondo prestigio de Minerva;
Cuando junto á los pórticos la muchedumbre oía
Mi voz austera y grave,
La persuasión excelsa de la sabiduría
— Gárgola luminosa — descendía á mi labio,
Y fuí, bajo el influjo de mi celeste guía,
Dulce, elocuente y sabio...)

V

En la cumbre lejana y sinuosa
Moría la tarde.
La bandada harmoniosa

Digitized by Google

Tendió otra vez las alas,
Mientras rojos celajes envolvían
La lanza de Palas.

Después, mis pasos fueron entre ruina y escombros,
Y se pobló mi espíritu de terrores extraños;
Cayeron dos mil años
Sobre mis hombros...

De « Castalia Bárbara »

LOS HÉROES

III

Por sanguinario ardor estremecido,
Hundiendo en su corcel el acicate,
Lanza el Bárbaro en medio del combate
Su pavoroso y lúgubre alarido.

Semidesnudo, sudoroso, herido,
De intenso gozo su cerebro late,
Y con su escudo al enemigo abate
Ya del espanto y del dolor vencido.

Digitized by Google

Surge de pronto claridad extraña,
Y el horizonte tenebroso baña
Un mar de fuego de purpûreas ondas,

Y se destacan, entre lampos rojos,
Los anchos pechos, los sangrientes ojos
Y las hirsutas cabelleras blondas.

IV

LA MUERTE DEL HÉROE

Aun se estremece y se hiergue y amenaza con su es-
[pada,
Cubre el pecho destrozado su rojo y mellado escudo,
Hunde en la sombra infinita su mirada
Y en sus labios espirantes cesa el canto heroico y rudo.

Los dos Cuervos silenciosos ven de lejos su agonía
Y al guerrero las sombrías alas tienden,
Y la noche de sus alas, á los ojos del guerrero, res-
[plandece como el día,
Y hacia el pálido horizonte reposado vuelo emprenden.

Digitized by Google

VII

LAS HADAS

Con sus rubias cabelleras luminosas,
En las sombras se aproximan. Son las Hadas.
Á su paso los abetos de la selva,
Como ofrenda tienden las crujientes ramas.
Con sus rubias cabelleras luminosas
Se acercan las Hadas.

Bajo un árbol, en la orilla del pantano,
Yace el cuerpo de la virgen. Su faz blanca,
Su faz blanca, como un lirio de la selva;
Dormida en sus labios la postrer plegaria.
Con sus rubias cabelleras luminosas
Se acercan las Hadas.

Á lo lejos por los claros de los bosques,
Pasa huyendo tenebrosa cabalgata,
Y hay ardientes resoplidos de jaurías
Y sonidos broncos de trompas de caza.
Con sus rubias cabelleras luminosas
Se acercan las Hadas.

Digitized by Google

Bajo el árbol, en la orilla del pantano,
Sobre el cuerpo de la virgen inclinadas,
Posan, suaves como flores que se besan,
Sus labios purpúreos en la frente blanca.
Y en los ojos apagados de la muerte
Brilla la mirada.

Con sus rubias cabelleras luminosas
Se alejan las Hadas.
Á su paso los abetos de la selva,
Como ofrenda tienden las crujientes ramas.
Con su rubia cabellera luminosa
Va la virgen blanca.

XIII

ETERNUM VALE

Un Dios misterioso y extraño visita la selva.
Es un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Cuando la hija de Thor espoleaba su negro caballo,
Le vió erguirse, de pronto, á la sombra de un añoso [fresno.
Y sintió que se helaba su sangre
Ante el Dios silencioso que tiene sus brazos abiertos.

De la fuente de Imer, en los bordes sagrados, más, [tarde
La Noche á los Dioses absortos reveló el secreto;

Digitized by Google

El Águila negra y los Cuervos de Odín escuchaban,
Y los Cisnes que esperan la hora del canto postrero;
Y á los Dioses mordía el espanto
De ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

En la selva agitada se oían extrañas salmodias;
Mecía la encina y el sauce quejumbroso viento;
El bisonte y el alce rompían las ramas espesas,
Y á través de las ramas espesas huían mugiendo.
En la lengua sagrada de Orga
Despertaban del canto divino los divinos versos.

Thor, el rudo, terrible guerrero que blande la maza,
— En sus manos es arma la negra montaña de hierro —
Va á aplastar, en la selva, á la sombra del árbol sagrado,
Á ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Y los Dioses contemplan la maza rugiente,
Que gira en los aires y nubla la lumbre del Cielo.

. . . . . .

Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias,
Ni la voz amorosa de Freya cantando á lo lejos,
Agonizan los Dioses que pueblan la selva sagrada,
Y en la lengua de Orga se extinguen los divinos versos.
Sólo, erguido á la sombra de un árbol,
Hay un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

Digitized by Google

Medioevales

PÓRTICO

Villano, trovador, fraile ó guerrero,
Con hoz, breviario, bandolín ó espada,
Fuera hermoso vivir en la pasada
Heroica edad de corazón de acero.

¡Fuera hermoso, en verdad! Si fraile austero
Ver á Dios con estática mirada;
Llevar por la Esperanza constelada
Y la Fe, el alma, si infeliz pechero.

Si trovador, en el feudal castillo
Cantar guerras y amor, al suave brillo
De los ojos de hermosa castellana;

Combatir, si guerrero, noche y día,
Asaltar, lanza en mano, una abadía,
Ó acuchillar la hueste musulmana.

Digitized by Google

El Hermano Pintor

El padre abad espía. Por la grieta
Que abre el muro rugoso del convento,
Ve en la celda un infolio amarillento
Donde hay una mayúscula incompleta.

— Es la doliente y mística silueta
De un estático monje macilento,
De ojos llorosos y cabello al viento
Y un nimbo en torno de su faz de asceta... —

Con las manos unidas sobre el pecho
Arrodillado junto al pobre lecho,
El hermano pintor parece inerte.

¡ Dijérase que el nimbo peregrino,
Que trazaba en el viejo pergamino,
En su pálida sien traza la Muerte !

Digitized by Google

Hoc Signum...

Secó sus ojos turbios el villano,
Y con paso medroso y vacilante,
Fué á postrarse ante un Cristo agonizante,
Símbolo eterno del tormento humano.

— *¡Piedad, Señor!* — Su labio palpitante
Por decir su dolor pugnaba en vano;
Y extendió el Cristo su llagada mano
Y brilló la piedad en su semblante.

— *¡Señor, venganza!* — En la profunda herida
Abierta en un costado, una encendida
Gota de sangre apareció... El villano

Sonrió entre las sombras... En sus ojos
Había extraños resplandores rojos
Y una ancha daga en su crispada mano

Digitized by Google

« Je meurs où je m'attache »

Deja que empolve tu cabeza blonda
¡ Oh mi amada maligna y hechicera!
Serás, bajo la nívea cabellera,
Una joven duquesa de la Fronda.

Inconstante y fugaz, como la onda,
Te llevó tu capricho á mi ribera :
Ya sentí florecer tu primavera
Sobre mi pena, misteriosa y honda.

Y pues mi cielo tu sonrisa irisa,
Haz que sus alas, en gentil sonrisa,
El ave roja de tus labios tienda...

Aunque después me hieran tus desvíos,
Acuñaré en tu honor los versos míos,
Con tu busto ducal y tu leyenda.

Digitized by Google

Crepúsculo

Por estrecha hondonada pasa el sendero,
Entre rotos peñascos y ardua maleza,
Y tiembla, en las rojizas cimas abruptas,
La luz desfalleciente de las estrellas.

Con su lúgubre risa rueda el arroyo,
Arrastrando sus aguas, hondas y negras,
Y erguidas en los flancos de las montañas,
Hacen signos burlones las ramas secas.

El misionero

I

Selva oscura. Pasa el viento
Sollozando entre las hojas.
Incendian el firmamento
Sangrientas serpientes rojas.

Digitized by Google

Con largo y ronco lamento
Se arrastra en su cauce el río
Por entre el ramaje umbrío
De los bosques seculares
Se siente el jadear bravío
De pumas y de jaguares.

Y entre el umbrío ramaje
La postrera luz del día,
Ilumina la salvaje
Toldería.

La blanca cruz en la mano,
— Presa de extraña alegría,
Va el misionero cristiano;
Y en su rostro se adivina
La suprema fe divina
Y el vago terror humano.

II

Nubes de incienso. La nave
Del gótico templo, llena
Murmullo lento y suave...
Va la plegaria, serena

Digitized by Google

Como una ave,
De alas blancas. Desfallece
Sobre el frío pavimento
La luz del sol que parece
Crepúsculo somnolento

Abierta en el muro oscuro
La ojiva contempla el cielo;
Y el incienso, sobre el muro
Tiende perfumado velo.

El Símbolo, alado y puro,
Cubre al Apóstol, que advierte
Que hay para el alma abatida,
Tras la angustia de la vida,
La esperanza de la muerte...

Digitized by Google

MANUEL MARÍA PINTO, Hijo

(1871)

Abogado. Ha sido militar, miembro del Ateneo de Buenos Aires y del Centro de Estudios de La Paz. Ha publicado: *Versos* (1893); *Palabras* (1898), y *Viridario* (1899). Y en prosa : *Bolivia y la triple politica internacional* (1902).

Sicuris

Es la fiesta sagrada del cielo de la Luna.
La armonía solemne de los vientos asedia
El totoral; las verdes aguas de la laguna
Murmuran la elegía de la antigua tragedia.

Las trágicas zampoñas lloran como las hembras
Viudas; como niños desnudos que tiritan
De frío; — rememoran las fiestas de las siembras
Y las cosechas ópimas, y de dolor se agitan.

Digitized by Google

En el vasto silencio de la noche, los ecos
Lúgubremente tristes se estrellan á las rocas;
Y entre las asperezas, las aristas, los huecos
De la montaña, gritan como infinitas bocas.

Bocas llenas de fuego con sangrientas espumas
Y rechinantes dientes que amaran los orfebres
Roncas gargantas donde muerden obscuras brumas,
Músculos erizados por las ardientes fiebres,

Es la fiesta sagrada del cielo misterioso.
Las tribus llegan : visten raras plumas de aves,
Vistosas pieles; cada tribu tiene su oso,
Su cóndor, sus *kusillos*, sus *achachilas* graves.

Las vírgenes avanzan en lentas teorías;
Bajo la almilla arrullan las obscuras palomas
Avanzan salmodiando las viejas alegrías
Que bañan á las almas con fragantes aromas.

Los límpidos zafiros se cuajan en estrellas
Que parpadean sobre la túnica celeste;
Y las vírgenes cantan sus ardientes querellas
Y acompañan su ritmo con la zampoña agreste.

Hay gemidos íntimos, penetrantes y largos
En esas armoniosas y sollozantes notas :

Digitized by Google

Destilan en las almas esos filtros amargos
Que preparan los *laykas* en las vasijas rotas.

Ceremoniosamente los viejos *achachilas*
Cuentan las seculares primitivas historias;
Y al fulgor de la Luna, reflejan sus pupilas
La púrpura, y el oro, y el laurel de las glorias.

El *achachila* gruñe de su dolor ya harto,
Dice las decadencias concluídos los loores;
Gime la selva como la mujer en el parto,
Las zampoñas sollozan con roncos estertores.

Las viejas soñando con las viejas quimeras
Sienten esos lamentos aterradas y mudas;
Rompen sus vestiduras, mesan sus cabelleras
Negras como los mantos trágicos de las viudas.

Es la fiesta sagrada del cielo de la Luna.
La armonía solemne de los vientos asedia
El totoral; las verdes aguas de la laguna
Murmuran la elegía de la antigua tragedia.

Digitized by Google

Del estío

I

Compendias muchas almas, muchas gestas,
¡ Oh rosa predilecta, florecida
En los desnudos mármoles ! La Vida
Te canta con sus límpidas orquestas...

¡ Oh Ninfa, oh Amadriada en las florestas
Oh Bacante que ofreces al panida
La limpia copa de licor henchida
Y escanciada en la fiebre de las fiestas !

No Ofelia triste, ni Cornelia altiva,
No Eloa dulce, ni Virginia — acacia,
No Isabel, ni Francisca sensitiva...

¡ Oh tú, la única flor de aristocracia,
Venus eterna en la pasión : reviva
Dionisos en la fiesta de tus gracias !

Digitized by Google

II

Sea una llama de la misma hoguera
Que arda en tu cuerpo y en el mío. Asoma
Tu suelta cabellera que hubo en Roma
Ungido el nardo. Hagamos que la fiera

Tiemble en el circo como en la pradera
Al ver de Diana la sagrada poma,
Ó de Pentesilea que la doma
La rotunda, ágil y triunfal cadera.

Amas erecto el músculo cual dardo,
Y los púgiles pechos donde enreda
Sus espinas en vano el duro cardo.

Amas la fuerza suave como seda,
Y envuelto en tu cabello que ama el nardo,
Júpiter mismo es blanco cisne — ¡ oh Leda !

III

Embriágame de dicha, pues que intima
Tu alma con la mía en pleno estío :

Digitized by Google

Mía es tu alma y es tu cuerpo mío
Como vocales de una sola rima.

Y entre mis brazos como un arpa gima
Con la fiebre del dulce calofrío,
Y apacigüe mi sed fresco rocío
De tus labios en flor que el Beso mima.

Deja que las palomas venusinas
Beban miel de mi boca ardiente : deja
Que choquen como copas cristalinas

Saludando la dicha que se aleja,
Con sus trémulas risas argentinas,
En pos de otro panal, como la abeja...

Ofrenda

Así como porcelana
De Tanagra ó seguidilla
Que en la huerta de Sevilla
Dijera la sevillana,
Como collar que desgrana,

Digitized by Google

Plumón de cisne que vuela
Ó evanescente acuarela :
Suavemente ritma el coro
Y pone una rosa de oro
En tus labios... la espinela.

Pues que Góngora y Quevedo
Dijeron ya la tu gracia
Donde busca tu eutanasia
El caballero sin miedo,
Si en la comedia de enredo
Por ti disputan á guisa
Castellana... Monalisa
Sea dulce y misteriosa
Esa alegre mariposa
De tus labios... la sonrisa.

Ave, ritmo, flor ó estrella
En su mítico idioma
De trinos, color ó aroma
Te proclaman la más bella :
Eres plácida doncella
Reina de las pastorales
Y del romance señora :
Del Ensueño eres la aurora
Y tus ojos los zagales...

Digitized by Google

Quiso Cervantes hacerte
Una dulce gitanilla
Haciendo la más sencilla
Distribución de la suerte;
Por eso vienen á verte
Regalar dicha á puñados,
Todos juegan á tus dados
Sus corazones y vidas
Y sus almas supendidas
Por el sirgo de tus hados...

Jueguen siempre los sonrojos
En tus mejillas suaves
Y tus ojos sean llaves
Del jardín de los antojos :
Deja vagar los tus ojos
Por la fuente de Juvencia
Perfumada de inocencia :
Y el amor más grande é intenso
En tu alma sea incienso
Y en tus labios sea esencia..

Digitized by Google

La pluma

Abre el surco de luz; como el arado
Prepara para el germen las matrices :
Y vestida con todos los matices
Abre á los sueños el jardín amado.

¡ Maravilloso sésamo ! ¡ Eldorado !
Ya vestida de púrpura ó terlices,
Desentraña, analiza las raíces,
Y es máquina, y es horca y es cayado.

Heraldo de la gloria ! Es el cauterio,
En todas las Sodomas : y en la tienda
Plectro que rima el ruego en el Salterio.

Mientras la torpe multitud encienda
Las Bastillas del odio : Ella al Misterio
Irá con las palomas de su ofrenda.

Digitized by Google

B. T. M.

Las manos que acarician á los recién nacidos
Y las que posan, suaves, sobre cabezas locas
(Abejas que fabrican su miel hasta en las rocas...)
Como niños traviesos que alborotaran nidos :

Esas que nos recuerdan los blasones perdidos,
Blancas y puras como las virginales tocas,
Que han dejado la savia del Amor en las bocas
De los adolescentes y de los prometidos...

Oh vasos de fragancias nunca desvanecidas
Que hacen florecer sueños en los cabellos canos
Y en las almas obscuras las ilusiones idas...

Cuán bellas cuando abren los jardines arcanos
Donde ritman las flores el amor de las vidas...
... ¿Sellaré mi alabanza besándote las manos?...

Digitized by Google

Ergo

Nasce per quello, a guisa di rampollo
Appié del vero il dubbio....
DANTE

Cada alma alguna vez, quizá, interroga
El libro misterioso de la vida
Cuando en su noche triste monologa.

Y en el silencio, por la angustia asida
Como por un tentáculo, su pena
Se insinúa, tal vez, en cada herida.

Y pensando en la paz, en la serena
Y última paz del único sosiego,
Quizá siente muy frágil su cadena.

Caballero viril, simple labriego,
Y cada cual en su interior medita
Que trajina la tierra como ciego.

¿Por qué en la lucha con tesón se agita
Vibrante cada músculo si espera
La que nunca, jamás, faltó á la cita?

Digitized by Google

Cuando arrulla al Amor la primavera
Y asoma á la ventana del castillo
La castellana como una quimera :

Pronto ritman los gonces del rastrillo
Con la mohosa y funeral cadena
Del antiguo señor de horca y cuchillo.

Siempre atado á su potro, gime y pena
Cada cual. Fraguas son los corazones,
Es el yunque el Dolor; y mientras truena

Y cruje el potro vil de sinrazones,
Con la esencia de todos los dolores
Se forjan los más duros eslabones.

¿Por qué disimular, cubrir de flores
La dura y áspera cadena roja
Con hipócrito afán? En los amores

Nadie repara la mortal congoja,
Nadie repara sinrazones viles,
Nadie repara en la marchita hoja.

¿Quién sigue las hidalgas y gentiles
Leyes que juntan almas en abrazo
Eterno como Dios por años miles?

Digitized by Google

¿Quién soporta el viril espaldarazo,
Y quién el campo de Montiel mantiene
Confiado en la fuerza de su brazo?

¿Quién piensa en el Amor que unge perenne
Con aromado bálsamo las frentes
Mientras acaricia con su luz Selena?

Pasajeros que buscan impacientes
Como el descubridor de la Florida
Las fabulosas y soñadas fuentes :

Trajinan como ciegos por la vida
En pos de juventud y de riqueza
Y no advierten que llevan adherida

Como liana á sus almas la tristeza.
Cuanto más se apresura el paso inquieto
Tanto más en la vida se tropieza...

¿Quién pregunta al cadáver el objeto
De esa pupila fija en una estrella
Que quizá dialoga su secreto?

¿Quién interroga á la gentil doncella
Que trunca el nudo del vivir que inicia
Y que con mano delicada sella

Digitized by Google

El ingenuo candor que fué delicia,
Su sueño en imposibles caballeros
Y el cáliz inviolado de caricias?

Febriles, presurosos pasajeros,
Vergonzantes de impávidas mercedes,
Mantenedores de mentidos fueros,

No ven en pos del calcañar las redes,
Y cada cual en su interior confía
Emular con García de Paredes.

Y corren como locos á porfía
Ahogando el tedio de sus noches grises,
Y porque es vieja, muy vieja, la alegría.

No sienten la carcoma en las raíces
Ni las heridas crían cicatrices.

. . . . . .

¿Quién recuerda de Job la epifanía?

Digitized by Google

In illo tempore

II

Y dijo : « Soy la Vid » y era la Vida.
Y dijo : « Soy la luz, » y era venido
Á devolver al templo derruído
La sacra luz del Labrador, perdida.

Y dijo : « Yo soy Pan », y consumida
La hostia fué. « Soy redil » y el alarido
Oyóse de los lobos... No entendido
« Soy Verbo », dijo, y « Llama encandecida ».

Y dijo : « El agua soy », y era la fuente.
Y dijo : « Soy Verdad » y « quien viviere
De verdad, será libre y omnisciente ».

Y dijo : « Soy Amor que al niño quiere,
Que perdona á la adúltera, clemente,
Que enseña á amar porque el Amor no muere ».

Digitized by Google

XXI

Benditos los que creen. Y mil veces
Benditos los que saben que su ciencia
Principia con el credo; y su conciencia
No la embarcan en cáscaras de nueces.

Y benditos los santos que en las heces
De la duda moral y su inclemencia
No infectaron las almas; y á la esencia
Del Bien final — de Dios — dieron sus preces.

Y bienaventurado el que ha creído
Que sabe que no sabe, y que es locura
No creer que es limo lo que limo ha sido.

Y bienaventurado el que la impura
La insana corrupción ha resistido :
Quijote de la mística aventura...

XXIX

¿Quién te conoce á Ti si no ha sufrido,
Si en el mar der Dolor no ha navegado?

Digitized by Google

¿Quién te conoce á Ti si no ha llorado,
Si en el eterno potro no ha gemido?

Yo te conozco, sí — he padecido,
En el siniestro mar he naufragado :
Yo te conozco, sí — me has consolado;
Yo te conozco, sí — me has redimido.

No te conoce, no, quien ébrio goza
La mentira tan dulce de la vida
Y abandona al Dolor en su carroza.

No te conoce, no, la prostituída
Horda salvaje, de las almas broza,
En el fausto del vicio enceguecida.

Digitized by Google

Digitized by Google

SIXTO LÓPEZ BALLESTEROS

(186...-1906)

Abogado, periodista y parlamentario. Autor de *La Amazonia de Bolivia.* Sus poesías, de un lirismo exaltado, no han sido coleccionadas.

Ola de fuego

Cuando el pueblo sintió que en sus espaldas
Descargaba su látigo el tirano,
Lanzó un rugido de dolor, salvaje,
Y tomó el arma con potente mano.

Tronó la tempestad á los acentos
De la oprimida multitud; los rojos
Estandartes de guerra tremolaron
Sobre el campo cubierto de despojos.

Digitized by Google

Después del recio, popular castigo
Que escarmentó al menguado con la afrenta
Arrojándole al rostro su ignominia,
Dejó rastros de sangre la tormenta...

Dos veces inmortal, dos veces grande,
Alzóse el pueblo invicto en su defensa;
Volvió la fusta al rostro del tirano,
Salvó el derecho y castigó la ofensa.

. . . . . .

Olas de fuego que os alzáis gigantes
En el momento audaz de la pelea :
¡Bendita vuestra llama que redime,
Que purifica, que castiga y crea

(1901)

Digitized by Google

Andina

el cielo americano que en las tardes luminosas, estivales,
ece como un nimbo coronado de diademas y cristales
que el ósculo de fuego junto al iris esplendente, reverbera,
za altiva, majestuosa, blanca, eterna, la nevada cordillera.

s cumbres solitarias de esos páramos extraños y gigantes
ue lucen sus perfiles y siluetas facetadas de brillantes
antásticos palacios, cuya línea prodigiosa y soberana
estaca á los fulgores, indecisos, de la luz de la mañana;

virgen del ensueño, cuya frente coronada de alba toca
stra al véspero amoroso, los jazmíneos, tenues ampos de su boca;
ye el eco gigantesco de una extraña, misteriosa sinfonía,
al rugido de los vientos, en las selvas apartadas desafía.

s noches pavorosas en que brama, negra, ruda, la tormenta
el seno de las nubes la ígnea llama, asoladora, allí fermenta,
al trueno que se aleja, retumbando fragoroso en las montañas;
gigantan y se extienden, nunca oídas, esas músicas extrañas.

o grito, entrecortado, que semeja convulsivo á la distancia
de cólera salvaje, nota lúgubre de muerte, grito de ansia
itanes irritados, que luchando en las tinieblas del abismo
esgarran y acometen al impulso del más rudo paroxismo.

. . . . . .

Digitized by Google

Es la voz de los torrentes y cascadas, cuya eterna, gigantesca sinfonía
Á los vientos de las selvas y aquilón de los desiertos desafía
Y que en lucha formidable con las negras, pavorosas tempestades,
Repercute en las entrañas de esas vastas, imponentes soledades.

Brama, brama en el torrente, muje y brama sin descanso en la cascada.
Voz siniestra del espíritu sin nombre, que en el seno de la noche desolada,
Das al viento las canciones del abismo, que cruzando por tus dólmenes de hi
Llega sólo á los espacios estrellados, como un pobre, solitario ritornelo.

Ruge, ruge.....de tus ondas bramadoras, que descienden de la enhiesta
Nívea cumbre, en que los cóndores ven y sueñan y adivinan la floresta;
Corre el germen de la vida, que al cruzar besando inquieto la ribera
Brinda al ánade salvaje sus espumas y su linfa á la pantera.

¡Oh! la blanca cordillera de mis sueños de nostálgica tristeza;
Blanca imagen de esos sueños y visiones convertidos en pavesa :
Duerme...duerme...regia novia de tus dioses, solitarios, inmortales,
Al arrullo de sus besos, en las noches luminosas, estivales.

Duerme, duerme.....soñadora del *Oriente*, de los mágicos primores,
Regalada por el canto de sus aves y el perfume de sus flores;
!Duerme, duerme bajo el cielo americano de los nimbos esplendentes
Al rumor de tus cascadas y á la voz con que te arrullan los torrentes!

Digitized by Google

JORGE S. MENDIETA

(1873?)

Profesor. Colabora en revistas y diarios de Sucre.

Lírica

I

Cuando miro tu altiva hermosura
Pienso en dulces historias aladas;
Siente mi alma embriaguez de ternuras,
Delirios vibrantes de glorias soñadas.

En la undívaga y rubia madeja
De tus suaves cabellos de diosa,
Tus brillantes ensueños reflejan
Las blancas ternuras de tu alma amorosa

Digitized by Google

Tus nostálgicos ojos irradian
Claridades de ardientes amores,
De llameantes pasiones que estallan
En forma de besos, caricias y flores.

Ellos son los que inspiran mis versos,
Mis románticas, suaves baladas,
Y mis ansias de goces intensos
En blancas regiones ideales, soñadas...

Son tus rojos y cálidos labios
Tibio nido de amor y embelesos;
Ellos lanzan el himno encantado,
La blanda y suave canción de los besos.

Es tu lírica y mágica risa
Que florece en tu boca escarlata,
Triunfal gama de notas divinas,
Desborde embriagante de música grata.

II

En un bosque magnífico y puro
Do se sueña con dulces amores
Entre un coro de arcángeles rubios,
En medio de liras, y cantos y flores,

Digitized by Google

Yo quisiera en tu pálida frente,
Escuchando algún himno sonoro,
Yo quisiera ceñir reverente,
Guirnaldas de líricas rosas de oro.

Rubia

En el jardín radiante de mis ensueños,
Donde expande sus alas mi fantasía
Y plácida se duerme con los beleños
De una célica y grata suave armonía,

Habita un hada rubia, de cutis terso,
Blanca como los cirios de los altares,
De soñadora frente do el mago Verso,
Teje con luces de astro sus Aurorales.

De su alma inmaculada brotan ternezas,
Su voz perlada y dulce causa embeleso,
Y son sus rojos labios húmedas fresas
Donde puro y ardiente palpita el beso.

Digitized by Google

¡Qué verdes son sus grandes y tiernos ojos!
En sus miradas lanzan cálidos rayos
Que producen espasmos de amor, sonrojos,
Mágicas languideces, dulces desmayos.

Luminoso champaña son sus cabellos,
De su garganta ebúrnea brotan canciones,
Y sus rítmicas formas vierten destellos,
Y su presencia enciende los corazones.

En el jardín radiante de mis ensueños,
Donde expande sus alas mi fantasía,
Me brinda un hada rubia dulces beleños
De sus risas y besos con la armonía.

Digitized by Google

BENJAMÍN GUZMÁN C.

(1873)

Abogado, profesor y periodista en Sucre. Ha publicado varios textos y los libros *Alma* y *Cielo*.

Tu nombre

El buril de la gloria grabó un nombre
En la hermosa columna de granito;
Estalló el rayo, convirtióla en ruinas,
Mas el nombre en las ruinas quedó escrito.

Así el amor tu idolatrado nombre
Grabó en mi pecho con profundos trazos;
Vino el dolor, despedazóme el pecho,
Mas aún queda tu nombre en los pedazos.

Digitized by Google

Digitized by Google

JOSÉ AGUIRRE ACHA

(1875)

Ha sido militar, funcionario público en el Acre y cónsul en New-York. Actualmente desempeña la Subsecretaría de gobierno. Es autor del libro *De los Andes al Amazonas* (historia de la campaña del Acre, 1901), de los sainetes *La Lira y la Vara* y *La Capital disputada*, y del monólogo, en verso *El Centinela de Riosinho.*

¡ Porvenir !...

¡ Oh Porvenir ! promesa de ventura
Por fin ¿en dónde estás,
Luz vespertina que la noche obscura
Persigue sin cesar?...
La mirada del niño te divisa,
El joven que te anhela no se cansa
Y el viejo no te alcanza
Tras la dura jornada de la vida,

Digitized by Google

En la que el hombre enloquecido brega
Cifrando su esperanza
En una claridad que nunca llega.

¡ Oh Porvenir ! mis ojos te han buscado
Y mis audaces pasos te han seguido,
Dejando á mis espaldas un Pasado
Lleno de sueños que envolvió el olvido.
Yo te busqué en mi hogar y el hogar mío
Te buscaba también con noble anhelo;
Torné los ojos á mi patrio suelo
Que ensangrentado, débil y sombrío
Te buscaba en el Cielo,
¡ Pero el cielo infinito es el vacío !...

Por fin ¿en dónde estás?... ¡ Hora tras hora
Busco en la tierra tu anhelada fuente
Para saciar la sed que me devora
Y refrescar la frente !...

Ya siento que la duda me anonada
Y desespero hallarte venturoso
En mi senda desierta y desgraciada.
¡ En vano te forjó mi fantasía
Como mi corazón se lo pedía,
Como mi propio mal lo reclamaba !

Digitized by Google

Mas ¡ ay ! cuando la noche enluta el mundo
Y me visita el buho del hastío;
Cuando la imagen de mi hogar ausente
Aleja el sueño bienhechor que ansío;
Cuando en mi alma se abisma tristemente
El amor que me inspira el ángel mío,
¡ Oh Porvenir feliz ! tu visión sola
Recibe mis secretos,
Y vagando en las sombras de mi alcoba
Se agita ante mis párpados inquietos,
Trastorna mi cerebro aletargado
Y me hiere en el pecho con violencia
Para hacer con mis sueños del Pasado
Un nuevo panorama en mi existencia.

¡ Visión de la ventura !
¡ Ideal de mis doradas fantasías !
Mi alma guarda raudales de ternura,
Dulces melancolías,
Para gozar en tus serenos días
Del pensil que han formado mis amores,
Puros como el amor de los pastores
Con todas sus poesías.

. . . . . .

Pero mi cielo hoy día está cubierto
Y calla el Porvenir, porque el Presente

Digitized by Google

Me dice tristemente :
Sonámbulo que cruzas el desierto
Con la mirada fija en el vacío,
¿Por qué prosigues con el paso incierto
Si ALLÁ te espera abierto
Sólo el sepulcro solitario y frío?...

(1901)

Digitized by Google

MANUEL PAZ ARAUCO

(1878)

Abogado y profesor. Sus poesías se hallan publicadas en los periódicos de Cochabamba.

Semblanzas

I

El rey David, desde su excelso trono
Escuchando á Natán se estremecía;
Y el profeta de Israel en agrio tono
Este cuento sin par le refería :

« Hubo un señor de tierras y rebaños,
Rico á la vez por su renombre y gloria,
Y en cuya frente el curso de los años,
Sus huellas no dejó de hostil memoria.

Digitized by Google

En la cabaña del lugar vecino
Un miserable á la sazón vivía,
Sin deber otra cosa á su destino,
Que una ovejita blanca que tenía.

Cifraba en ella, el triste, su fortuna,
Amábala como aman los mendigos,
Los huérfanos de amor desde la cuna,
Aquellos para quienes no hay amigos...

Quiso una vez el noble potentado
Dar un festín, y de avaricia lleno,
En lugar de acudir á su *cercado*,
¡ Hizo matar el corderillo ajeno !

Quien de tal modo ¡ oh rey ! ha delinquido,
Con su ejemplo á tus súbditos pervierte,
Dijo Natán... y de furor henchido
Le respondió David : — ¡ Muera de muerte !

Y habló Natán : — En tu justicia creo
Como crerías en las palabras mías;
Monarca de Israel, tú eres el reo,
¡ La víctima infeliz se llama Urías !...

Digitized by Google

II

Perdóname, buen Dios, si en mi quebranto
Del bíblico pasaje hago memoria,
Y en el libro de Israel, mil veces santo,
Busco *semblanzas* á mi negra historia.

Pero también en la eternal morada
Ángeles mil para adorarte había
Y en la existencia por demás cansada
Yo sólo tuve un ángel : á María.

Era mi luz cuando mi intenso duelo
Sus sombras extendía sobre el alma,
Y su voz fraternal, canto del cielo,
Llevaba al corazón virtud y calma.

Y tú, Señor, me quitas esa egida
Y te la llevas á región tan alta,
¡ Donde no es llanto como aquí la vida
Y la voz del consuelo no hace falta !...

Me la quitas, Señor, como el magnate
Que aludió de Natán la Alegoría,
Y en el triste vivir, que es un combate,
Á mi pesar me dejas todavía.

Digitized by Google

Te la llevas de aquí y era en el mundo
De humana perfección cabal modelo
Que nos lucía tu poder fecundo
Y que elevaba el pensamiento al cielo.

Como la escala de Jacob, María
Ligaba con lo real, lo misterioso...
¡Cuántas cosas de Ti nos refería
Cada facción de su semblante hermoso!

Era ese ángel para el pobre ateo
Cual faro Salvador en noche oscura:
Hubieron muchos que exclamaron: ¡creo!
Al contemplar la luz de su alma pura.

Y tú que puedes con quererlo sólo
Poblar el mundo de creaciones bellas,
Cubrir de flores la aridez del polo,
Y su brillo aumentar á las estrellas...

Me la quitas, Señor, me dejas sólo...
¡Acato tu sentencia en mis querellas,
Ya que es preciso iluminar el cielo
Extinguiendo la luz de mi consuelo!

(1903)

Digitized by Google

PLÁCIDO MOLINA

(1876)

Abogado, profesor y periodista. Ha escrito diversos opúsculos de geografía. Actualmente prepara la publicación de una *Historia de Bolivia.*

De mi tierra

Entre el ramaje espeso
Que un sol de primavera
Baña con su esplendente llamarada,
Álzase como rey de la floresta
El *cuchi* que al acero
Disputará su fuerza,
Cediendo generoso
Su jugo y su corteza;
El *mapajo*, soberbio
Gigante de la selva,

Digitized by Google

Que guarda las memorias
De las antiguas eras,
Del culto del Abuelo,
De Tamoy y sus fiestas,
Y brinda en su finísimo capullo,
Émulo de la seda,
Rico venero á diligente industria;
Encúmbrase el *tajibo*, que sus bellas
Flores y hermoso tinte
Ofrece y la madera
Con que hace el hombre su campestre casa
Y el corral de su hacienda;
El *guayacán* fragante
Que en mil variados tintes colorea;
El *sándalo* arómatico y la *mara*,
Con sus hermosos jaspes y sus vetas;

. . . . . .

Nueces, tintas y aceites
Los *nogales* obsequian;
El *curupahú* eriza
Sus púas, defendiendo con la fiera
Intención del avaro,
De su savia la múltiple riqueza;
El membrudo *bibosi*, que á la palma
Por entero rodea
Con tal solicitud, que al fin la ahoga :

Digitized by Google

Celoso enamorado prefiriera
Antes que en otros brazos á su amada,
Entre los suyos contemplarla muerta;
Y yergue su soberbio
Tallo el *palo-marta* en el que ahueca
El industrioso indígena
La veloz « platanera »
En que vence á los rápidos
Raudales y se arriesga
Á cruzar valeroso el lago inmenso
Que hace la inundación en las praderas :
Nuevo Noé bajo su débil arca
Mira sereno cual se transparenta
Dentro el limpio cristal la oscura copa
De los colosos de la fértil vega.

Como rico presente de los bosques
Las frutas dan su cuádruple cosecha
De gustos variadísimos
Que las aves y el hombre saborean :
El *guapurú*, que en su color y brillo
Parece remedar de las cruceñas
Los ojos en que esconden,
Relámpagos (indicios de la interna
Tempestad), que las almas
Someten á cadena.

Digitized by Google

Defendida por garfios, por espinas,
Y el diente de terrible centinela
(La víbora que oculta los mosaicos
De su lustrosa piel y su cabeza),
Crece la dulce *piña*,
Fragante y suculenta;
La *naranja* robada al encantado
Jardín de las Hespérides, que pesa
En las ramas del árbol y le inclina
Por sobre los caminos y laderas :
Alimento que brinda al caminante
Madre naturaleza;
La *chirimoya* que destila almíbar
Por entre las junturas de sus grietas;

Las rugosas *ambaibas*
En la humilde apariencia
De encallecidos dedos guardan dulce
Más regalado que la miel hiblea :
Así el mugriento harapo esconde almas
Que ornadas de virtudes y nobleza;
Del *ocoró* y *achachairú*, las pulpas
Acídulas ansioso paladea,
Para el calor refrigerante bálsamo,
El que cansado llega
Al pensil de pensiles, que en perenne

Digitized by Google

Y alegre primavera,
No cede en hermosura
De Garcilazo á la encantada huerta.

El delicioso y embriagante jugo
Y la pepita en áurea caja cierra
El *cacao* nutricioso,
« Comida de los dioses » predilecta;
Y el *café* reclamando
Prosapias arabescas,
Pródigo ofrece el ambicionado fruto,
Cuyo extracto más sápido que el néctar,
Como las aguas de Castalia fuente
Inspira á los artistas y poetas,
Y en los festines su ambrosía esparce,
Tal como en Troya la gentil Helena.

Cual simbólicos lazos que Himeneo
Echara por la espléndida
Fronda, el incorruptible
Güembé se extiende y el *pachío* deja
Sus pasionarias y exquisitos frutos.
Estrechando á las hierbas
En idéntica unión y mardaije,
Alargan sus sarcillos y rastrean
La sustanciosa *papa* y la *sandía*

Digitized by Google

Que en su rosada pulpa guarda fresca
Saludable bebida,
Como de Horeb la misteriosa peña.

Levantan sus airosas y pobladas
Copas, variadísimas palmeras :
La *real* tiende hermosos
Abanicos que aventan
Al impulso del céfiro,
De la dormida selva
Delicados perfumes;
De altivo *sumuqué*, la cabellera
Con las nubes se roza;
Labra el salvaje la temida flecha
Con la *chonta* acerada
Que perverso envenena;
Sus flores bien olientes da el *seyeye*,
Y del lago en recóndita ribera
Su fibra la valiosa *jipijapa*.

Á lo lejos las hojas rumorean
Del *totai*, del *motacú* y del *cuci*,
En cuyos duros cocos se concentra
Bálsamo que abrillanta
El luengo pelo á la gentil *mojeña*,
Y en los sabrosos gérmenes

Digitized by Google

Escondidos alientan
Curuvustes — lumbre de los bosques :
Émulos por su luz de las estrellas
Y testigos de silfos y driadas
Saben de alegres, misteriosas fiestas.

. . . . . .

Agita el aire las gigantes hojas
Del *plátano* y doblega
Del *curi* y la *tacuara*
Los flexibles penachos; las melenas
De la *caña de azúcar* y el *chuchía*
Incesante desgreña;
Y abatiendo los juncos de la playa,
Desde el oriente al occidente lleva
Olores de azahar y de *vainilla*;
Mientras que en la ancha ciénaga
Crece el árbol fecundo al que denuncia
En el bosque avecita mensagera :
Es el *árbol del oro*,
Que improvisa, cual mágico, riquezas.

Del bosque en la espesura,
Que á prodigiosa jaula se asemeja,
De rama en rama saltan
El siempre inquieto *masi* y la traviesa
Falanje de los *monos*;

Digitized by Google

Se espulgan las aves y se esfuerza
El *loro* en imitar del hombre el habla;
Su nido teje y cuelga
El ingenioso *tojo*
Que cuanto son escucha, hábil remeda;
Mostrando su sedosa vestidura,
Teñida en oro y con sus manchas negras,
Canta el lindo *matico*
Y los *tordos* negrísimos gorjean;

. . . . . .

El *picaflor* minúsculo y gracioso
Las tornasoles plumas luce y muestra
En su raudo volar de mariposa,
Y libando en el cáliz de las frescas
Y odoríferas flores, le disputa
Á la oficiosa abeja
El jugo con que endulza los panales
Y perfuma la blanda y dócil cera :
El jugo es la virtud que en los humanos
Panales y colmenas,
Depositando aromas y dulzuras,
Del bien infunde la mejor belleza.

En noche tenebrosa,
Y cual solemnes ecos de la selva,
Se oye el canto pausado y lastimero

Digitized by Google

Del *guajojó*, que cuenta
Las pasadas historias de la raza
Del guaraní, guerrera,
Y narra de los campos
Olvidadas y trágicas leyendas;
Habla tal vez de Grigotá, valiente,
De sus hazañas, su bravura y fuerza.
Quizá bajo la sombra
De esos colosos que Huracán cimbrea,
Sentados en los troncos y bejucos,
Ó sobre el césped y la blanda hierba,

Secaron el sudor de la fatiga
Los valientes guerreros que la empresa
De Irala y Chávez, firmes
Apoyaron, luchando por la idea.
Quizás estuvo allí del campamento
La improvisada tienda,
Y acosados del hambre
Tendiéronse confiados, á la fresca,
Sobre la gris alfombra, y cavilando
En los contrastes de la suerte ciega.
Parece que en las tardes se deliza
De otros conquistadores la silueta :
Los hijos de la fe que disiparon
Con la cruz las barbaries de la selva.

. . . . . .

Digitized by Google

Quiero volver allá donde mi cuna
De huérfano mecieran,
Y alentar esperanzas é ilusiones,
Solaz de la existencia;
Y cuando mis labores y fatigas
Á su término vengan,
Quiero dormir allá mi último sueño
Del *Pirai* sonoro en la ribera,
Junto á la tumba de mi padre amado
Que humedecen, cual lágrimas del cielo,
Del rocío las perlas;
Allí junto á la fronda,
Acariciado por la suave felpa
Del compasivo musgo,
Y al blando susurrar de las palmeras.

Morales

Fuiste el brazo de un rudo cesarismo,
Él hizo tu carrera; mas un día,
Luchando contra infanda tiranía,
Surgiste como el héroe del civismo.

Digitized by Google

Ciego el pueblo, no quiso en su lirismo
Mirar en tu programa una ironía
(Fórmula ajena, anuncio de anarquía)
Y el preludio de un nuevo caciquismo.

Libertador te aclama, y en tu frente,
Echando lo pasado en noble olvido,
Ceñir quiso el laurel; mas tú, inconsciente,

Preferiste ser sátrapa. Demente
Ambición te cegó. Caíste herido
En el antro vulgar : era tu nido.

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS QUE LLEGAN

Digitized by Google

Digitized by Google

FRANZ TAMAYO

(1880)

Ha publicado en verso : *Odas* (1898) y en prosa: *Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia* (1905).

El milagro de la lengua

Rehace el hombre el mundo, tilde á tilde.
Con su habla, limo humilde.

Poeta, en tus manos se mueve
La lengua, instrumento inmortal :
¡ Divino don ! Maciza ó leve,
Vibra en la lengua un soplo astral.
Del ruido vocal se desprende
Una música en que se enciende
El espíritu creador;
Y es como una invisible llama—
Que, alma de la lengua, la inflama,
Y hace de ella forma y color.

Digitized by Google

¿Qué harás de tu lengua, poeta?
¿Será en tus manos de escultor
La arcilla indómita é inquieta
Que amasa el genio á su calor?
Y plasma sonoro y soberbio,
Dirá la forma, dirá el nervio
Del capital ó el animal,
Y será piedra inenarrable
Que, grave y fugaz á un tiempo, habla
Como el mármol escultural?

Mas quizá en tus manos de mago
Funda sus matices más bien,
Y hecha de luz y sombra, el vago
Fantasma rehaga del edén.
Vibrará el color; cada frase
Será un tinte con que se trace
Un paisaje poliptongal;
Y cielo y mar que el bosque amengua
Vivirán de nuevo en la lengua
Como en la tela pictoral.

Una alma líquida y eolia
La lengua recela por fin,
Que pétalo á pétalo exfolia
Risas y lágrimas sin fin.

Digitized by Google

Alma de ensueños y de la lira,
Voz de silencio que se expira
Del recuerdo en la soledad;
Es el amor que se hace música
Y que boga en la onda aretúsica,
Soplo de fe y virginidad.

Poeta, tus manos renuevan
La lengua, eterna creación,
Y al germen que sobre ella llevan
Se hace, humilde, forma ó acción.
Tal el milagro; y tal natura,
Larva de varia vestidura,
Siempre una y diversa á la par,
Eorja los mundos, rudo escoplo,
O sonrosa riente el mar.

(1902)

Scherzo del bosque

Fontainebleau 1901.

Bosque sonoro y verde,
Tu antro contemplo,
Donde mi voz se pierde

Digitized by Google

Como en un templo.
¡Luz y congojas!
Mi alma suspira y tiembla
Sobre tus hojas.

Yo sé la dulce historia
De tus otoños,
Y la ferviente gloria
De tus retoños,
Cuando parleras
Despiertan en tus nidos
Las primaveras;

Yo sé el grácil donaire
Con que deslíe
Su perfume en el aire
La flor que ríe.
¡Oh, tú no sabes
Todo cuanto me han dicho
Fuentes y aves!

Porque el arroyo cabe
El musgo blando,
Voz argentina, sabe
Reir llorando;
Mientras poetisas

Digitized by Google

Mezclan las aves gárrulas
  Lloros y risas.

Sonoro y verde bosque
  Que en cada rama
Mi alma de luz se enrosque,
  Flexible gama,
  Y en verdes fiestas
Mezcle su poesía
  Con tus orquestas.

Un poeta en olvido,
  — ¡ Vivo tesoro ! —
Es un desconocido
  Bosque canoro.
  Miles á miles
Su alma radiante pueblan
  Sueños y abriles

Allí la vida duerme,
  Fervientes ondas,
Cual duerme el ruido inerme
  Bajo tus frondas.
  ¡ Todo palpita
Bajo el bosque encantado
  Que un genio habita !

Digitized by Google

Cuando sobre tus copas
  Sople el invierno
Y asole de tus ropas
  El verde tierno,
  Graves y broncos
Dirán su queja al viento
  Tus negros troncos.

Así también la lira,
  Leño sagrado,
Sufre la estéril ira
  Del cruel hado;
  Y al rudo viento
Que las almas azota
  Da su lamento.

Mientras tu agosto labres,
  Abre tus comas
Á mi voz, como te abres
  Á tus palomas,
  Coro de plumas
Que retoza, y sacude
  Tus viejas brumas.

Bosque sonoro y verde,
  Tu antro contemplo,

Digitized by Google

Donde mi voz se pierde,
Como en un templo.
— ¡ Luz y congojas ! —
Mi alma suspira y tiembla
Sobre tus hojas...

(1900)

Habla Werter

Di, misteriosa,
Rebelde esclava ó enemiga diosa,
Alma mía, alma mía,
¿Por qué esta estéril agonía?
Cuita insomne que ahondo,
Melancolía
Sin fondo, —
Di
¿Quién eres tú, pena que vive en mí?

Digitized by Google

Digitized by Google

JUAN FRANCISCO BEDREGAL

(1880)

Colabora en todas las revistas y periódicos literarios de La Paz.

Poema astral

Idealiza el misterio de la vida
La Reina astral que en el azur se aduerme,
Y un poema melancólico de sombras
Ritma en su blanca languidez silente.

Empalidece el verde de las frondas,
Suaviza los contornos del paisaje,
Y envuelto por la albura de su veste,
Una vaga ilusión simula el valle.

Digitized by Google

Extraños arabescos de luz pálida
Entre las linfas del arroyo labra,
Y el ópalo lejano de las nubes
Veta con toques de luciente plata.

Como en la dulce vaguedad de un sueño,
Bajo el leve crespón de blanca bruma,
La dormida floresta perfumada
Con inefable suavidad se esfuma.

Todo es misterio, soledad y calma,
Y hasta las crestas de lejanos montes
Desvanecen sus rígidas siluetas
En el diáfano gris del horizonte.

. . . . . .

En ese poema astral mi enferma idea
Sumerje sus recónditos rencores,
Y mi Esperanza, que lejana albea,
Con pálidos reflejos centellea
Sobre el paisaje erial de mis dolores.

Digitized by Google

Misa triste

Envuelta en la penumbra perfumada
Que se dilata en la quietud del templo,
En hierático vértigo abismada
Á mi pálida novia arrodillada
Con pasión inefable la contemplo.

Entre la suave y luminosa albura
De su piadoso ensueño se estremece
La imagen del amor que la tortura,
Y el fervor de su mística locura
Dentro de una oración se desvanece.

Deshoja entre sus labios temblorosos
El lirio de pasión de una plegaria;
Mientras la orquesta ritma entre sollozos
La tristeza de sueños misteriosos
En los giros suavísimos de un aria.

Se estremecen sus carnes virginales
Con la visión del bíblico heroísmo :
Y al presentir que anubla sus ideales,
Pienso en las bellas santas medioevales,
Pienso en Santa Teresa y su histerismo.

Digitized by Google

Hacia un pálido Cristo que agoniza,
Con infinita unción alza los ojos,
Y en la gloriosa pompa de la misa,
El misterio del Gólgota idealiza
Y acribillan su frente los sonrojos.

Vibra con tal fervor su pensamiento,
Que sube triunfador hasta los cielos,
Aunque en mi fiebre detenerlo intento,
Y entonces creo en Dios, porque lo siento
Palpitar en el fondo de mis celos.

Trofeo

Reina del país de mi ensueño,
Suave, pálida, divina;
Reina en el país de mi ensueño,
Mis canciones ilumina.

Son mis estrofas tus pajes
Y mis versos tus vasallos,
Y tus más ricos blasones
Los poemas de amor que inspiras
Y, en líricas explosiones,

Digitized by Google

Pueblan tu sueño de ensueños
Y tu vida de ilusiones.

Vestidos de seda azul
Los gallardos madrigales
Te dirán quedo, muy quedo,
Que los ames.

Y al aclamarte, gentiles,
Ébrios de amor y de orgullo,
Dirán : ¡ gloria á la Princesa,
Que es luz, perfume y arrullo !

Con sus trajes de arlequín
Y faces enharinadas,
Los traviesos epigramas,
Moverán tus carcajadas.
Mas si entrevés la tristeza,
Tras su ruidosa alegría,
Golpeando sus cascabeles,
Dirante, por divertirte,
Alguna chocarrería.

Quiérelos, pobres juglares,
Quiérelos, tú que eres buena,
Que con sus dolores propios,
Dan vida á la risa ajena.

Digitized by Google

Con armaduras lucientes
Y gloriosos pabellones,
Cual legiones aguerridas,
Van las épicas canciones
Para ofrecerte sus vidas.

Deslumbrando con su pompa,
Arcaica pero brillante,
Al son de guerrera trompa,
Irá tu escolta triunfante.

Y la lírica mesnada,
Que ardió en patriótico encono,
Sus más valiosos trofeos
Rendirá al pie de tu trono.

Y aquel amoroso poema
Que piadosa acariciaste,
Será el luminoso emblema
Del reino que conquistaste.

Reina del país de mi ensueño,
Suave, pálida, divina,
Reina por siempre en mi ensueño,
Mis canciones ilumina.

Digitized by Google

ARMANDO CHIRVECHES

(1880)

Ha publicado, en verso: los poemas *Lili* (1901) y *Noche estiva* (1904); y en prosa las novelas *Celeste* (1905) y *La Candidatura de Rojas* (1908).

El mar

Un día, con el alma estremecida,
Contemplé el océano... Ante mis ojos
La movible llanura se extendía
Bajo la dulce majestad del cielo.

Su glauca inmensidad en una gama
De verde y gris borrábase distante;
Se esfumaba en la gema gigantesca
Y triste del espacio, cual la vida
Se esfuma en el recuerdo...

Digitized by Google

Como rampas floridas de rosales
Alzábanse las olas;
De caprichosas fuentes de alabastro
Surgían surtidores que se arqueaban
Como el cuello de un cisne.

Abríanse gigantes abanicos;
Telares misteriosos
Tejían sin cesar velos de novia;
Había olas curvas cual turgentes senos
Que la pasión levanta;
Y manos, blancas manos que se juntan
Y el océano desliga,
Siempre implacable y cruel como el destino

Altas montañas de sinuosas cumbres,
Alzábanse soberbias
Hasta empañar el sol; esas montañas
Que escupen en la noche á las estrellas
Toda la rabia de sus ondas grises,
Toda la espuma de sus locas iras;
Y que luego sucumben tristemente
En el légamo humilde de las playas,
Cual muere un megalómano en el lodo
Soñando con grandezas...

Digitized by Google

¡ Oh mar océano, poliforme y bello !
Unas veces azul, cual la retina
De una inglesa romántica que sueña,
Otras veces obscuro, casi rojo,
Cuando las nubes blondas y brillantes
Simulan un combate de guerreros
Rubios... en tanto que las olas cantan
Un luctuoso motivo wagneriano.

Á veces dulce trovador de amores,
Casto poeta que dice madrigales
Á las pálidas nubes,
Y en luminosas noches
Refleja en sus pupilas de vidente
Un paisaje de ensueño,
En que brillan los astros.

Y cuántas veces fiera embravecida,
Mítico monstruo que amenaza y ruge;
Á un tiempo Ixión, Sisifo y Prometeo,
Soberbio etiope que en la noche enseña
Sus grandes biceps, sus robustos brazos;
Juglar que bebe fuego, arroja llamas
Y juega con espadas luminosas
Y acerados puñales.

Digitized by Google

Imagen del amor, renuevas siempre
Tus tormentas, tus locos frenesíes
Y tus bellos paisajes,
Cuando á las luces vagas del crepúsculo
Meditas y te quejas.

Como el amor, tú tienes ilusiones :
Son las nubes fugaces que reflejas,
Son los astros lejanos,
Son las aves que ya no vuelven nunca,
Son las velas que parten...

Así como el amor ciego, impulsivo,
Acaricias y hieres;
Á veces tiendes de tu regio manto
El armiño, cual rey enamorado.

Y en mil largos monólogos te abismas,
Recitas melopeas,
Arrullas y te quejas y amenazas,
Balbuces, gritas, roncas y maldices,
Besas y lloras, ruges y blasfemas,

Ruegas y cantas, curruqueas, ríes,
Imprecas y sollozas.

Digitized by Google

Soberbio agitador, nunca tus ondas
Conocerán la paz, la eterna calma,
La calma de la muerte.

Aunque á ratos te aduermas dulcemente
Mecido por los rayos de la luna,
Flota siempre un rugido entrecortado
En tus largos suspiros
Y tus suaves baladas.

¡ Oh mar ! con el espíritu agitado
Por vagas ansiedades, te recuerdo
Porque tienes un alma gigantesca
Que aspira á retratar el infinito;
Porque eres soñador, porque eres triste,
Porque eres un gran músico ignorado,
Porque eres un poeta...

(1906)

Crépúsculo

Contempla el campo, querida,
Mira esa luz adormida,
Mira ese azul de turquesa
Que á palidecer empieza.

Digitized by Google

Mira esos puntos brillantes,
Que tremen en la floresta
Dulcemente,
Como broches de brillantes
En la palidez funesta
De una frente.

En esa vaga tristeza
Que tiene siempre el ocaso,
Se divisa,
La incomparable nobleza
De una opulencia de raso
Que agoniza.

Un haz de múrice late
Sobre los cúmulos bellos
Que el viento en surcos despeina,
Como una rosa granate
Sobre los blondos cabellos
De una reina.

Cual una trágica blonda
La tarde apaga los ojos
De zafiro,
Y allá, detrás de la fronda,
Exhalan sus labios rojos
Un suspiro.

Digitized by Google

Entre los pálidos rayos
Auras ledas
Agitan negros ramajes,
Y susurran los follajes,
Con desmayos,
Como crugidos de sedas.

Una estrella entre una gama
De luz, de sombra y de noche,
Brilla inquieta,
Como un magnífico broche,
Que en el seno de una dama
Fuera un verso de poeta.

Así cual flores aladas,
Como labios carmesíes,
Luminosos,
Los cocuyos en bandadas,
Van prendiendo sus rubíes
Con ósculos temblorosos.

Y tus ojos de coqueta
Reflejan ansias supremas
Y ternuras,
Y remansos de violetas
Y esplendideces de gemas
Sobre praderas oscuras.

Digitized by Google

Nocturno

Se sienten los efluvios de la floresta próxima,
Se dilata el perfume de las violetas blancas;
Y llega á nuestro oído la música del viento
En sinfonía agreste y perezosa y lánguida.

Como anémica virgen la luna por el cielo
Se aleja triste y pálida;
Y allá en el infinito
Palpitan las estrellas, cual flores incendiadas.
¡ Ah, las estrellas rubias !
¡ Ah, las estrellas raudas !...

¡ Con cuánto feminismo deshojan sus corolas !
¡ Con cuánto feminismo se pierden y se apagan !
Enviando estremecidas
Besos de luz lejana
Para las frentes tristes, para las frentes yertas,
Para las frentes pálidas...

Tú me amas en silencio...
Y cantan las cigarras,
La luz de tus pupilas proyectas dulcemente
Sobre las mías cálidas...

Digitized by Google

¡ Qué bella estás, qué bella, sensual y balbuciente!
La rubia cabellera revuelta y destrenzada,
En que hundo yo mis dedos de fiebre temblorosos
Y en que la luna pone campánulas de plata.
¡ Ah, los cabellos blondos ! ¡ Ah, las pupilas húmedas!
¡ Ah, las sonrisas vagas !...

Hay flores y armonías,
Estrellas fugitivas y canto de cigarras,
Quietudes adorables
Y músicas lejanas,
Perfumes de jazmines
Y de violetas blancas;
Hay sombras misteriosas,
Glorietas apartadas;
Tus besos perfumados, tus labios sitibundos
Y mi gigante ensueño sobre tu frente casta.

Corónenme tus besos, divino laurel rosa,
Que á mi sien de poeta ciñeras, ¡ oh mi amada!
¡ Oh rubia antología de Margarita y Lesbia!
¡ Oh las tres veces suave! ¡ Oh las tres veces blanca!

Sé mía dulcemente,
Mientras las rosas caen y las estrellas pasan,
Sé mía en ese triunfo

Digitized by Google

De Pan, en el misterio de todos los amores,
De todas las uniones sublimes é ignoradas;
De todo lo que late,
De todo lo que ama,
De las penumbras suaves,
De las esencias vagas,
De las estrellas rubias,
De las violetas blancas...

(1902)

Andante

Á una dama, reina en el país de mis últimos versos.

En la bella sala de las confidencias,
Donde de tus labios besos deshojé;
Llena de deseos, llena de indolencias
Tu cuerpo reclinas sobre un canapé.

Un suspiro entreabre tus labios sensuales
Que á veces palpitan con la sed de amar;
Y bajo tus blancas manos imperiales
Desfallece el claro traje de *foulard*.

Digitized by Google

Tu torso opulento, tu hermosa cabeza,
Tus cabellos blondos y tu blanca tez,
Proyectan un poema de ritmo y belleza
Con todo el encanto de la esplendidez.

Sobre tus cabellos mil redes extrañas
La luz va extendiendo, la sombra oquedad
Y tus grandes ojos de largas pestañas
Se aduermen con dulce voluptuosidad.

Llego yo, en tus labios juega una sonrisa,
Ríes con la gama de tu suave voz;
Y el tiempo trascurre de prisa, de prisa,
Hasta que se escucha mi trémulo adiós.

Á veces esquivas, con gracioso escorzo,
De mi brazo amante tu busto gentil,
Buscas un refugio y huyes como un corzo,
Mientras yo te miro pálido y febril.

Y á veces, lo mismo que avispa bermeja,
Que hiriera dos rosas de un bello rosal,
Abato mi boca, que la fiebre aqueja,
Sobre tus dos senos de mármol lilial;

Digitized by Google

Mas... si pica á veces en la tibia nieve
De tu tez la avispa y... deja su aguijón,
No ha llegado nunca su veneno leve
Á la nieve roja de tu corazón.

(1906)

Scherzo

Te aproximas al piano. Tu belleza
Me deslumbra... Silencio estremecido
En torno. Idealmente el labio besa
La fimbria virginal de tu vestido,

Resalta viva tu silueta rosa
Sobre el negro bruñido, junto al piano;
Y en esa gama de color, hermosa,
Es la gema más blanca tu alba mano.

Tu altivez orgullosa, tu sonrisa
Tienen cierta amargura de epopeya;
El gesto apasionado de Eloísa
Y la vaga tristeza de Ligeya.

Digitized by Google

La luz te besa con espasmos de oro,
Late en tus ojos cual lejana estrella;
Parece que dijérate : os adoro.
Al sentirte tan rítmica y tan bella.

Y la seda balbuce en su lenguaje
No sé qué misteriosos embelesos,
Que semejan murmurios de ramaje
Y rumores suavísimos de besos.

Un trémolo preludias inspirada
Que tempestad atlántica remeda
Y luego, tocas la gentil balada
Flébil, mimosa, arrulladora y leda.

Mi alma en rauda elación la tuya alcanza.
Se aduerme con la nota adormecida,
Soñando no sé qué dulce añoranza
Su yo, su libertad, su ser olvida.

Se une á tí, ¿tu alma artística no sient
También esa fusión? cual de dos notas
Dos efluvios que reune una corriente,
Dos perfumes de playas muy remotas..

Digitized by Google

El *scherzo* en un deliquio al fin se apaga.
Palidecen el ritmo y los colores;
Sólo queda una estela triste y vaga
Y un ensueño de besos y de flores.

Y te alejas del piano. Tu belleza
Me deslumbra, el aplauso prometido
Se alza á ti. Idealmente el labio besa
La fimbria virginal de tu vestido.

(1906)

Madrigal

Para expresar de amor idea hermosa
Buscaba un molde perfumado y suave;
Así anhela sus pétalos la rosa
Y sus alas el ave.

Y esa idea aún en bruto,
Aspiraba á ser vaso florentino,
Artístico jarrón de Benvenuto
Ó bello camafeo;

Digitized by Google

Una estrofa de miel de Garcilazo
Cincelada y divina,
Un soneto del Tasso
Ó un verso de Gutierre de Cetina.

Sólo quiero que al leerme, vuestros ojos
No destellen sonrojos,
Vuestros ojos, ardientes soñadores,
Los ojos por los párpados velados,
Aduérmanse embriagados
Cual gusanos de luz entre las flores.

Digitized by Google

Digitized by Google

ABEL ALARCÓN

(1881)

Ha publicado, en verso : *Pupilas* y *Cabelleras* (1904); en prosa el monólogo, *Insomnio* (1905), y *De mi tierra y de mi alma* (1906).

De « Flores de tristeza »

SONETO VII

— Sin amar no se vive, — me decía
Vuestro labio de rosa ensangrentada;
— Sin amar no se vive, — y una oleada
De pasión vuestros ojos encendía.

No es nueva para mí, señora mía,
La frase dulcemente pronunciada;
Fuera del bello amor, dije, no hay nada :
Y al amaros sentí que me moría.

Digitized by Google

Sin amar no se vive, y vos, señora
Que en la suave mirada seductora
Reveláis ser tan tierna y compasiva,

Devolvéis mis cariños con enojos,
Hacéis que me reprochen vuestros ojos...
¡ Y luego me decís que amando viva !

Otra flor. Te ruego que la prendas
sobre tu corazón.

En la tierra flotaba el gran suspiro
Del amor, el perfume y el ensueño;
Una luz triste, en su revuelto giro,
Mirábanos con expresión de sueño.

Cuadro crepuscular con que deliro
Cada vez que en el alma lo diseño,
Como en lienzo imposible, en el que miro
En fondo rosa-te, pintado un sueño :

Tus pupilas fingiendo un cielo extraño,
Tu cabello un celaje fino y blondo
Y tu frente, mi amada, dulce engaño,

Pálido sol que enerva, piensa y arde
Abismado en mi pecho, así tan hondo
Se abismó el claro sol de aquella tarde.

Digitized by Google

El arte

Mundo que dentro un mundo tan pequeño,
Nos consuela, sublima y enamora;
Donde el alma se acoge cuando llora,
Donde el alma se eleva en un ensueño.

País del sol, magnífico y risueño,
Del estro, la paleta y la sonora
Cuerda de vibración encantadora
Que pulsada deleita como un sueño.

¡ Patria de los videntes, yo te adoro !
No por la fama que me des, ni el oro,
Ni el laurel que sangrando se conquista...

Te adoro con candor... por esas flores
Que, en su eterno camino de dolores,
Permites que se arrojen al artista.

1900.

Digitized by Google

En vano

El humo azul de mi bohemia pipa
Vueltas daba, esa noche, en mi cabeza;
Dicen que el humo la aflicción disipa...
Oh, mi mal! ¡ Yo tenía gran tristeza!

Bebí el vino que á todos participa
Su vulgar buen humor : chispa traviesa;
Pero mi alma, que sólo estereotipa
El dolor, no sentía la chispa esa.

Muy lejos arrojé mi pipa negra,
Quebré mi vaso, derramé mi vino;
Pues ni el vino ni el humo ya me alegra.

¿En qué humo, en qué vino ó en qué vaso
Se beberá el consuelo que imagino?
¡No lo encuentro yo aquí... más allá, acaso!...

Digitized by Google

EDUARDO DIEZ DE MEDINA

(1881)

Ha fundado y dirigido varias revistas literarias. Tiene ıblicado, en verso: *Delirios de un loco* (1900), *Martha* 902) y *Mariposas* (1902); en prosa: *Resumen histórico y sico de Bolivia* (1903), *Bagatelas* (1905). En preparación: *npresiones de Paris* y *Nuevas Poesias.*

Paisajes Andinos

I

menaza la tormenta. Gruesas nubes atraviesan en bandada
or el cielo, y en la cumbre de las rocas, sobre un páramo sombrío.
alta el rayo iluminando la güarida de las águilas salvajes
ue á los vientos lanzan quejas traducidas en sus lúgubres graznidos.

uge el trueno retumbando estrepitoso en los espacios, como fiera
ue en sus furias desatadas á los montes y los llanos desafía,
omo fiera que no hallando un adversario que sus ímpetus refrene
igue impávida avanzando, brama, brama en su colérica embestida.

Digitized by Google

Densa nube que arrastrada por los vientos amenaza en el espacio
Se abre en medio; y una lluvia de granizos que de lo alto se descuelga
Va extendiendo sobre el campo desolado y silencioso del desierto
Blanca sábana que sube hasta los montes á platear las altas crestas.

En el fondo del paisaje se dibuja la silueta vacilante
De un venado que donosa y ágilmente se aproxima galopando,
Y á su paso mirar puédese en la sábana blanquísima de nieve,
Mil pequeños, caprichosos ojivales, por los cascos diseñados.

II

Ha cesado la tormenta. Ya las tenues claridades presagiando
El arribo del dios Febo, cuyos dardos á lo lejos se vislumbran,
Rasgan tímidas las capas, las tinieblas de una noche tenebrosa,
De una noche cuyos ecos tempestuosos disipáronse entre brumas.

En las cumbres de los montes se destacan, como sombras del paisaje,
Cientos de águilas salvajes que saliendo de su incógnita güarida,
Interrogan con mirada penetrante los misterios del espacio,
Los misterios nocturnales que aun las tienen aterradas y entumidas.

El cadáver de un venado, medio oculto se divisa entre la nieve,
Mientras cruza por el aire una bandada de veloces golondrinas
Que se alejan, pareciendo despedirse con su rápido aleteo,
Pues que todo está cubierto por la nieve coronando grandes cimas.

Surje el astro en el oriente. Del dorado y regio alcázar brotan rayos
Que cual nimbos aurorales por el páramo glacial se desparraman,
Y los copos de alba nieve enrojecidos por el sol, resaltan, brillan,
Semejando gruesas perlas ó rubíes que se encienden y desgranan!...

Digitized by Google

Epitalamio real

(Autógrafo en el álbum ofrecido á la Reina Victoria por los poetas de España).

Día de boda, día de fiesta.
Madrid exhibe todas sus galas,
Y en el ambiente rima la orquesta
Con los susurros de la floresta
Rumor de besos y fru-fru de alas.

Tejen los novios sueños alados,
Forjan visiones, llevan su anhelo
Por entre bellos prismas rosados,
Y sus quimeras de enamorados
Tienen el claro matiz del cielo.

En ese trono de los amores
Cupido es siempre Rey de los Reyes,
Pues si los nobles ó los pastores
Son sus rendidos adoradores
Él es Monarca sin Dios ni Leyes.

Bajo los rayos caniculares
De un sol ardiente que á Madrid baña,
Los novios ciñen regios collares

Digitized by Google

Que de jazmines y albos azahares
Forma el hidalgo pueblo de España.

Por eso hoy vibran los claros sones
De los timbales y los clarines,
De amor palpitan dos corazones,
Y ofrenda el pueblo sus bendiciones
Con los capullos de los jardines.

Bendito el gozo que le conmueve
Y hoy le despierta de su desmayo;
No hay pena humana sin pausa breve
Ni dicha corta que no renueve
La Primavera del mes de Mayo.

Mes en que se abren las azucenas
Y las palomas forman el nido,
Y entre los cantos de las avenas
Á los pastores ciñe cadenas
En las campiñas el Dios Cupido.

¡ Mayo ! tú anuncias días mejores :
Das el aliento, hiergues los tallos,
La vida infundes á almas y flores
Abriendo al soplo de los amores
Pechos de reyes y de vasallos.

Digitized by Google

Mes de las guindas y las cerezas,
¡ Mes en que el lirio de amor florece !
¡ Sea el poema de tus bellezas
Epitalamio de Sus Altezas
Victoria Eugenia y Alfonso Trece !

(1906)

Acuarela

¡ Qué hermosa placidez ! La tarde quieta
Convida á meditar en el reposo,
Y en su silencio tibio y misterioso
Se arrullan los ensueños del poeta.

Cual rasgo de color de una paleta
Que avivase un paisaje caprichoso,
Se esfuma sobre el lago vaporoso
De un remero la pálida silueta.

Ya la barca se aleja suavemente,
Repite la montaña un débil eco
Perdiéndose en la calma del ambiente;

Digitized by Google

Y adormecido por un suave halago
Mi pensamiento triste se desliza
Con la serena placidez del lago...

(1906)

Chez Maxim's

Es la hora del placer. Maxim's de gala
Mujeres bellas y gallardos mozos
Aloja en su amplia sala.
Cabrillean las luces en los focos.
En los ojos sedeños
Las hembras lucen su mirar ardiente,
Y allí, como entre sueños,
Flota un extraño y voluptuoso ambiente
De seducciones, de placeres locos.
Marca un reloj las dos; pero se pierde
Su lánguido tic-tac en el bullicio.
¡Para impedir que el tiempo nos recuerde
Tan cerca al precipicio,
Justo es pasarlo en el sopor del vicio!
Ya las mujeres chillan. En las copas
Rebosan los licores,
Y el champagne mancha las lujosas ropas
De una cocota que blasfema horrores...

Digitized by Google

Hay un espejo frente á mí. Discreta
Percibo allá en su fondo la silueta
De una rubia gentil, de talle esbelto;
Ostenta la griseta
En ondas de oro su cabello suelto,
Y un fúlgido mirar que se diría
En esa hoguera azul se abrasaría
El alma de un poeta.
Pasan minutos. El bullicio aumenta.
La música ensordece.
La rubia agota su licor de menta
Que luego le domina, la adormece,
Y entre el rumor confuso de la orgía
Se aleja su alegría,
Cual su bello mirar desaparece.
La orquesta rima un baile cancanesco,
Y á su compás se mueven las parejas
Con garbo quijotesco.
¡ Cuántas ideas raras y complejas
Asaltan á mi espíritu burlesco !
¡ Cómo el licor transforma, cómo enerva,
Cuando curioso observa
Y cómo el hombre adora lo grotesco !
Es la orgía final. Es el disloque...
Un *rastaquouére*, hundida la chistera
En su cabeza fofa de alcornoque,

Digitized by Google

Busca lid pendenciera,
Mas... un hipo le impide que provoque
Y le hace comprender que es más prudente
Tratar de no lanzar el aguardiente...
Resígnase á dormir. Y, recostado
Sobre un amplio diván, ronca á su antojo
De una hembra acompañado.
« ¡ Marchemos á Montmartre ! » exclama un cojo,
« ¡ Muchachos, despertad al matrimonio ! »
El *rastá* entreabre un ojo
Y gruñe á media voz : « ¡ id al demonio ! »
Los hombres, sin andar, se bambolean,
É inconscientes, sin tregua el codo empinan;
Cantan las hembras, gritan ó pelean,
Y todos desafinan.

Sólo la rubia, taciturna y triste,
Lleva á sus labios, sin chistar, la copa.
Con ese manto de licor se arropa
Para olvidar que existe...
Sus ojos se amortiguan. Y el reflejo
De su mirada ya velada, incierta,
Ahora, en el espejo,
Denota la fijeza de una muerta.
En su tez encendida

Digitized by Google

Por el licor que enerva y embrutece,
Comienza á desleírse la pintura;
Ese carmín parece
Ser un pudor sobre la tez impura.
¡ Pobre incauta Mimí ! ¡ Cómo perece
Entre el torrente raudo de la orgía
Que agota y envejece !
Su espléndida belleza, flor de un día,
Cual un sueño de amor nos extasía,
Cual un sueño fugaz se desvanece...
Mas, yo no la condeno, si insegura
Mi mente está del fondo de su alma;
No sé si cubre su aparente calma
Un fondo de amargura,
No sé si le aprisionan las cadenas
Á un infierno de penas
Ó al carro de la vida que tortura.
Contemplo sí, su faz adormecida,
Porque sé de las penas de la vida;
Y al verla sola, pensativa y mustia,
Pregunto al mundo que el dolor no ignora
Si sabe de ese espíritu la angustia,
¡ Si sabe cuándo llora !
Nublado el pensamiento
Y á rastras con su oculto sufrimiento,
Cuántos vienen aquí buscando olvido...

Digitized by Google

Para marear el pobre entendimiento
Ó adormecer el corazón herido.
Tal vez la pobre escéptica confía
Á la embriaguez sus penas
Que son, cual su dolor, al mundo ajenas,
Ó revive sus raudas alegrías
Luciérnagas que apenas
Alumbran en las noches de sus días.
Nada sé de su espíritu ilegible,
Mas contemplo el silencio en que se abisma,
Y al verla, ante su copa, ya insensible
Al mundo y á sí misma,
Me alejo murmurando si es posible
Ver la vida, mejor, por ese prisma...

(1907)

Digitized by Google

FABIÁN VACA CHÁVEZ

(1881)

Sus producciones se hallan diseminadas en diversas revistas y periódicos de la República. Cultiva la literatura regional. Tiene en preparación la novela *El Cacique.*

Criolla

Bajo de tus finas cejas enarcadas
Refulgen tus ojos de brillo andaluz,
Y son un poema tus negras miradas
De amor, de ternura, de fuego y de luz.

Sobre tu cadera recia y prominente
Caen tus cabellos con sensualidad,
Semejando un río de rauda corriente
Hecho de perfumes y de obscuridad.

Digitized by Google

La brisa que corre por los naranjales
Y agita las hojas del cacaotal,
Al cantar sus leves trovas pasionales
Juega con tus rizos de obscura espiral.

Tus senos rosados de breves pezones,
Que tu albo corpiño pretenden romper,
Despiertan la sierpe de las tentaciones,
Porque son dos frutos dulces de placer.

Nadie hay que supere tu gracia divina
Cuando vas tendida sobre un carretón,
Ó cuando contemplas el sol que declina
Desde el camarote de una embarcación.

Cuando sus ardores agita la siesta
Y en la hamaca entonas alguna canción,
Vibran en las notas de tu voz de fiesta
Todas las ternezas de tu corazón.

Á veces navegas en una canoa,
Coqueta, sonriente, graciosa y veloz;
Y al ver que se yergue tu busto en la proa,
Tordos y maticos modulan su voz.

Digitized by Google

¡ Qué voz más suave que tu voz canora !
¡ Qué rosa más fresca que tu fresca tez !
De todas las almas eres la señora,
Púdica y mimosa y altiva, á la vez.

Sobre las tranquilas ondas de los ríos,
Bajo de la augusta pompa de tu sol,
Tú sola dominas los ensueños míos,
Que en pos de ti vuelan formando un estol.

Frescuras y trinos te ofrecen las frondas;
El sol sus caricias, su luz, su calor...
En tu cuerpo dejan sus besos las ondas
Y sobre tus labios los deja el amor.

Por las verdes pampas ricas de palmeras
Llevan los corceles tu busto gentil,
Con un movimiento que da á tus caderas
Un ritmo ondulante, sensual y sutil.

La luna te besa con su luz de plata,
Las aves modulan su voz de cristal;
Y mientras tú escuchas esa serenata,
Yo sueño con una pasión tropical...

(1906)

Digitized by Google

Un suspiro de amor de la pradera

En el llano. La siesta. Primavera.
El sol llueve su luz torrencialmente
Sobre la esplendidez de la pradera,
Á la que adora con pasión ferviente

La luz sobre la fuente reverbera :
Creyérase que el astro, sonriente,
Sueña con una erótica quimera
Al contemplar su faz sobre la fuente.

Los tordos pasan en veloz bandada,
Como si sorprendieran la mirada
De alguna oculta y enemiga fiera.

El viento norte los ramajes mece,
Y su vago susurro me parece
Un suspiro de amor de la pradera.

Digitized by Google

Serenata

Está la noche blanca y misteriosa,
Baja el rocío á despertar las flores
Con su caricia tímida y llorosa,
Y les dice muy quedo sus amores.

Y mientras su botón abre la rosa
Para saciar su sed y sus ardores,
Descanza en paz la amante mariposa,
Porque no tiene celos ni dolores.

Y lanza el ruiseñor su canto al cielo.
También cantan las ondas con su grata
Voz, que hace coro á tantas notas bellas.

Y yo, que solo y silencioso velo,
Creo escuchar la augusta serenata
Con que adora la tierra á las estrellas.

Digitized by Google

Altiva y sensual

Nada hay que incite mi pasión, señora,
Como la majestad de vuestro orgullo,
Cuando me contempláis como la aurora
Mira las timideces del capullo.

Altiva y sensual vuestra mirada,
Cuando me hiere con su luz radiosa,
Es como el resplandor de la alborada
Sobre una primavera lujuriosa.

¿Por qué si en este amor, que es tan profundo,
Caben las tempestades del exceso,
No entona vuestro labio sitibundo
La primorosa música del beso?

En el regio vergel de mis quimeras
Álzase vuestro busto soberano,
Tal como se levantan las palmeras
Sobre la vasta esplendidez del llano.

Digitized by Google

Tiene mi amor grandezas de universo;
Y van á acariciar vuestra alba frente
El luminoso nimbo de mi verso
Y mi sensualidad adolescente.

Digitized by Google

Digitized by Google

CLAUDIO PEÑARANDA

(1884)

Acaba de publicar en Sucre, un libro de versos: *Líricas.*

Con Becquer

— Escúchame tú, maestro, que entiendes de pesares,
De dudas y tormentos que lloran tus cantares;

Que abrumado de penas cruzaste la existencia,
Siendo el Amor tu culto, siendo el Dolor tu ciencia.

¿Sabes? Yo tengo un ansia de dichas y de calma;
Que en el yermo del mundo en vano busca mi alma.

Han llenado mis horas nostálgicos anhelos
De bienes que habré visto en qué perdidos cielos.

Digitized by Google

Espero, con la fiebre que tú también conoces,
No sé qué ignotas glorias y qué imposibles goces.....

Yo busco un alma hermana, un ferviente cariño,
Noble como de madre, tierno como de niño.

Quiero llenar de amores mis tristes soledades,
Constelar mis recuerdos con astros de bondades.

Y encuentro sombras, sombras, el odio, la contienda;
El Dolor ha cruzado por medio de mi senda,

Y como tú ¡oh maestro! estoy solo y con frío...
Entre nieblas revuela el pensamiento mío,

Y se mueren mis ansias de dichas y de calma,
Que en el yermo del mundo en vano busca mi alma.

— ¿Que no es feliz tu vida? Bendice tu destino,
Y deja que florezca la adelfa en tu camino...

Y báñate en las aguas del más salobre llanto;
Al Dolor ten afecto, porque el Dolor es santo.

Abrázate á su culto y no serás cobarde :
¿Ves que la antorcha alumbra? Consumiéndose arde.

Digitized by Google

Yo sé tus desencantos, tus penas, trovador
Yo sé que estás enfermo de ensueños y de amor.

El Hada Poesía ha ungido tu cabeza,
Grabándote en la frente su sello de tristeza.

Debes amarla; es ella tu blanca prometida.
Yo sé que siempre suyo serás toda la vida.

Mas, cree, no es su seno nidal de las venturas;
Sus besos son muy dulces... y dejan amarguras.

No importa; sufre y canta, corónate de rosas
Y busca en el sendero las huellas misteriosas.

Yo quiero que las halles, yo quiero que las sigas;
Por esa ruta han ido tus quimeras amigas.

Y sueña mucho, poeta. ¡ Que sólo te despierte
Del sueño de tu vida la aurora de la muerte!

Digitized by Google

Veinte años

Tus bellos cuatro lustros son regios lises,
Floridos en la gloria del mediodía,
Lied de perladas notas de Hada Harmonía,
Raudo volar de ensueños, aves felices.

Miro un cielo en tus ojos cuando me dices :
— Te quiero por tu inmensa melancolía,
Porque es tu vida huérfana de la alegría.
Y besa tu alma á mi alma sus cicatrices.

Bien sé yo que podrían tus primaveras
Ser de mis penas hondas las compañeras,
Si deshojaras rosas de tus albores,

Cual Ofelia, en el lago de mis quimeras...
Y pienso que si siempre tú me quisieras,
Tus cuatro lustros fueran mi sol de amores.

Digitized by Google

Íntima

¡ Oh, doliente alma mía, si tú pudieras
Hallar en sus tres lustros de primaveras
El anhelo supremo de tus quimeras !...

Si á la voz de esa dulce niña querida
Volviera tu Esperanza, la prometida
Del Amor con que sueña mi triste vida...

Si sus ansias de virgen, sin una bruma,
Blancas como la nieve, como la espuma,
Para que el tedio negro no te consuma,

Á través de sus ojos de hurí agarena,
Astros que en cielo tornan su faz morena,
Encendiera venturas entre tu pena...

Si sobre su albo seno, que es del Bien n do,
Reclinara mi frente de hosco venc do
Para dormir en calma sueños de olvido...

Digitized by Google

Y para mis heridas que el odio encona,
Como el bálsamo santo de una Madona
Me diera su ternura que ama y perdona...

Y las quince alboradas primaverales
Del sol inmaculado de sus ideales
Se unieran con mis negras noches de males,

Como un fulgor que besa viejas cenizas...
Y celebrara mi alma sus blancas misas
En el ara celeste de sus sonrisas...

¡ Oh, delirios perdidos entre la umbría
De mi enferma y perenne melancolía !
¡ Oh, mi novia imposible ! ¡ Oh, amada mía!

Digitized by Google

RENE CALVO ARANA

(1884?)

Sus composiciones están dispersas en periódicos y revistas sucrenses.

Romántica

I

Á ti blanca, con blancura de azucena,
Con blancura de los lirios en botón,
Van los pálidos arpegios que agonizan
En mi pálida canción.

II

¡ Oh ! tú, blanca virgencita de mis sueños,
¡ Cómo alumbras los misterios de mi amor !...

Digitized by Google

Tu silueta se destaca entre mis sombras,
Como el alma de una flor.

¡ Oh ! tú blanca con blancura de jazmines,
Con aroma de los lirios en botón,
Haz que escuche en mis nostalgias,
El arrullo cariñoso de tu voz...

Haz que el rojo terciopelo de tus labios
Me prodigue su sonrisa angelical,
Cual los rojos coloridos que en el alba
Se desfloran, como un beso, sobre el mar.

Las tristezas — aves negras del crepúsculo —
Me acarician con sus alas, al pasar,
Me acarician con sus alas, porque saben
Que tú nunca me amarás.

Tú eres buena, me lo ha dicho tu mirada
Turbadora flor de luz,
Mas no impides que yo sufra, virgencita,
Siendo mi alma solo tú.

Y bien sabes que yo te amo,
Que mis sueños y ambiciones son por ti

Digitized by Google

¿Por qué entonces no me miras cariñosa
Cuando pasas junto á mí?

. . . . . .

¡ Oh, el aroma de la fronda de tus rizos
En las tardes que mi espíritu soñó !
En las tardes cuando escucho dentro el alma
Las nostalgias de una pálida canción...

Quizá duermes cuando el alma de este canto
Ya agoniza, en el confín,
Quizá duermes... quizá sueñas...
Con los besos que yo guardo para ti...

Tristes besos que se mueren
Con la anemia del amor...
Besos huérfanos y enfermos
Que tu boca temblorosa rechazó.

¡ Oh mi blanca virgencita !
Haz que mi alma no tirite de dolor,
Que esas pálidas tristezas que me acosan
Se retiren al conjuro de tu voz...

Digitized by Google

Visionaria

¡ Oh, tú, la encarnación del sueño mío,
Tú que de orgullo el corazón repleto,
En tus pupilas el misterio ocultas
De un trágico secreto !

Eres altiva, noble y desdeñosa...
Con el raro mutismo de tu gracia,
Desprecias los blasones que te brinda
Esa plebe llamada aristocracia.

Tú, que el sarcasmo cual espada esgrimes
En medio de sonrisas y desprecios,
Al ver ante tus plantas,
La fanática turba de los necios.

Soberbia y sin mirar el suelo, marchas
Como esas almas visionarias, locas,
Que resisten serenas de la vida
Las tempestades, como adustas rocas.

Digitized by Google

La envidia, que es culebra,
Se retuerce impotente al ver, tranquilas
Irradiando en el cielo de tu rostro
La dulce y suave luz de tus pupilas.

Yo sé que no eres buena con el hombre
Adulador que ensalza las bajezas,
Porque él te inciensa con el humo negro
De todas sus vilezas.

¡ Oh, tú, la encarnación del sueño mío !
Sí, tú que en el orgullo ensimismada
Con sonrisa sarcástica y altiva
Prodigas el calor de tu mirada;

Prosigue siempre altiva;
La senda es larga aún y pedregosa...
Pálido y triste tu sereno rostro
Prosigue la jornada dolorosa...

Digitized by Google

Digitized by Google

ARTURO PINTO ESCALIER

(188...)

Estudiante de medicina en la Universidad de Buenos Aires. No ha publicado ningún libro.

En mi estancia

Tarde invernal. La lluvia lentamente
Cae fuera al través de los cristales.
Yo, pensando en Lucía,
Escribo madrigales.

No lejos de mi mesa un gato blanco
Engurruñado en el diván dormita.
El frío arrecia; el gato,
Dormitando, tirita.

En su retrato el rostro macilento
Y grave de mi abuelo octogenario,

Digitized by Google

Medita como un santo
De antiguo escapulario.

En sus azules ojos taciturnos
Brilla el noble fulgor de sus hazañas,
Que dicen los pastores
Cantando en las montañas.

Á su lado, en divina miniatura,
Una dama gallarda y hechicera :
Mi abuela, gran señora
De rubia cabellera.

Más de un galán prendóse de ella al verla,
Cuentan antiguas crónicas hispanas;
Bailaba con donaire
Gavotas y pavanas.

Algunos libros dentro de mi estante,
Papeles y un velón sobre mi mesa;
En mi cerebro un mundo
¡ Y en mi alma... la tristeza !

Y más adentro, en lo íntimo del pecho,
Donde todo es ternura y armonía,
Un nombre dulce y vago,
Tu nombre, mi Lucía.

Digitized by Google

Recógete á soñar

Mon âme est une infante
Albert SAMAIN.

Recógete á soñar, recógete, alma mía,
En el doliente parque de tu melancolía.
Como la dulce amada que en tus ensueños viste,
Pasea tus nostalgias en esta noche triste,
Que el otoño decora con el sencillo encanto
De una plegaria llena de inquietud y de llanto.
Sé que llevas, cautiva de un dolor enemigo,
El oro de tu ensueño por dueño y por amigo.
Yo sé cómo en la sombra de una noche angustiosa
Comulgan en tu alcoba el ciprés y la rosa :
El ciprés que es dolor, la rosa que es ensueño,
Ambos deforme espectro de un infinito sueño :
Recógete á soñar, recógete, alma mía,
En el doliente parque de tu melancolía.
Hay una vaga forma — blanca de luz de luna —
Que asoma á tus vergeles riente é importuna.
¡ Oh ! no te asombres : ¡ mírala ! Tú lo sabes : Es Ella
Con algo de Caín y algo también de estrella.
Como un enigma, rojo de sangre de donceles,
Ríe su intacta boca saturada de mieles.
En sus amables manos de albura nazarena
Tuvieron paz mis ojos y tuvo paz mi pena.

Digitized by Google

Levemente prolonga un lirio, aquellas manos
Olientes á perfumes de cármenes lejanos.
En sus ojos, extraños como el alma de Poe,
Está Salomé, y están la Sulamita y Cloe.
Ella es así : diversa, cruel é infinita,
Como un reir alegre, como un llorar maldita.
Sabe adorar á veces y sabe los delirios
De dos almas que se unen como dos blancos lirios;
Pero mundana y frágil no sabe de Lucía
Ni de Chopín, y con la cual ironía
De la Marquesa Eulalia contempla indiferente
Como un invierno de alma va nevando mi frente.

Recógete á soñar, recógete, alma mía,
En el doliente parque de tu melancolía.
Márchate á ese país tan vago y tan lejano
Que en la bruma se pierde. Allí un amor hermano
Y un sonreir de rosas floridas á la vera
De tu senda, te harán vivir, que es la Quimera
Un bello país donde eternamente enseña
La juventud en risa más clara y abrileña.
Aduérmate la dulce endecha de la brisa
Galana como un beso que fuera una sonrisa;
Escúchense en tu parque las músicas azules
Y melodicen juntos alondras y bambules.
Une al gayo soñar el meditar sesudo,

Digitized by Google

Al verbo leve y grato, el verbo grave y rudo.
Busca en las sabias fuentes del intelecto ajeno
Ensalmo y paz que sean exentos de veneno;
Hay un celeste libro de páginas de armiño
Donde perpetuamente leen el viejo y el niño.
Y no harta ese leer. Dicen que lo escribió
Tomás de Kempis y al terminarlo vió
En él su alma tan grande y tan pobre la vida,
Que halló la mejor senda la que es senda escondida.
Retempla en él tus fuerzas, y cobra virtud en él :
Cava hondo en la colmena, honda es la buena miel.

Y en uno de esos leves ponientes otoñales,
Lánguidos como un rezo de voces conventuales,
Se llenará tu parque de buenas alegrías
Como aquellas — ¿recuerdas? — de tus mejores días.
Y sentirás de nuevo las tímidas congojas
De los cabellos rubios y de las bocas rojas.
Y aquel ritmo encantado de un poema extinguido
Entre un beso y un llanto del corazón herido,
Será el alma que anime otro verso tan fuerte
Como la vida y como el dolor y la muerte,
Porque será el alma de tu primer idilio
Venida en los crepúsculos dorados de tu exilio.

Digitized by Google

Digitized by Google

ADHEMAR D'ARLACH

(1886-1908)

No publicó ningún libro. Periódicos de Tarija, su país, registran poesías de él (1886).

El mendigo

Vedle alejarse, taciturno y mudo,
Trágico cual dolor irremediable;
Su vida es un poniente interminable
En un paisaje gris de invierno crudo.

Nunca su labio de vencido pudo
Trazar la curva de sonrisa amable,
Su rostro es una esfinge impenetrable,
Forjada del dolor al golpe rudo.

Digitized by Google

Su pupila fugaz y humedecida
Simboliza ignoradas amarguras
Y el tedio insoportable de la vida.

Quizá bajo las rotas vestiduras
Hay un alma de artista adormecida,
Ó un corazón florido de ternuras.

La muerte del poeta (*)

Desde el viejo pinar canta á la luna
Su duelo un ruiseñor,
La noche entorna su pupila bruna
Y besa al trovador.
Los pinos lloran y al pasar el viento,
Sus lágrimas desata
Y el boscaje es así largo lamento,
Doliente serenata.
Sublime funeraria del poeta
Que en el barco de luto, y grave y serio,
Camina rumbo de la playa ignota
Donde yace el cadáver del misterio.

(*) Composición publicada el día en que murió el poeta.

Digitized by Google

EMILIO FINOT

(1886)

Ha publicado pequeñas colecciones de poesias con los títulos de *Breves* y *Rosas*. Redacta en Santa Cruz de la Sierra dos revistas literarias.

El amor de las madres

El joven amaba con amor ardiente
Á una linda niña de mejillas rosas
Y de ojos muy bellos;
Y olvidó á la madre de arrugada frente,
Manos temblorosas
Y grises cabellos.

Pero la muchacha prefirió á otro hombre
Vulgar, necio y rico, que la hizo su esposa,
Que le dió su nombre;
Y la ingrata niña se creyó dichosa.

Digitized by Google

Lloró mucho el mozo... Su madre le dijo
Palabras tan dulces, que calmó la pena
Del infeliz hijo;
Quien, al ver tan buena
Á su anciana madre, la amó y la bendijo...

Jóvenes : si os punza ya la espina dura
De la Desventura,
Buscad á las viejas madres. Su ternura
Es un arroyuelo
En cuya agua pura
Apagaréis vuestra gran sed de consuelo...

Si nadie os dirige piadosas miradas;
Si con frialdad todos ven vuestros dolores;
Si vuestras angustias no son comprendidas;
Buscad á las madres tristes y encorvadas :
¡ Que los viejos trapos siempre son mejores
Que las telas nuevas, para las heridas !

(1906)

Digitized by Google

En el jardín

¡ Qué suave era el perfume de las rosas !
¡ Oh ! cómo describir lo que sentimos :
Ella, hábil en el arte de los mimos,
¡ Y yo, doctor en ciencias amorosas !

Los dientes de nuestras bocas golosas
Mordieron los magníficos racimos...
¡ Oh, el dulzor de las uvas que comimos,
Y el sueño de los seres y las cosas !

Mi rubia amada me escanció champaña.
Yo la miré de una manera extraña...
Mi amada me miró lánguidamente...

... Y cuando el cielo se vistió de luto,
Mordí el más dulce y delicado fruto :
Una boca purpúrea, fresca, riente...

(1905)

Digitized by Google

El leproso

I

El leproso cantó : — « ¡ Oh, qué hermoso está el día !
Sobre el bosque el sol vierte sus claridades blondas.
Todo es luz y belleza y aroma y armonía.
Suave brisa murmura entre las verdes frondas...

« ¡ Y mi alma está sombría ! siempre, siempre sombría,
Aun más que los sepulcros y las cavernas hondas...
¡ Qué contrase entre mi íntima pena y esta alegría !
¡ Qué fragantes las flores, y mis carnes ¡ qué hediondas !

« ¡ Oh, yo quiero morir, morir ! Morir en plena
Primavera. Yo quiero que acaricie esta brisa
Mi cadáver, como una madre amorosa y buena...

« Que una lluvia de flores teja un fragante manto
Sobre mi cuerpo... »

Oyóse una sonora risa
Y una lluvia de piedras interrumpió aquel canto.

Digitized by Google

Vengo de la alegre campiña...

II

Vengo de la alegre campiña. Regreso
Á ti, c udad blanca que causas hastío;
Que agobias las almas bajo un rudo peso
Ó haces que las almas sientan el vacío.

El so me ha besado con ardiente beso;
Sobre mí ha llorado perlas el rocío;
He entrado en un bosque fragante y espeso;
Me he bañado muchas veces en un río...

Ya no se ven árboles; se ha eclipsado el verde.
En el cielo nace la rosada Aurora.
En el vasto cielo mi ensueño se pierde...

Los pájaros cantan saludando al día.
Y yo te saludo, gran consumidora
De vidas y fuerzas, ¡ blanca ciudad mía !

Digitized by Google

Tú estás tranquila, mujer...

III

¿Á qué palabras de amor
Á ti, cuya juventud
Se consume en la quietud
En que la arrojó el Dolor?

Has perdido ya el vigor
Corporal, y, sin salud,
Tú, seco árbol de Virtud,
No puedes dar una flor...

Tu boca no es un manjar
Que proporciona placer :
Contigo no me he de hastiar...

Tú estás tranquila, mujer :
Sabes que al amargo mar
No va el sediento á beber...

Digitized by Google

CANCIONES CELESTES

Al sol

¡ Rubio sol amable !
Todo tû lo alegras...
¡ Me impides que hoy hable
De muy rojos odios, de penas muy negras !

Acaricias cumbres
Y besas desiertos;
Doras podredumbres;
Calientas las frías tumbas de los muertos...

¡ Sol ! Eres divino
Sabio tejedor;
Eres peregrino
Mago; eres amigo del agua y la flor...

Engendras las rosas;
Repartes matices

Digitized by Google

Á seres y cosas;
Provocas sonrisas; nos haces felices...

¡ Sol ! ¡ Gallardo esposo
De la Primavera !
Triste y horroroso,
Sin tu luz caliente, nuestro mundo fuera...

Como buen rey, eres
Á veces tirano :
Castigas y hieres
Al pobre viajero que va por el llano...

¡ Oh monarca blondo,
Magnífico rey !
Desciende hasta el fondo
De mi alma... ¡ Y allí grábame tu ley !

En tu esplendoroso
Lenguaje de luz,
Dime : — Da reposo
Á tu alma, que carga su afán como cruz...

Dime : — Yo te mando
Que mates las dudas
Que engendras pensando...
Libra ya á tu espíritu de labores rudas...

Digitized by Google

Es así, monarca :
Mi débil cerebro
Poquísimo abarca...
Y nunca mentales victorias celebro...

El hombre egoísta
Te ve de distinto
Modo que el artista :
Te ve con los ojos de su bajo instinto...

Y sólo te ama
Porque le calientas
Con tu noble llama,
Y, haciendo la tierra fértil, le alimentas...

Amor puro y alto
Es el amor mío.
Mi espíritu, falto
De luz, hoy te pide la gran luz que ansío...

¡ Dame tu luz, para
Que yo vaya en pos
De una luz más clara,
Que alumbra las almas... de la luz de Dios !

Digitized by Google

Á la luna

¡ Oh dulce blancura !
Eres parecida
Á mi vida pura,
Á mi vida, triste é incolora vida...

Por tus palideces,
Bello astro de plata,
Á ella te pareces...
Por tal semejanza, tu luz me es tan grata...

Quiero hacerte hoy una
Triste confidencia :
Si me muero ¡ oh luna !
Nadie sobre el mundo llorará mi ausencia...

Luna : quiero hacerte
Otra confidencia :
¡ Qué amable es la muerte
Para los que sufren amarga existencia !...

Oye, luna buena...
Ten compasión, astro,

Digitized by Google

Por la horrible pena...
Por la horrible pena que conmigo arrastro...

Muchas veces — ¡ muchas ! —
Tú me sorprendiste
En íntimas luchas,
Abatido el cuerpo y el alma muy triste...

Quejas, tengo muchas...
Pero no las digo
Porque tú no escuchas...
Ni yo hallo en la tierra un sincero amigo !

¿Quién aquí es sincero?
Sólo tú poeta...
Blanca luna : espero
(Ya que hablar no puedes) que serás discreta...

En luz y alegría
Envuelto está el mundo...
Temo que se ría
De mí, ó menosprecie mi dolor profundo.

Comedias presencio :
Son tan de su agrado,
Que lloro en silencio...
Como si yo hiciese algo reprobado...

Digitized by Google

Á las estrellas

¡ Oh blancas hermanas
De puras doncellas;
Estrellas lejanas,
Estrellas hermosas, divinas estrellas!

Sois como la vida
De muchos poetas :
Gran luz diluída;
Claridades débiles, suaves, incompletas...

Grandes sois, estrellas;
Pero la distancia,
Si os hace más bellas,
Parecer os hace astros en infancia...

Más bellas he dicho :
Lisonja no fué;
Tampoco capricho :
He dicho « más bellas » ... y lo probaré.

Digitized by Google

Así, pequeñitas
Para mis miradas,
Parecéis benditas
Lágrimas lucientes, por Dios derramadas...

Música de Schubert

Fulgura la luna, lágrima de plata,
Y en su luz de ensueños, suavísima envuelta,
Deshoja las notas de la *serenata*
Mi amada, mi amada que es blonda y esbelta...

La sonrisa entreabre su boca escarlata
Y flota su rubia cabellera suelta,
Pues mi loco anhelo siempre la desata,
Cabellera suave, fragante y revuelta...

En el negro piano, mi Blanca deshoja
Notas que son flores de melancolía.
La sonrisa entreabre su boquita roja

Y le da la luna su caricia fría;
Pero ella en mis brazos amante se arroja
Y mi ardiente boca murmura : Eres mía.

Digitized by Google

En un cementerio

Nada hallo aquí terrible ni sombrío.
La luz del sol el cementerio inunda;
Y la tierra, gran madre, se fecunda
Al beso abrasador del sol de estío

¡ Ya no quiero sufrir ! ¡ Oh, cómo ansío
Dormir el sueño cuya paz profunda
No se interrumpe !... Quiero que se hunda
En la noche sin fin el cuerpo mío.

Que la muerte que hiere lozanías
Y es ladrona de frescas juventudes
Y gran consumidora de frescas energías,

Dé á seres que no han sido venturosos
La más grata de todas las quietudes :
El más largo de todos los reposos.

Digitized by Google

Canción de Primavera

¡ Oh Primavera ! Tú, que despiertas
La dulce fiebre de los sentidos;
Tú, que renuevas las flores muertas
Y reconstruyes antiguos nidos...

¡ Oh estación tibia de los amores,
En que las flores son más fragantes;
En que el sol besa las bellas flores,
Y en que se besan más los amantes !

¡ Oh Primavera ! Tú, que mil vagas
Ansias en todas las almas dejas;
Que con el vino de Vida embriagas,
Y olvidar haces las penas viejas...

¡ Oh Primavera ! Tú, que conviertes
En sensaciones nuestras ideas;
Que exprimes vida de tantas muertes...
¡ Oh Primavera : bendita seas !

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

Á guisa de prólogo. v

LOS POETAS DE AYER

Manuel José Cortés (1811-1865).

El Viernes Santo. 3
Las elecciones 6
El justo 7

Mariano Ramallo (1817-1876).

Epitalamio de los bardos. 9
Á Elena 12

María Josefa Mujía (1820-1888).

La ciega. 15
El árbol de la esperanza. 18
Á Bolívar 20

Ricardo José Bustamente (1821-1884).

Despedida del árabe á la judía (canción). . . . 23
El Judío errante y su caballo 25
Oda á la libertad. 31

Digitized by Google

FÉLIX REYES ORTIZ (1828-1883).

Un grito de dolor 45
Dolora 49

NÉSTOR GALINDO (1830-1865).

Soneto 53
Desconsuelo 54
La piedad 55

DANIEL CAMPOS (1838?-1898?).

¡ Te lloro peregrino ! 57

MANUEL JOSÉ TOVAR (1831-1865).

Un recuerdo y un suspiro 63

LUÍS ZALLES (1832-1896).

Letrilla 67

DANIEL CALVO (1832-1880).

Gloria 71
Á Galindo 72
Ilusión, ... 73
En la hora de dolor 75

BENJAMÍN BLANCO (1832-1905).

Dolora 81
Deseo 85
Recuerdo 85
Confidencia 86
Epigramas 89

BENJAMÍN LENS (1836-1878).

Mis lágrimas 91

Digitized by Google

JOSÉ ROSENDO GUTIÉRREZ (1840-1883).

Los crucificados 95

JULIO L. JAIMES (1845?).

Hoy por ti. 99
No lo siento 101
Espero. 103
¡ Siempre ! ¡ Siempre ! 104
¡ Sin verte ! 105
Madrigal. 106

JOAQUÍN LEMOINE (184...).

Nace y muere 109
Julieta y Romeo. 110
¡ Pobre mudo !. 111
Flor enferma 113

JACOBO RAMALLO (1850-1906).

El hombre. 115
Plegarias 117

JOSÉ V. OCHOA (1858-1897).

El Minero 119

LOS POETAS DE HOY

TOMÁS O'CONNOR D'ARLACH (1848?).

Tardes grises 125
Laura 127

Digitized by Google

ADELA ZAMUDIO (186...).

Quo vadis? 129
Nacer hombre 132
Peregrinando 134
El Hombre 138
Fin de Siglo 138
Cain 139
La Oración de la tarde 140
¡ Poeta ! 141

HERCILIA F. DE MUJÍA (186...).

Ayer y hoy 145

ROSENDO VILLALOBOS (1860).

Así 147
Frase del cable en 1885 149
Rubor 149
Al hoyuelo de Cloe 150
Juventud y esperanza 150
El periodista 151
Aparición 152
Lejos del mundo 155
Los ojos (*Sully Prudhome*) 158
Tristezas 159
Tic-tac.... 164
En un álbum 167
El poeta y el destino 169
La Victoria 174
Á la caridad 177
Per umbras 178

BENJAMÍN BLANCO, hijo (18...).

Á Zulima 181
¡ Ole con ole ! 186
Cuentos de mi abuela 193

Digitized by Google

ISAAC G. EDUARDO (1862?)

El toque de silencio 199
Ideal. 200

RICARDO MUJÍA (1863?).

Crepúsculos 203
En ultratumba. 211
Pedestal. 215
Poder 219

ÁNGEL DIEZ DE MEDINA (1869).

El gran viajero 221
Por la patria 223
Sobre un tema de Richepin 224

RAFAEL PEÑA, hijo (1869).

Á Dios. 227
Monólogo íntimo. 231

RICARDO JAIMES FREYRES (1868?)

Alma antigua 235
Los Héroes (de Castalia Bárbara) 241
La Muerte del héroe. 242
Las Hadas. 243
Eternum vale 244
Medioevales. — Pórtico 246
El Hermano Pintor 247
Hoc signum... 248
« Je meurs où je m'attache ». 249
Crepúsculo. 250
El misionero. 250

Digitized by Google

MANUEL MARÍA PINTO, hijo (1871).

Sicuris. 253
Del estío. 256
Ofrenda 258
La pluma 261
B. T. M 262
Ergo. 263
In illo tempore 267

SIXTO LÓPEZ BALLESTEROS (186...-1906).

Ola de fuego. 271
Andina 273

JORGE S. MENDIETA (1873?).

Lírica 275
Rubia 277

BENJAMÍN GUZMÁN C. (1873).

Tu nombre 279

JOSÉ AGUIRRE ACHÁ (1875).

¡ Porvenir !.... 281

MANUEL PAZ ARAUCO (1878).

Semblanzas 285

PLÁCIDO MOLINA (1876).

De mi tierra. 289
Morales 298

Digitized by Google

LOS QUE LLEGAN

Franz Tamayo (1880).

El milagro de la lengua 303
Scherzo del bosque 305
Habla Werter 309

Juan Francisco Bedregal (1880).

Poema astral 311
Misa triste. 313
Trofeo. 314

Armando Chirveches (1880).

El mar 317
Crepúsculo. 321
Nocturno 324
Andante. 326
Scherzo 328
Madrigal. 330

Abel Alarcón (1881).

De « Flores de tristeza » (Soneto VII). 333
» » « Otra flor.... ». 334
El Arte 335
En Vano. 336

Eduardo Diez de Medina (1881).

Paisajes Andinos 337
Epitalamio real 339
Acuarela. 341
Chez Maxim's 342

Digitized by Google

FABIÁN VACA CHÁVEZ (1881).

Criolla 347
Un suspiro de amor de la pradera 350
Serenata 351
Altiva y sensual 352

CLAUDIO PEÑARANDA (1884).

Con Becquer 355
Veinte años 358
Íntima 359

RENÉ CALVO ARANA (1884?).

Romántica 361
Visionaria 364

ARTURO PINTO ESCALIER (188...)

En mi estancia 367
Recógete á soñar 369

ADHÉMAR D'ARLACH (1886-1908).

El mendigo 373
La muerte del poeta 374

EMILIO FINOT (1886).

El amor de las madres 375
En el jardín 377
El leproso 378
Vengo de la alegre campiña 379
Tú estás tranquila, mujer 380
Canciones celestes. — Al Sol 381
» » Á la luna 384
» » Á las estrellas 386
» » Música de Schubert . . . 387
» » En un cementerio 388
» » Canción de Primavera . . 389

Digitized by Google

Paris. — Imp. Paul Dupont, 4, rue du Bouloi (Cl.) 396.8.1908.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

SOCIEDAD DE EDICIONES LITERARIAS Y ARTISTICAS

Librería P. Ollendorff, 50, Chaussée d'Antin

PARIS

Escritores españoles y sud-americanos

Luis Bonafoux.....	**Bilis.**
—	**Bombos y Palos.**
—	**Por el mundo arriba....**
Pedro C. Dominici...	**De Lutecia.**
Ramiro Blanco.....	**Cuentos Plácidos.**
Tarrida del Marmol..	**Problemas Trascendentales.**
Emilio Bobadilla....	**Muecas.**
Miguel de Toro Gómez.	**Por la Cultura y por la Raza.**
P. Molina y E. Finot	**Poetas Bolivianos.**
R. Blanco-Fombona..	**Letras y Letrados de Hispano-América**
F. Contreras.....	**Los Modernos.**
Muñoz Escámez.....	**La Ciudad de los Suicidas.**
Manuel Ugarte.....	**Burbujas de la Vida.**
José S. Chocano	**Fiat Lux**
M. Aramburo y Machado	**Literatura crítica**

285

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024400824
0 5917 3024400824

Digitized by Google